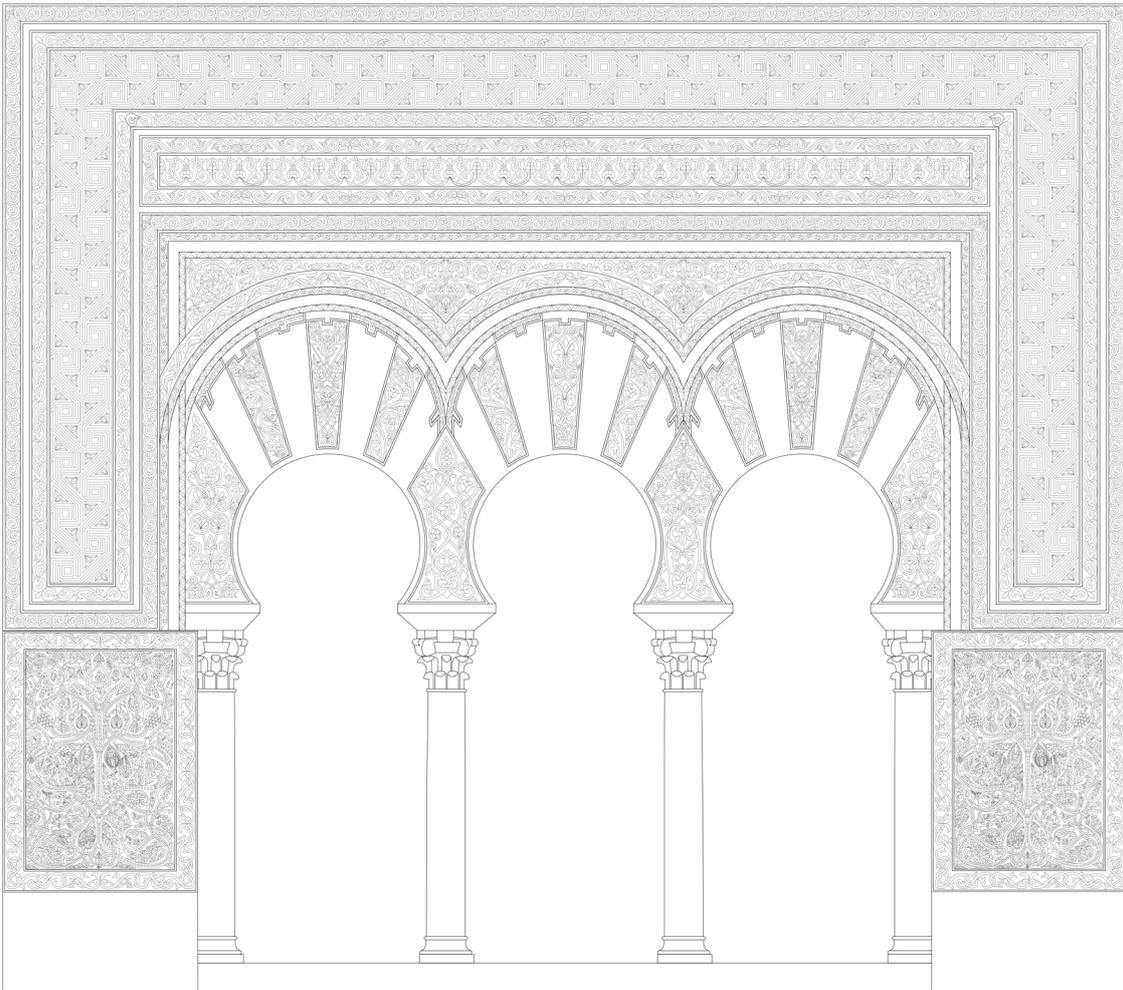


**PLANIMETRÍA DE
MADĪNAT AL-ZAHRĀ'**



ANTONIO ALMAGRO
Escuela de Estudios Árabes, CSIC.

GRANADA 2011

**REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS**

**PLANIMETRÍA DE
MADĪNAT AL-ZAHRĀ'**

Por

Antonio Almagro Gorbea

de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Profesor de Investigación en la

ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES

CSIC

GRANADA

2011

Quedan expresamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y su distribución



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



CSIC

© ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES,
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.
© Antonio Almagro Gorbea

EL LEVANTAMIENTO DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ'

El yacimiento arqueológico de Madīnat al-Zahrā' está situado en las estribaciones de la Sierra de Córdoba, a unos 7 km al noroeste de esta ciudad. La que fuera ciudad palatina fundada en el 936 por 'Abd al-Rahmān III, califa omeya de Córdoba, ocupó una extensión de más de 100 Ha, de las que sólo unas 18 han sido excavadas hasta ahora. La ciudad, destruida a la caída del califato, en los primeros años del siglo XI, comenzó a ser desenterrada hacia 1910.

Desde el inicio de las excavaciones, diversos planos habían sido realizados y publicados. Los primeros, debidos a Ricardo Velazquez Bosco, no tienen la calidad de otros dibujos de este notable arquitecto. Al advenimiento de Félix Hernández como arquitecto responsable del yacimiento debemos los planos publicados bien por él mismo o por Torres Balbás y Gómez Moreno. En especial es de resaltar la realización de un primer plano de conjunto de toda la ciudad, con una sagaz interpretación de los indicios superficiales con los que ya vislumbra la naturaleza y situación de edificios notables que después puso al descubierto. Con todo, estaban realizados a una escala insuficiente, con escaso detalle y a veces con grafismo de no fácil comprensión para quien no conozca el yacimiento.

En 1985 se publicó una planimetría, realizada por Serafín López Cuervo realizada con fotogrametría aérea, que intentó una documentación general de todo el conjunto. Sin embargo, al partir de fotografías aéreas a escala demasiado pequeña (1/5000), muchos elementos quedaban imprecisos y con errores excesivos tanto en dimensiones como en detalles, cuando se intenta usar parte de este plano como documentación arquitectónica.

Al iniciar en 1987 nuestros trabajos de investigación sobre la arquitectura residencial hispanomusulmana, consideramos imprescindible abordar definitivamente la documentación de este importante conjunto, en donde se encuentran los orígenes de la mayor parte de las tipologías y las formas arquitectónicas posteriores.

La documentación de tan vasto yacimiento arqueológico planteaba notables problemas. En primer lugar, la falta tanto de planimetrías de detalle como generales suficientemente fidedignas nos obligó a considerar la necesidad de trabajar a distintas escalas y con distintos grados de detalle. Considerando la extensión del yacimiento, los fuertes desniveles y el aterrazado de las estructuras, pensamos que era conveniente acudir a un levantamiento por fotogrametría aérea. En 1985 habíamos solicitado del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire español la

obtención de fotografías aéreas a escala 1/1000 del área excavada de Madīnat al-Zahrā'. Estas fotografías fueron obtenidas con una cámara LMK de Zeiss-Jena con focal de 300 mm y dispositivo de corrección de "floo".

El recubrimiento de la zona se realizó en tres pasadas de direcciones paralelas y alineación similar a la de las estructuras principales de la ciudad, ligeramente desviadas de la dirección E-O. Para el apoyo de campo de los fotogramas contamos con la inestimable colaboración del Prof. López Cuervo, cuyo plano de conjunto consideramos absolutamente válido, y que se prestó a realizar la aereotriangulación del nuevo vuelo a partir de los puntos de apoyo de su restitución, operación que en su materialidad realizó Alfonso Gómez Molina.

La restitución se efectuó mediante un instrumento analítico WILD Aviolyt BC2, grabándose los datos en formato ASCII. Se restituyeron planos a escala 1/100 de los 16 sectores en que se dividió la zona. Se dibujaron todos los límites de muros, zanjas y cortes de estructuras de tipo artificial, caminos, vegetación y jardines, pavimentos y peldaños,

Como resultaba imprescindible realizar una revisión de campo de toda la restitución que permitiera detectar los errores, los fallos de interpretación y las ausencias de detalles significativos, se decidió transformar toda la información a un sistema de CAD, que en aquellos momentos se empezaba a desarrollar. Con este fin confeccionamos un programa informático capaz de transformar los ficheros ASCII de coordenadas con sus códigos de clase de objeto y de tipo de línea, en ficheros susceptibles de ser cargados en Autocad.

Estos datos sirvieron para poder enlazar y completar esta planimetría con otros dibujos obtenidos mediante fotogrametría terrestre. A tal fin se utilizó el equipo entonces disponible en la Escuela de Estudios Árabes consistente en una cámara semimétrica Rollei 6006 y un restituidor Adam MPS2. Con este material se realizaron levantamientos, tanto para completar la planimetría general en zonas que estaban ocultas por la vegetación, como para documentar los elementos arquitectónicos que presentaban interés en su elevación. Las restituciones fueron realizadas en AutoCad para su edición y corrección. Muchas de estas fotografías terrestres se apoyaron con puntos bien identificables de la restitución aérea.

Se incluyen en esta publicación las restituciones del estado de los restos en 1990 junto con los dibujos de las reconstrucciones hipotéticas de algunos de los edificios.

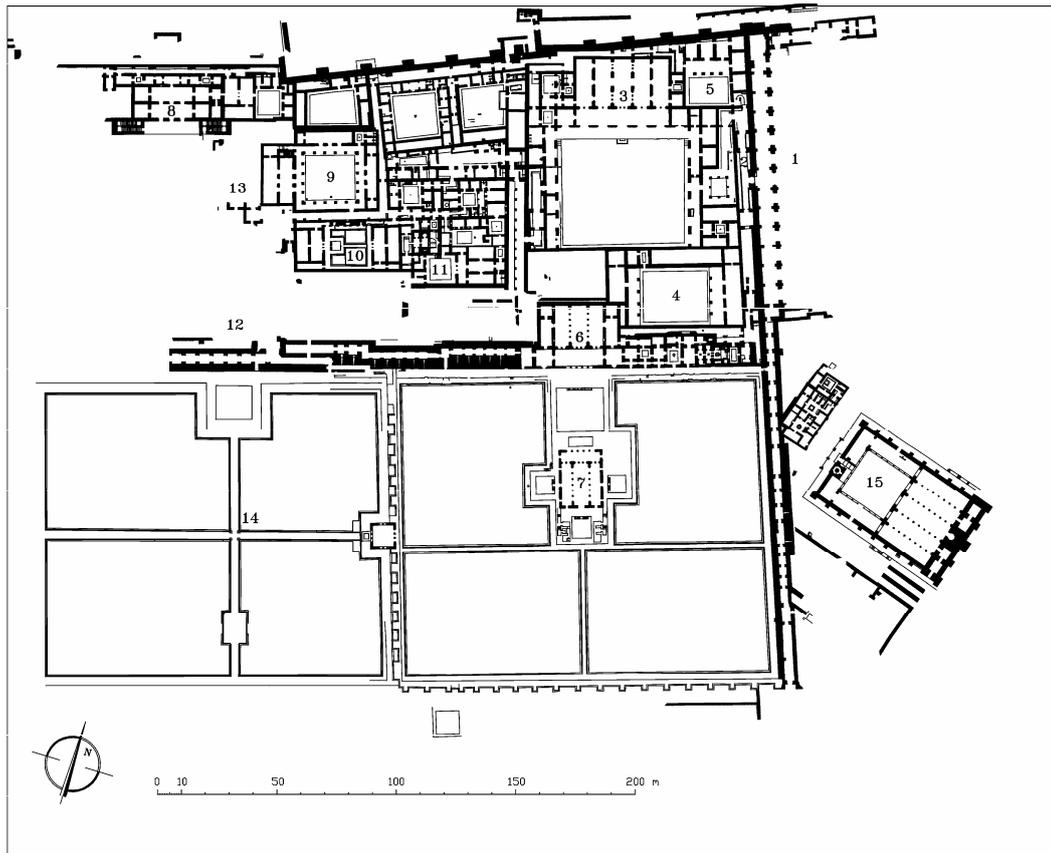


Fig. 1. Planta del área excavada del Alcázar de Madīnat al-Zahrā': 1.- Explanada y pórtico de acceso. 2.- Corredores de acceso a la Dār al-Āund. 3.- Dār al-Wuzarā'. 4.- Dār al-Āund. 5.- Casa junto a la Dār al-Āund. 6.- Salón Oriental (Salón Rico). 7.- Pabellón Central de la terraza alta. 8.- Dār al-Mulk. 9.- Patio de los Pilares. 10.- Casa de la Alberquilla. 11.- Casa de Āfar. 12.- Salón Occidental? 13.- Salón de las dobles columnas. 14.- Jardín bajo de crucero. 15.- Mezquita.

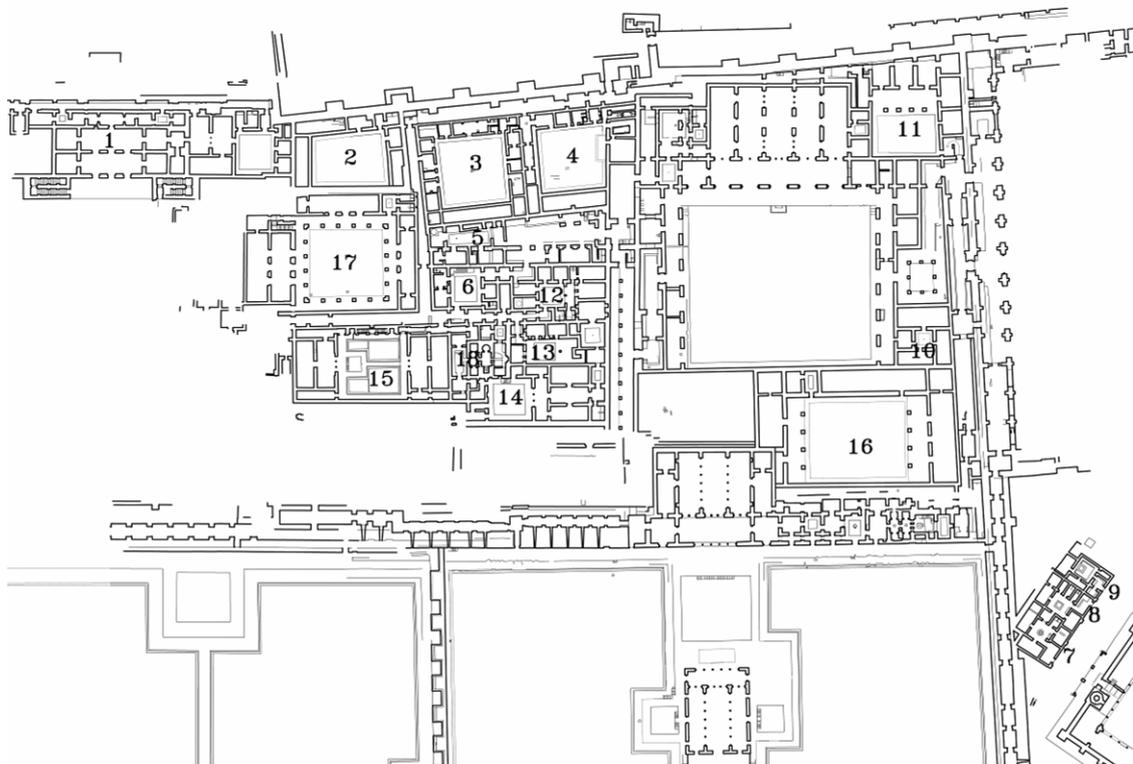


Fig. 2. Localización de los edificios residenciales del alcázar de Madīnat al-Zahrā'.

LA ARQUITECTURA DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ'

Introducción

Dicen los cronistas que en el año 936 el califa 'Abd al-Rahmān III después de recibir en herencia de una concubina una gran suma de dinero para redimir musulmanes que estuvieran cautivos en manos de cristianos, y tras comprobar que no había ninguno en tal estado, decidió dedicar el dinero a la construcción de una ciudad en honor su favorita al-Zahrā' (Torres Balbás 1957: 424 citando a Maqqari). El relato recogido en estas crónicas seguramente trata de eludir las fuertes críticas que el califa recibió por los cuantiosos gastos invertidos en unas obras de difícil justificación desde el punto de vista de la piedad religiosa islámica. Por otro lado, tan inocente relato en nada menoscababa el claro mensaje que el soberano de al-Andalus lanzaba a través de su ambicioso programa constructivo: Su carácter de gran monarca equiparable a sus antagonistas de Bagdad y muy especialmente de Mahdiya y El Cairo.

La proclamación de 'Abd al-Rahmān III como califa o príncipe de los creyentes en el año 929 estuvo acompañada de importantes acciones políticas y propagandísticas, entre las que cabe incluir la construcción de la nueva ciudad destinada a ser el marco adecuado de la nueva dignidad (Vallejo 1995: 73). La obra de 'Abd al-Rahmān, continuada por su hijo y sucesor al-Hakam trajo consigo el desarrollo de nuevas formas y tipos arquitectónicos y la consolidación de un lenguaje formal cuya base sintáctica ya había sido establecida casi doscientos años antes con la construcción de la aljama cordobesa pero cuya evolución hasta este momento solo podemos seguir a través de las sucesivas ampliaciones de ese edificio. El ambicioso programa constructivo y la variedad de soluciones aportadas merced no solo a la implantación inicial sino a todo el proceso de transformaciones y reformas que sufrió la ciudad califal y en especial su alcázar, hacen que podamos considerar a esta ciudad un auténtico laboratorio de experimentación arquitectónica cuyos frutos aun podrán constatarse en las centurias siguientes. La nueva ciudad fue concebida en estrecha relación con la cercana Córdoba con la que llegó a constituir una suerte de conurbación (Acién-Vallejo 1998). La flamante ciudad aislaba al monarca pero no hasta el punto de que sus súbditos dejasen de percibir de modo patente y cercano el poder del soberano.

Esta profusa actividad constructiva formaba parte de todo un programa de puesta en escena del poder califal recién instaurado y que con la emulación de sus antepasados de Damasco y de los Abasíes de Bagdad y Samarra trataba de dar legitimidad al califato cordobés. En todo caso, los

distintos relatos, ya sea de forma realista o fantástica, ponen de manifiesto el empeño de 'Abd al-Rahmān secundado por su hijo y sucesor al-Hakam, de llevar a cabo la construcción de esta ciudad palatina sin escatimar medios económicos ni humanos.

El claro paralelismo que la fundación de al-Zahrā' tiene con la ciudad de al-Mansur o con al-Qahira constituye una prueba de la extensión y continuidad de un modelo de actuación de los soberanos islámicos que hacen de la arquitectura uno de los medios más recurrentes para ostentar su condición de grandes monarcas. La presencia continua, durante todos los períodos, de ciudades áulicas en el Islam es una constante que aparece desde los primeros momentos. La ciudadela de Amman, reconstruida en la primera mitad del siglo VIII como estructura concebida para albergar al poder ostentado tanto por los musulmanes que en ese momento debían considerarse aún minoría, como por el emir o gobernador de la región, muy vinculada con la familia omeya, se nos presenta como una ciudad independiente que domina y controla la ciudad helenístico-romana y bizantina situada a sus pies y en la que cabe suponer predominaría una población mayoritariamente cristiana. La ciudadela contaba además de con un vasto alcázar, con numerosas viviendas, una plazazoco, una mezquita y al menos un baño o *hammam* de uso seguramente compartido entre el alcázar y la población de la ciudadela (Almagro 2000: 222).

La ciudad circular que al-Mansur construyó en las inmediaciones de Bagdad tuvo un carácter igualmente palatino, pues la mayor parte de su superficie estaba destinada al palacio y al parque o *hair* que lo rodeaba (Creswell 1940, Fig 2). Las zonas residenciales, además de ser de relativa escasa entidad, estaban fundamentalmente destinados a albergar a soldados y funcionarios y a una actividad comercial vinculada con éstos y con la corte. Al-Qahira, la ciudad construida por el califa fatimí al-Muiz, fue inicialmente una ciudad exclusivamente áulica, situada a escasa distancia de Fustat, el primitivo *misr* fundado en el primer momento de la conquista de Egipto (Sayyid 1999). Las ciudades de Raqqada (Marçais 1954: 27) y Sabra-Mansuriyya (Marçais 1954: 79), son otros ejemplos de época aglabí y fatimí que obedecen al mismo propósito. La construcción de al-Zahrā' se enmarca así con toda claridad en la tradición arquitectónica islámica. Su modelo tendrá además en al-Andalus una manifestación final con la construcción de la Alhambra, cuyo carácter de ciudad palatina aún resulta palpable por la conservación de sus palacios y de gran parte de su estructura.

La ciudad y la mezquita

Asentada en las primeras pendientes de la Sierra de Córdoba, teniendo como eje una protuberancia rocosa que se adelanta hacia la llanura por la que discurre el Guadalquivir, la nueva urbe se planificó en forma de un gran rectángulo de 1530 x 700 m cuyos lados oriental sur y occidental tienen forma rectilínea y ortogonal mientras el septentrional sigue un recorrido quebrado adaptándose a las pendientes más pronunciadas de la montaña. Las estribaciones inferiores de esta protuberancia sirvieron de asiento a las distintas áreas del alcázar en una disposición jerárquica que se adapta a la topografía. Las dos vaguadas que tanto por el este como por el oeste limitan el espolón rocoso constituyen igualmente los confines del área residencial palatina. A ambos lados y por la llanura se extendía la ciudad de cuya disposición poco se puede decir todavía.

En una zona inmediata al alcázar, aunque independiente de éste e integrada en la ciudad, se encuentra la mezquita. Es un edificio exento, con una orientación marcadamente distinta que el resto de las estructuras de la ciudad aunque está acompañada por diversas construcciones que siguen su orientación. Está rodeada por calles en todo su perímetro que mantienen la pendiente natural del terreno, mientras el edificio se asienta en una plataforma horizontal, que en la zona del muro de la *qibla* alcanza una considerable altura, lo que permitió que se dispusiera un puente sobre la vía del lado suroeste para unir la plataforma con un acceso directo desde el alcázar y así poder llegar a la *maqsurā* sin pasar por la calle ni tener que atravesar el interior de la mezquita.

La calle que discurre por el lado de la *qibla* debió ser la vía principal de acceso al alcázar. Esta calle ascendía desde la puerta sur de la ciudad y al llegar al ángulo sureste del recinto palatino giraba para pasar junto a la mezquita y alcanzar la gran plaza o explanada en cuyo frente occidental se encontraba la Bab al-Suda o puerta de la residencia califal. Al final del primer tramo de esta vía, antes de girar hacia la mezquita se hallaba una puerta secundaria del alcázar por la que, a través de un largo corredor, se accedía a distintas partes del área pública del palacio y también al pasaje que conducía a la *maqsurā* del oratorio.

El alcázar público

El alcázar de al-Zahrā' ocupaba el emplazamiento más elevado de la parte central de la ciudad. Su acceso principal estaba constituido por un gran pórtico situado en el lado oriental y que era a la vez la fachada del palacio y el elemento que confería su imagen externa más significativa. Desde él partían diversos accesos a las distintas dependencias del palacio público, entre las que cabe reseñar la Dār al-Āund o "casa del ejército", la Dār al Wuzara o "casa de los ministros" y los salones de recepción situados en la terraza alta.

La Dār al-Āund estaba organizada en torno a un patio o explanada prácticamente cuadrada con pórticos en sus lados oriental y occidental y un frente con apariencia también de pórtico en el lado norte en donde se sitúa el gran salón de recepciones. El frente del salón cuenta con una sala-pórtico cuya fachada debió ser de gran austeridad como todo el edificio. Tras esta sala-pórtico se disponen cinco crujeas perpendiculares, a modo de naves, de las cuales, las tres más cercanas al eje forman un gran salón. Los vanos de comunicación entre la nave central y las laterales adoptaron una disposición tripartita, con un gran arco central y dos laterales que a su vez se organizan como vanos tripartitos con tres arcos sobre cuatro columnas.

La que en las crónicas de la época se menciona como "Azotea alta" (Ibn Hayyan: 69) fue sin duda alguna la zona de mayor importancia, protocolariamente hablando, de todo el alcázar califal. A ella se llegaba por un corredor desde el pórtico de acceso al palacio. Al oeste de esta terraza, en un nivel inferior y con unas dimensiones muy semejantes a ésta se extiende un gran jardín con organización de crucero.

En el centro del jardín que ocupaba la terraza superior y rodeado de cuatro albercas había un pabellón central, hoy en completa ruina, y cuya planta era semejante, aunque más simple, que la del situado enfrente y conocido como Salón Oriental o de 'Abd al-Rahmān III. Por las crónicas podemos deducir que este último fue el gran salón de recepciones construido por este califa y que constituyó el centro de la actividad protocolaria de la ciudad palatina. Está integrado por una gran sala constituida por tres naves separadas por arquerías y precedida por una sala-pórtico. A ambos lados se disponen otras salas a modo de alcobas.

El salón y la sala-pórtico que le precede son sin duda los espacios de mayor lujo ornamental de todo lo hasta ahora conocido de la ciudad. Los paramentos de sus muros se decoraron con grandes cuadros de ataurique con riquísimas variaciones, y alfices y cenefas que enmarcan los huecos y en los que se combinan motivos florales con otros geométricos. Las dovelas de los arcos, sean reales o fingidos, se alternan con la característica disposición de piezas lisas rehundidas pintadas en almagra con otras decoradas en saliente. Los testeros de las naves presentan arcos ciegos que centran la composición ornamental y que recuerdan los *mihrabs* de las mezquitas en una clara trasposición de formas religiosas a usos áulicos en la misma línea en que la propia sala responde, desde un punto de vista tipológico, al modelo arquitectónico de una sala de oración.

Por el lado oriental del salón hay un conjunto de construcciones que dan frente al jardín y que forman un pequeño núcleo residencial y un baño. A este último se accede desde un patio que sirve de distribuidor. La primera habitación debió

ser el vestuario. A continuación están las dos habitaciones calientes cuya disposición corresponde a la típica de los baños sirios, con alcobillas laterales en que se alojaban las bañeras. Más hacia el este se encuentra el espacio del horno y la caldera.

El alcázar privado

El sector noroeste del alcázar albergaba la zona residencial en donde estaban ubicadas tanto la vivienda privada del califa como las de los servidores y dignatarios de la corte. El alcázar acentúa de este modo el carácter de sistema agregado, formado por yuxtaposición de estructuras y elementos sin que se aprecie un sistema compositivo en el conjunto, que se va articulando de manera irregular.

Este sector del alcázar tiene la disposición de un área urbana con calles o recorridos de circulación común y distintos edificios residenciales yuxtapuestos unos con otros sin aparente organización jerárquica ni compositiva. De este área merecen resaltarse los conjuntos conocidos como la Dār al-Mulk o residencia privada del califa, el Patio de los Pilares, la Casa de la Alberquilla y la casa de Ŷafar, junto con un grupo de viviendas menores sin duda destinadas a los servidores del alcázar.

La Dār al-Mulk está situada en la zona más alta de la ciudad ocupando un lugar privilegiado no solo por las condiciones de seguridad sino por la visión que este emplazamiento tiene sobre el resto de la ciudad y el paisaje circundante. Su original disposición es sin duda acorde con esta ubicación cuyas características aprovecha. La zona principal consta de tres crujías paralelas delante de las cuales debió haber una gran terraza abierta hacia la ciudad y el paisaje y a la que se accedía mediante una escalera que comunicaba con otras zonas del palacio situadas en un nivel inferior.

Al sureste de la Dār al-Mulk se encuentra el llamado Patio de los Pilares, conjunto residencial del alcázar organizado en torno a un gran patio de planta casi cuadrada de 24 x 20 m con pórticos en sus cuatro lados. Tres de estos lados cuentan con salones del tipo que será característico en los palacios y casas andalusíes posteriores. Se trata de salas muy alargadas, dispuestas transversalmente respecto al eje del patio y con una o dos alcobas o alhanías en sus extremos.

Al sur del Patio de los Pilares está otro de los conjuntos residenciales más notables del alcázar de al-Zahrā'. Es la llamada Casa de la Alberquilla, vivienda organizada así mismo en torno a un patio con jardín y una alberca desplazada hacia su lado oeste. El eje principal de este patio sigue la dirección este-oeste en cuyos frentes se dispusieron fachadas con vanos de triple arco ricamente decoradas con placas de piedra labradas. La disposición del patio de esta vivienda constituye también un modelo de amplio uso en la arquitectura doméstica andalusí. Anexo a esta vivienda hay un

baño muy semejante al situado junto al salón de 'Abd al-Rahmān III. La llamada casa de Ŷafar es otra notable vivienda del alcázar que también cuenta con un patio sobre el que recae una fachada ricamente ornamentada. Tras ella hay una sala pórtico con otra dispuesta perpendicularmente y flanqueada por otras dos paralelas a modo de alcobas.

Rasgos esenciales en la arquitectura de al-Zahra

Tipos arquitectónicos

Entendemos por tipo arquitectónico aquella forma de organización de los espacios que obedece a una pauta determinada y que en gran medida suele guardar relación con la finalidad funcional del edificio, aunque, como indicaremos, en la arquitectura islámica en general y en la andalusí en particular, tal relación no sea siempre patente.

En la arquitectura islámica en general y más en concreto en la andalusí, se dan con frecuencia tipos arquitectónicos similares aplicados a distintos usos, lo que impide en muchos casos identificar con seguridad las funciones reales que pudo contener un edificio determinado cuando además se carece de datos testimoniales complementarios. Similares formas arquitectónicas pueden haber tenido tan dispares usos como hospital y alhóndiga; un edificio con una disposición en todo semejante a la de una vivienda fue sin duda la *mida'a* o edificio de abluciones de la mezquita de al-Zahra; El gran salón basilical de recepciones conocido como Salón Rico e identificable como el Maylis al-Šarqi, presenta una disposición característica de una mezquita... Existe además un intercambio de modelos arquitectónicos entre funciones civiles y religiosas en las que ciertas formas simbólicas parecen haberse transmitido en ambos sentidos, conteniendo en un caso claras alusiones a un origen divino del poder mientras en la arquitectura religiosa se adoptaban formas originalmente asociadas a la arquitectura áulica.

Parece por tanto ser una costumbre con amplia implantación en la arquitectura islámica el que no son las formas arquitectónicas las que fijan o se adscriben a una determinada función, sino que son los usos que se desarrollan dentro de un espacio arquitectónico los que determinan la adscripción funcional del mismo.

Por esta causa, no es posible aseverar que todos los edificios que vamos a analizar tuvieron inequívocamente un uso prefijado. Resulta bastante patente la identificación de los destinados a protocolo y aparato de la corte por su majestuosidad, riqueza decorativa y disposición. Pero desconocemos que formas arquitectónicas albergaban las distintas funciones del aparato administrativo califal, por lo que resulta posible que algunos de los edificios que aquí vamos a analizar

estuvieran destinados a este tipo de usos.

Tampoco debemos olvidar las dificultades de interpretación que lleva consigo el estado de destrucción en que aparecieron muchas de las estructuras de la ciudad, con sus muros expoliados en muchos casos hasta los mismos cimientos. A veces la posible existencia o ausencia de una puerta en un trozo de muro del que no ha quedado ningún resto sobre la rasante del suelo hace difícil la interpretación de un conjunto. Algunas de las plantas que aquí presentamos son hipótesis que incluso pueden contradecir la restauración que en su día se hizo, pero para la que pensamos que no había tampoco base suficiente. Desgraciadamente es escasísima, por no decir casi nula, la información que tenemos de las excavaciones, sobre todo en lo referente a información gráfica mediante fotografías que por su objetividad siempre permiten una interpretación menos condicionada.

La mezquita

La mezquita de al-Zahrā' obedece a un tipo que podemos denominar canónico en la arquitectura andalusí hasta el siglo XI (Pavón 1966). Es el establecido por la primera aljama cordobesa levantada por 'Abd al-Rahmān I (Torres Balbás, 1957: Fig 143). Sus características estarían descritas de la siguiente manera: planta cercana al cuadrado o ligeramente alargada, dividida en dos zonas de similar superficie, una destinada a sala de oración y otra a patio o *sahan* con *riwaq* en los tres lados. La sala de oración tiene naves perpendiculares al muro de la *qibla* separadas por filas de arcos de herradura asentados sobre columnas. La abertura de la sala hacia el patio se hace por tantos arcos como naves hay. Tanto el muro de la *qibla* como los laterales presentan contrafuertes dispuestos a distancias regulares. Sólo los situados en la *qibla* obedecen propiamente a una función estructural. El alminar se sitúa junto a la puerta principal, algo desplazado del eje y ocupando parte del *riwaq*. Otras puertas laterales se disponen en el eje transversal del patio. A este modelo parecen responder no solo la primera aljama cordobesa sino las mezquitas de Santa Clara y la excavada hace unos años en el arrabal occidental de Córdoba (Acién-Vallejo 1998: Lam 3.8, Fot 5). También tuvieron disposición parecida las de Zaragoza y Tudela. Muchas de estas características son típicas de la mayoría de las mezquitas de este período en el occidente musulmán aunque en oriente, la única que podemos considerar como precedente es la de al-Aqsa de Jerusalén.

La mezquita de al-Zahrā' tiene planta rectangular de 57.0 x 36.7 m y está dividida en dos partes sensiblemente iguales, una ocupada por el patio y otra por la sala de oración, ambos encerrados por un muro perimetral con contrafuertes dispuestos por la cara externa. Las arquerías que determinan las naves de aquella son perpendiculares al muro de la

qibla y las de los extremos se prolongan formando los pórticos del patio. En el centro del lado opuesto a la *qibla* se encuentra la puerta principal, flanqueada en su lado suroeste por el alminar, mientras los otros dos lados del patio contaban con otras tantas puertas.

La sala de oración tuvo cinco naves delimitadas por pandas de arcos sostenidos por 7 columnas exentas y otras dos supuestas adosadas en los extremos. Los pórticos del patio contaban con 6 columnas exentas además de las entregas en los pilares de ángulo. La zona de la sala de oración inmediata a la *qibla* y que corresponde a los dos primeros tramos de las arquerías, estaba pavimentada con grandes baldosas de barro cocido de color rojo y marcan la situación de la *maqsura*. El mihrab debió de ser de forma similar al de la aljama cordobesa de la reforma de al-Hakam, construido pocos años después. Tendría planta poligonal formando un espacio autónomo con arco de embocadura. A semejanza de la mezquita de Córdoba, ésta de al-Zahrā' contó también con un acceso directo desde el alcázar de forma que el califa podía llegar a la *maqsura* sin atravesar la sala de oración. Para ello se adosó un muro paralelo al de la *qibla*, estableciendo un espacio de paso o *sabat* que cabe suponer semejante al de la aljama cordobesa. En este caso se puede observar que esta disposición constituyó una reforma pues en los restos conservados de la cimentación se aprecia con claridad que la estructura del pasaje se adosó al muro de la *qibla* preexistente. Lo que no es posible saber es si esta reforma fue anterior a la solución adoptada en Córdoba o si fue una consecuencia de lo realizado allí en la ampliación de al-Hakam.

Salones de aparato

En al-Zahrā', por lo que sabemos hasta ahora tanto por textos como por lo excavado, hubo una duplicidad en los espacios de recepción al disponerse una sala para audiencias militares en la Dār al-Ŷund y otra para las grandes recepciones civiles, ambas situadas en el área que podemos considerar pública dentro del alcázar.

Los salones de recepción de al-Zahrā' constituyeron modelos únicos que no fueron imitados posteriormente, ya que en lo sucesivo los palacios tomaron siempre la forma de viviendas aunque se les dotara de un mayor tamaño. Los salones de recepción que hasta ahora conocemos podemos considerarlos de dos tipos básicos. Uno es el que podemos llamar de sala de oración por su similitud espacial con las mezquitas andalusíes de este momento. El otro lo podemos denominar de doble axialidad y que como veremos también pudo inspirarse en edificios religiosos orientales. Al primero pertenecen el Salón Oriental (Vallejo 1955) y el Pabellón Central de la Terraza Alta. Al segundo el Salón de la Dār al-Ŷund (Manzano 1995: 318).

Ambos modelos cuentan con un elemento común, la sala-pórtico dispuesta en sentido transversal a las naves, que aparece también en algún ejemplo contemporáneo fatimí. Esta sala, presente también en algunas de las viviendas, hace las veces de pórtico ya que está profusamente comunicada con el espacio exterior, aunque sus huecos se cerraban con hojas de carpintería, por lo que no pueden ser consideradas propiamente como pórticos en el sentido clásico del término. La presencia de salas cuadradas a modo de alcobas en sus extremos permite también considerar a este conjunto de sala con alcobas como una forma de la sala tradicional de la casa andalusí a la que se le agrega el gran espacio de recepción. Recordemos a este respecto el caso de la sala de la Barca y el salón de Comares de la Alhambra.

En ambos modelos el salón propiamente dicho está dividido en tres naves paralelas, separadas en un caso por una fila de columnas que marcan un ritmo uniforme mientras y en el otro la separación se hace mediante columnas y pilares que determinan un ritmo discontinuo. La presencia de un arco central marca un eje transversal que rompe el sentido unidireccional del espacio característico del otro modelo. Tanto en la Dār al-Ġund como en el Salón Oriental existen salas colaterales que pudieron funcionar como alcobas, especialmente en éste último, pero que en cualquier caso marcan una clara predisposición por la composición tripartita tan característica de la arquitectura omeya oriental.

Un aspecto que resulta necesario destacar de estas tipologías es que constituyen un ejemplo del intercambio o préstamo indistinto de formas y elementos que podríamos considerar vinculados a la arquitectura áulica y a la arquitectura religiosa. Estos fenómenos han sido habituales en otras épocas y culturas. De hecho, las primeras formas, tanto religiosas como civiles adoptadas por la arquitectura islámica fueron tomándose indistintamente de modelos de otras culturas y adaptándolos a las nuevas necesidades tal como muestra, por ejemplo, el uso de salones del trono con forma de iglesia como en Mušattā (Creswell 1969: 616-619), o de templo del fuego, como el de Amman (Almagro 1983: 171). Una vez que los modelos ya se han consolidado en la arquitectura islámica los “préstamos de formas y simbolismos a ellos ligados son habituales. Así, merece resaltarse la forma del Salón Oriental del alcázar de Madīnat al-Zahrā’ que puede considerarse similar a la propia mezquita con la presencia de un falso *mihrab* en su muro de fondo marcando el lugar ocupado por el califa, en una clara transposición de formas y símbolos desde lo religioso a lo áulico. El transporte de soluciones arquitectónicas entre Siria y al-Andalus tiene otro ejemplo ligado al tema anterior que muestra este préstamo de formas y que está en el origen de una de las soluciones arquitectónicas más ampliamente desarrolladas en la arquitectura de al-Andalus. En la

mezquita omeya de Rusāfa (Sack 1996: 66-67) se adoptó, en los pórticos que separan las tres naves, un esquema tripartito a base de un gran arco central y tres vanos menores a cada lado. Este mismo esquema fue utilizado en la composición del salón de recepciones de la Dār al-Ġund, de donde muy probablemente fue copiado por arquitectos almohades y adoptado a partir de siglo XII como pauta de los pórticos construidos posteriormente y de modo especial en la arquitectura nazarí (Manzano 1995: 319, 344).

Pese a todo esto, no resulta fácil buscar paralelos inmediatos y sobre todo precedentes de estos espacios de representación. Ningún modelo oriental responde en todos los aspectos a estos tipos. Del salón de la Dār al-Ġund es casi imposible encontrar un paralelo claro y sólo la mezquita de Rusafa puede plantearse como precedente de composición espacial, aunque en al-Zahrā’ se cambie la orientación y su función. Para el modelo del Salón Rico su único posible precedente es el palacio de Mušattā (Creswell 1969: 584), pero ni la presencia de la sala-pórtico en aquél ni el espacio triconco con que se remata la cabecera de éste permiten encontrar más concordancia que la de un espacio con tres naves separadas por arcos sobre columnas.

Por tanto, y dada la similitud que estos espacios tienen con los espacios religiosos antes mencionados podemos apuntar esas fuentes de inspiración en una transposición de formas y conceptos desde la arquitectura religiosa a la áulica enfatizando la figura del califa como guía de la comunidad musulmana y representante de la divinidad ante ella. La presencia de arcos en el fondo de las naves que recuerdan a los *mihrab* y marcan la posición que debía ocupar el califa y sus familiares más próximos abundan en esta idea.

No obstante, tampoco podemos dejar de lado posibles influencias occidentales con modelos locales hoy no conocidos¹. A este respecto, y pese a la distancia, podemos invocar un precedente en el Triclinio Imperial de la Villa Adriana de Tívoli (Aurigemma 1961: fig 193), en donde la gran sala de banquetes está precedida por un pórtico y rodeada por otras salas o espacios laterales que también obedecen a una disposición tripartita. Cabe suponer que las dificultades técnicas que tendrían los arquitectos califales para cubrir un gran espacio les obligaría a utilizar una solución entre los modelos más inmediatos y lo encontraron en las mezquitas. El Salón Oriental responde plenamente a este tipo de espacio. La Dār al-Ġund presenta una evolución y enriquecimiento espacial que es seguramente el resultado de su construcción posterior pero que sin duda se inspiró en el modelo de la mezquita antes expuesto.

¹ La aparición del gran conjunto áulico de Cercadilla en Córdoba, (Hidalgo 1996) nos indica que aún pueden producirse hallazgos que enriquezcan nuestro conocimiento y den nuevas pistas al respecto.

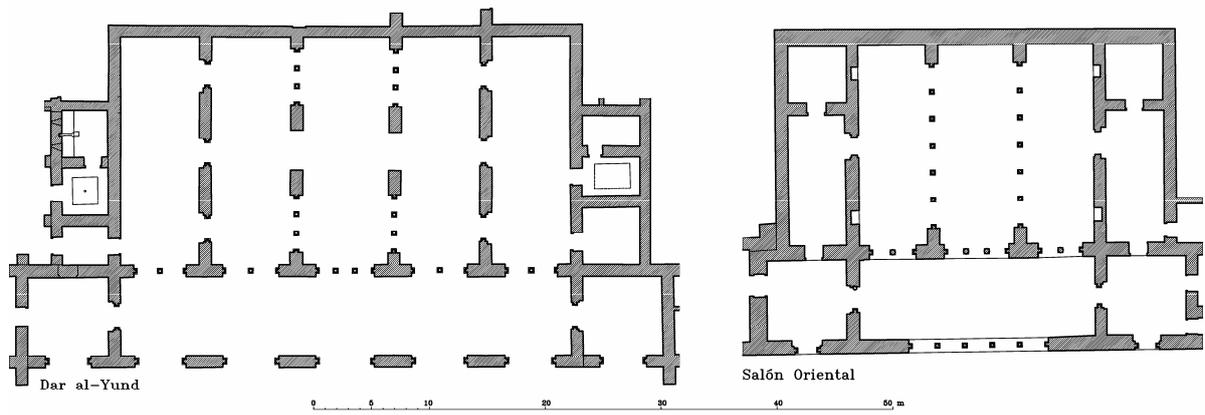


Fig. 3. Salones de recepción de Madīnat al-Zahrā'.

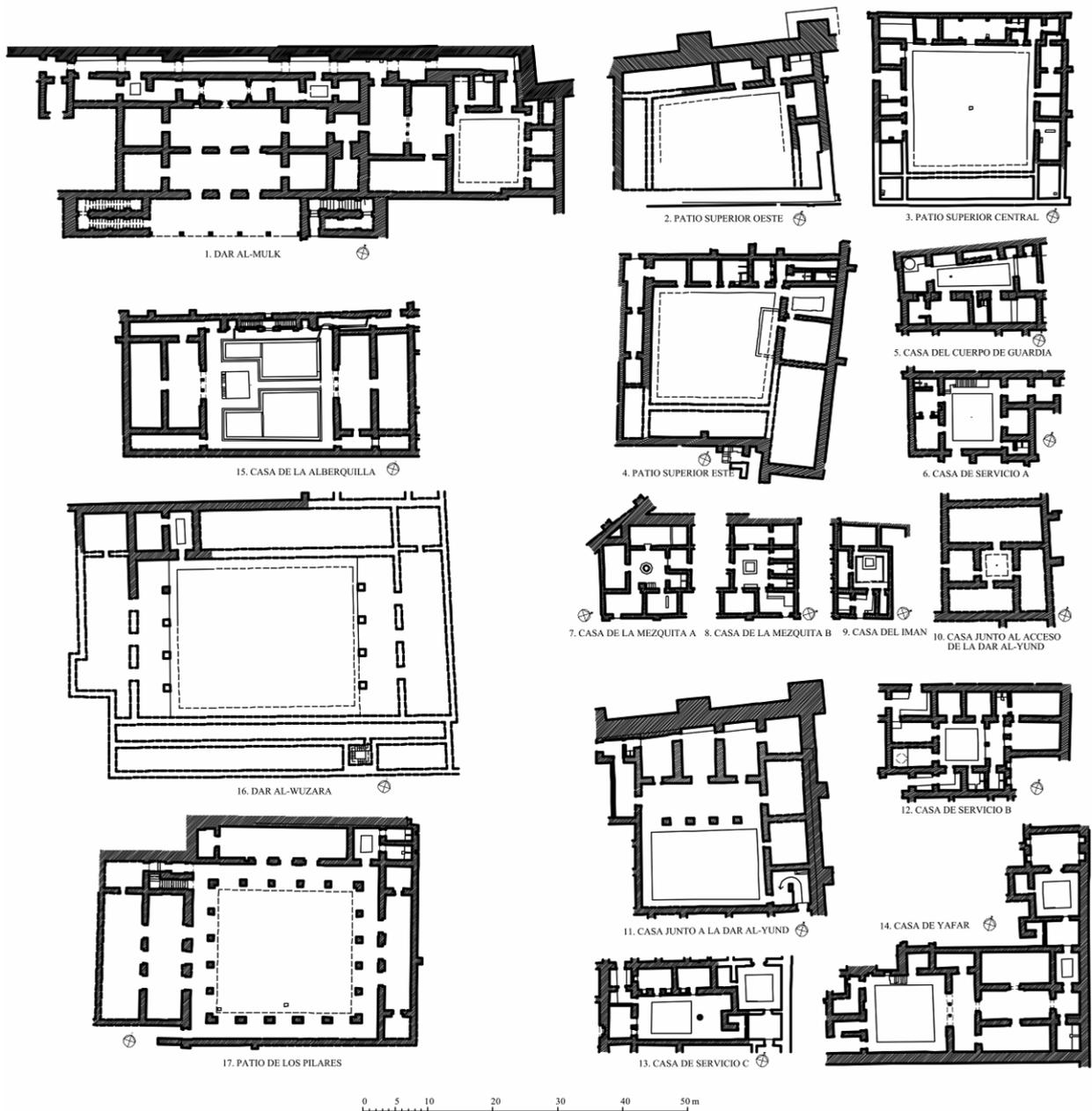


Fig. 4. Edificios residenciales del alcázar de Madīnat al-Zahrā'.

En los dos casos los techos debían ser planos sin que aparezca ningún intento de dar mayor énfasis o protagonismo a una zona determinada del espacio, respondiendo plenamente al modelo de techo de una mezquita. Las cúpulas construidas por al-Hakam en la ampliación de la aljama cordobesa son posteriores a la construcción de estos salones por lo que dicha experiencia no pudo ser aprovechada en este caso.

Edificios residenciales

Análisis Tipológico

Si del área excavada del alcázar de al-Zahrā' descontamos los jardines y explanadas, al menos un 50 % lo ocupan edificios que suponemos de habitación (Almagro 1996: 211). Con los diecisiete edificios o unidades constructivas que consideramos residenciales por su uso o por su adscripción tipológica, podemos establecer una primera clasificación en base a la forma en que se articulan los espacios del edificio entre sí, fijando dos tipos básicos: edificios sin patio, y edificios con patio (Orihuela, 1996: 19-26). Dentro de estos últimos, el patio hace siempre de elemento articulador de la vivienda, por donde recibe la luz y la ventilación y constituye el distribuidor de las circulaciones internas. Son estos edificios los más abundantes y dentro de ellos encontramos edificios sin pórticos, edificios con pórticos perimetrales y edificio con pórticos en uno o en dos lados enfrentados. A su vez, dentro de los pórticos podemos considerar los pórticos reales de pilares y las antesalas-pórtico frontales, que sin llegar a ser pórticos propiamente dichos, se pueden asimilar a éstos.

Otra forma complementaria de establecer una clasificación tipológica es analizando la disposición de las salas principales de la unidad residencial. Podemos así fijar dos grupos básicos: salas dispuestas en profundidad respecto a su frente y salas de disposición transversal. En ambos casos existe una tendencia a la presencia de una sala principal acompañada de dos laterales. En el primer tipo aludido, las tres salas suelen ser de dimensiones semejantes. Cuando el salón se dispone transversalmente, éste presenta proporción bastante alargada mientras las salas laterales suelen ser de menor tamaño y proporción más cercana al cuadrado.

Esta clasificación nos permite apuntar algunas ideas sobre los posibles orígenes de estas formas o tipos arquitectónicos y respecto a su evolución posterior. El modelo más extendido, que es el de la casa con patio responde al tipo de casa mediterránea también difundida por el oriente próximo. Sus orígenes pueden estar tanto en la arquitectura de la Península de tradición romana, como en los modelos de edificios residenciales de la

primera arquitectura islámica que a su vez continuó con la tradición romana oriental. Sin embargo sí debemos destacar un hecho bastante característico y distintivo respecto a los modelos omeyas de oriente: la escasa presencia de pórticos que se aprecia en los edificios de Madīnat al-Zahrā', en especial en la totalidad del perímetro del patio, que rompe claramente con la tradición de la vivienda clásica romana con peristilo, y que va a ser también una pauta en la arquitectura andalusí. Los patios con uno o dos pórticos enfrentados, que obedecen al modelo más extendido en al-Andalus parecen tener origen oriental y quizás los paralelos más cercanos cronológicamente sean el palacio de Ujaidir, en Irak y las casas fatimíes de Fustat (Creswell 1940: 71-73; 1952: fig 63).

En el tema de la disposición de las salas principales, el tipo de sala en profundidad con dos salas laterales a nuestro entender es también de origen oriental y hay que apuntar que es un modelo que no tuvo continuidad en al-Andalus. Casas como la inmediata a la Dār al-Ŷund tienen clara inspiración en el precedente ya aludido de Ujaidir y también en los *buyut* de tipo sirio de los palacios omeyas del desierto (Creswell 1969: 515-8). El *oecus* de las *villae* romanas, que como sala de recepción pudo desempeñar una función semejante a la de estas salas de las casas islámicas (Fdez. Castro 1982: 202), no puede considerarse un precedente tan directo, pues rara vez las salas laterales, que muchas veces acompañan al *oecus* por composición simétrica, tienen comunicación con la principal.

Las salas de disposición transversal con o sin alcobas en sus extremos, constituyen el prototipo de la sala principal de las casas y palacios andalusíes. Las más características son las de los lados norte y este del Patio de los Pilares que ya presentan la inconfundible proporción y disposición de las alcobas de las viviendas de al-Andalus. El precedente de este modelo no es identificable por el momento aunque puede considerarse que se adoptó en lo sucesivo por ser una forma más simple que el tipo anterior (Ewert, 1973).

Presentamos a continuación un breve catálogo de estos edificios junto con una breve descripción que puede completarse en los trabajos de López Cuervo (López Cuervo 1985), Hernández Jiménez (Hernández Giménez 1985) y Vallejo Triano (Vallejo 1990).

Casas sin patio

1. Dār al-Mulk. (Fig 2, n. 1)

Situada en la zona más alta de la ciudad aunque dominada por la supuesta alcazaba, la considerada residencia privada del califa ocupa un lugar privilegiado no solo por las condiciones de seguridad sino por la visión que este emplazamiento tiene sobre el resto de la ciudad y el paisaje

circundante. Su original disposición es sin duda acorde con esta ubicación cuyas características aprovecha. Lo exhumado de este conjunto está organizado en dos grupos de habitaciones. La zona principal consta de tres crujías paralelas delante de las cuales debió haber una gran terraza abierta hacia la ciudad y el paisaje, que pudo estar cubierta y con un pórtico en su frente que quedaba elevado sobre el espacio situado al sur, por lo que proporcionaba una panorámica completa de la ciudad y del valle del Guadalquivir. A esta terraza se accedía por el lado oriental mediante una escalera de doble tramo que da la vuelta en torno a un muro central con arcos de refuerzo y que presumiblemente tendría otra subida simétrica en el lado occidental. Estas escaleras comunicarían con la zona inferior, aun no excavada, a través de la cual se enlazaría con el resto de la zona residencial. Desde la terraza-pórtico se entraría a una sala que probablemente tuvo tres puertas a semejanza de las que comunican ésta con la sala siguiente. A ambos lados de esta sala hay dos alcobas cuadradas. La sala siguiente tiene una disposición semejante también con sus alcobas cuadradas. La tercera crujía es sensiblemente más estrecha y la forman una salita con dos pequeñas alcobas que comunican a su vez con dos cuartos con acceso a dos pequeños patios. Desde estos puede pasarse a un corredor de servicio que separa todo el conjunto de la muralla. La comunicación entre la sala principal y la salita de la tercera crujía se realiza por un único arco semejante al que da paso a las dos alcobas o alhánias. Todos los huecos de este conjunto estuvieron decorados con placas de piedra labradas con los típicos motivos geométricos y de ataurique. Los huecos de la salita de la tercera crujía tienen forma de arcos mientras que los que comunican la segunda sala con la primera tuvieron al parecer forma adintelada con arcos de herradura sobrepuestos a juzgar por los restos de decoración conservados. Quizás lo más sobresaliente de este conjunto son sus solerías constituidas por grandes baldosas de barro cocido de color rojo intenso que alternan con piezas menores y con tiras de piedra formando distintos motivos que incluyen la disposición de baldosas a cartabón, en espiga y formando cenefas. Destacan igualmente las piezas cerámicas con incrustaciones de piedra con motivos geométricos.

Por el lado occidental no hay más zonas excavadas pero en la parte este existe otro conjunto de estancias organizadas en torno a un patio y que puede tomarse como zona de servicio o área más privada. Este patio que carece de pórticos pero sí tiene un andén o acera perimetral, dispone de un acceso desde el corredor inmediato a la muralla. Junto a este acceso hay una letrina. En el lado oriental debió haber una crujía con varias habitaciones. En el lado sur no creemos que hubiera crujía mientras en el lado occidental hay dos grandes habitaciones comunicadas por un vano de tres arcos

sostenidos por dos columnas. Estas dos habitaciones parecen ser el resultado de una reforma que unificó varios cuartos, a juzgar por el carácter fragmentario de sus pavimentos. La sala más oriental tiene una puerta hacia el patio y otra hacia una tercera sala situada en el lado sur. La sala occidental comunica con la alcoba este de la sala central del núcleo principal a través de una habitación intermedia. Otra puerta da paso al corredor junto a la muralla. Es de resaltar que la puerta hacia el patio, el vano tripartito sobre columnas y las puertas de paso hacia la sala central están alineadas formando un eje de tránsito que posiblemente indica el carácter preeminente de todas estas habitaciones. Este conjunto de servicio de la Dār al-Mulk podría incluirse dentro del grupo siguiente de viviendas, viviendas con patio y sin pórticos, pero lo hemos considerado dentro de este apartado por el carácter muy secundario de aquél dentro de la organización de la residencia.

Merece la pena remarcar la singularidad de este conjunto cuyo paralelo más cercano es posiblemente la Munya al-Rumaniyya, cercana a al-Zahrā' de acuerdo con la interpretación que hacemos de la planta de Velázquez Bosco² y que también presidía una vasta perspectiva desde lo alto de una terraza. Según nuestra interpretación, contaba con dos salas alargadas dispuestas en paralelo con sus alcobas en los extremos y comunicadas entre sí y con el exterior a través de triples vanos. Delante de los salones había un amplio andén con una alberca todo ello dominando áreas de jardín o cultivo organizadas en terrazas. Detrás de los salones principales hay una crujía con habitaciones más reservadas aunque aparentemente sin ningún patio de iluminación. A esta zona se accede desde las alcobas del salón central. A este núcleo principal se adosa por el lado occidental una a modo de vivienda privada, organizada en torno a un pequeño patio, sin pórticos. En el lado opuesto habría una serie de habitaciones de servicio y otra serie de estructuras no excavadas.

Otra organización espacial con cierta semejanza es la situada en el lado occidental del llamado Patio de los Pilares que describiremos a continuación. No obstante, este tipo arquitectónico no tuvo continuidad directa con esta misma configuración, salvo un posible reflejo en la reforma alfonsí del Patio del Crucero del Alcázar de Sevilla (Almagro 1999: 346).

² El núcleo residencial de la Munya al-Rumaniyya (Ocaña 1984), excavada por Ricardo Velázquez Bosco (1912:Lam V) e interpretada por él como al-Amiriya, fue destruido al construirse la actual casa del cortijo que hoy ocupa esta antigua almunia califal. Sólo conocemos una planta y dos fotografías del conjunto publicadas por Velázquez. De su análisis se desprende que existían algunos huecos tapiados que no se reflejan en el plano, lo que nos induce a pensar que éste no es especialmente cuidadoso en tales detalles, permitiéndonos plantear la hipótesis que publicamos, que desgraciadamente no puede ser corroborada.

Casas con patio y sin pórticos

Este tipo constituye, tanto en al-Zahrā' como en todo al-Andalus, el grupo más numeroso. En el área superior inmediata a la muralla hay tres edificios de mayor tamaño organizados en torno a grandes patios. Su situación en la zona más periférica del sector residencial nos induce a considerar que tuvieron una función de servicio aunque destinada a un colectivo amplio. El gran tamaño de sus patios hace pensar que estuvieron ocupados por un grupo más numeroso y de menor categoría que los edificios antes descritos. De ellos, el situado más al oeste es el que se encuentra más destruido y cuya reconstrucción resulta más problemática. También es el que ocupa una posición más elevada, intermedia entre la Dār al-Mulk y los otros dos edificios.

2. *Patio superior oeste* (Fig 2, n.2)

Se encuentra situado contiguo a la Dār al-Mulk, aunque a un nivel ligeramente inferior. Debido al grado de destrucción de la zona sur de este edificio, resulta de muy difícil interpretación. Su planta es ligeramente trapecial, el patio estuvo pavimentado con losas de caliza con aceras y tuvo crujías en al menos tres lados. A diferencia de los otros dos edificios de características similares situados más al este, éste está adosado a la muralla norte de la *medina*. En su ángulo nordeste hay una letrina a la que se accede a través de un pequeño pasaje con entrada desde el patio. Contigua a ella hay otra habitación con pavimento de baldosas de barro. Poco más puede decirse de este edificio. Especialmente confuso resulta el problema del acceso. Prácticamente el único punto por donde pudo estar la entrada fue por el ángulo suroeste, lugar inmediato a la escalera del Patio de los Pilares que se encuentra contiguo aunque a un nivel inferior. Este edificio pudo pues tener relación con el situado a sus pies y con la Dār al-Mulk, que hemos supuesto también accesible desde este lugar.

3. *Patio superior central* (Fig. 2, n.3)

Se trata de un edificio de planta casi cuadrada con gran patio central y crujías en sus cuatro lados y se encuentra separado del anterior por la calle descendente que es por la misma que entra el acueducto en el alcázar. El patio tiene aceras perimetrales y está solado con gruesas losas de calcarenita caliza. Si su uso fue, como suponemos, residencial, sería una vivienda colectiva y de servicio. Cuenta con una sala con dos alhanías en el centro del lado norte con una letrina aneja y con otras letrinas generales en el extremo oriental de esa crujía. Su acceso pensamos que se realizaría por el lado occidental desde la calle que por allí desciende, en el punto en que los niveles del patio y de la calle coinciden, aunque el muro en donde pudo estar la puerta se ha reconstruido sin dejar ningún hueco.

4. *Patio superior este* (Fig. 2, n. 4)

Es un edificio muy similar al anterior, aunque sus crujías oriental y occidental posiblemente cabalgaran sobre espacios correspondientes a accesos de la terraza inferior. Su ingreso pudo estar situado en el punto más alto de la calle que baja hacia el supuesto cuerpo de guardia, seguramente en la habitación de ángulo. También tiene las letrinas en el ángulo nordeste lo que marca una clara tendencia quizás motivada por la predominancia de los vientos locales. En modificaciones posteriores se construye una habitación dentro del patio.

5. *Casa en la zona del cuerpo de guardia* (Fig. 2, n. 5)

Es una vivienda construida tras la reforma de lo que debió ser un gran patio alargado con un soportal y que debió servir de fachada e ingreso al conjunto de viviendas de la zona residencial privada situada al pie de los patios superiores central y oriental. En el extremo occidental de dicho patio se organizó una vivienda cuyas habitaciones principales ocupan parte del pórtico preexistente. En el extremo oeste se dispuso una habitación con un horno circular similar al descrito en la vivienda de servicio B. Esta habitación bloqueó el acceso a la calle de descenso más occidental y contó con una puerta de gran tamaño hacia el nuevo patio. A éste se le dotó de las correspondientes aceras quedando con una planta de trapecio muy alargado. En su lado oriental, dos muros paralelos conforman un vestíbulo con entrada en recodo. En el lado norte quedaron pequeñas habitaciones, inútiles para habitar, que debieron servir de almacenes mientras en el lado sur se distribuyeron dos salas mayores, sin duda las principales de la vivienda, separadas por una letrina. La sala más occidental tiene una alcoba lateral en el extremo oeste.

Esta casa se ha venido interpretando como vivienda del jefe de la guardia, aunque la presencia del horno en la habitación más occidental y el hecho de que sea fruto de una reforma, más inclinan a pensar que se trata de una vivienda de servicio destinada a la preparación de comida y a alojar a los responsables de ello.

6. *Casa de servicio A* (Fig. 2, n. 6)

Esta estructura que identificamos como posible residencia funciona actualmente como zona de paso entre la zona pública del palacio y el conjunto residencial en el que se integran entre otras casas el Patio de los Pilares y la llamada Casa de Jafar. No se puede saber si el actual acceso al patio por su ángulo nordeste existió realmente, aunque en el otro ingreso por el sur, la puerta tiene sus galces invertidos y no puede por tanto considerarse que servía para cerrar este edificio desde su interior. El patio de esta supuesta casa es cuadrado con andenes.

Sólo tiene crujías en dos lados, el este y el oeste. En el lado occidental tiene dos habitaciones intercomunicadas, una con varias alhacenas y con una letrina en el extremo norte que cuenta con una pileta para abluciones. En la crujía de enfrente hay una letrina con entrada en recodo, una habitación sencilla y otra que pudo ser vestíbulo del posible acceso desde el vestíbulo de la casa B. En el lado norte del patio hay una escalera adosada que debía subir a una planta alta de la crujía oriental.

Todas estas viviendas que acabamos de describir, junto con las que denominamos de servicio B y C, debieron servir para el alojamiento de servidores y criados del alcázar. Alguna de ellas pudo además dar servicio de cocina a otras dependencias del palacio lo que hace presumible que determinados cargos y oficios de la corte tuviera aquí su alojamiento. Su ubicación en una zona intermedia entre la residencia privada del califa, las residencias de grandes dignatarios a que debieron estar destinadas las llamadas Casa de la Alberquilla y la Casa de Jafar y la zona pública, parecen confirmar su carácter de residencia del servicio más allegado al califa y su corte.

En las inmediaciones de la mezquita, ya fuera de lo que fue el recito del alcázar, se encuentran tres viviendas que seguramente estuvieron destinadas a alojar personas o actividades relacionadas con la aljama. Todas ellas responden al modelo de casa con patio sin pórticos, y por su dimensión y forma constituyen auténticos arquetipos de la vivienda andalusí de tipo más sencillo.

7. Casa de servicio de la mezquita A (Fig 2, n. 7)

Situado frente a la mezquita, este edificio obedece al modelo típico de vivienda sencilla andalusí. Posee un patio casi cuadrado con un pozo en el centro. Se accede por el lado sur mediante un zaguán con puertas desalineadas. La sala principal se sitúa en el lado norte y posee una alhanía en el extremo oriental. En el lado occidental hay otra sala de regular tamaño mientras en la crujía sur hay una habitación contigua al vestíbulo que debió ser la cocina. La crujía oriental tiene dos habitaciones, la más meridional destinada a letrina y la contigua que sirve de comunicación con la casa contigua. Esta vivienda tuvo un piso alto, seguramente sobre la crujía del zaguán y la cocina, a juzgar por la presencia de una escalera adosada en el lado sur del patio.

8. Casa de servicio de la mezquita B (Fig. 2, n. 8)

Aunque la función de esta casa no está del todo clara por la presencia de tres habitaciones contiguas y alargadas de las cuales al menos dos pueden interpretarse como letrinas, la incluimos en este tipo residencial ya que su estructura es en todo idéntica a la de una vivienda. De hecho resulta simétrica de la antes descrita y formó con ella una unidad constructiva y en parte funcional dada la

comunicación existente entre ambas. En el centro del patio hay una alberquilla. Posee zaguán en recodo con banco y una sala principal en el lado norte con alcoba comunicada con aquélla a través de una puerta. En el lado oriental se encuentran las letrinas ya mencionadas mientras que junto al vestíbulo hay otra habitación semejante a la que hemos supuesto cocina de la casa contigua. Es posible que esta construcción se planificara como vivienda modificándose después para dar servicio a la mezquita. Pero también es posible que se planificara para tal fin adoptando un esquema de vivienda, dentro de la independencia entre forma y función a la que ya hemos hecho referencia.

9. Casa del Imán (Fig. 2, n. 9)

Hemos dado esta denominación a una pequeña vivienda situada junto a las anteriores y, por tanto, frente de la puerta principal de la mezquita. Es una variante aún más sencilla del modelo anterior. Es de destacar en ella la organización del patio con andenes en todo el perímetro, arriate central para jardín y alberquilla desplazada hacia el norte y un canalillo que separa el andén del arriate. Todo un arquetipo de patio de vivienda andalusí. Posee zaguán en recodo en el centro del lado sur con un pequeño almacén o cuadra contiguo, letrina en el ángulo sudeste y la sala principal en el norte sin alcoba o alhanía. La habitación del lado oeste hay que pensar que pudo ser la cocina.

10. Casa junto a la entrada de la Dār al-Ŷund (Fig 2, n. 10)

Otra posible casa puede identificarse junto al patio del acceso a la Dār al-Ŷund. De ella han desaparecido completamente todos sus muros, pero la existencia de un sumidero de patio y el pavimento de una sala permiten reconstruir su disposición que pudo estar organizada a base de un patio cuadrado, una sala principal en el lado norte y otras en sus otros lados. El acceso se realizaría desde el gran patio de la Dār al-Ŷund.

Casas con patio y un pórtico

Este modelo es a nuestro entender el de más clara influencia oriental. Presenta un patio de proporción casi cuadrada con un pórtico o antesala-pórtico en uno de sus frentes, en tres casos orientado hacia el oeste. Las salas son del tipo longitudinal triple, aunque en dos casos se han visto parcialmente cercenadas por reformas.

11. Casa de la Dār al-Ŷund (Fig. 2, n. 11)

Esta casa se encuentra situada junto al salón de recepciones de la Dār al-Ŷund y tiene el acceso por su ángulo noroeste desde el callejón que separa dicho salón de la muralla. También pudo

tener otro acceso desde la rampa helicoidal situada junto al gran pórtico oriental de acceso al Alcázar y que pensamos pudo ser incluso subida a la terraza de dicho pórtico. La casa tiene un patio ligeramente rectangular con pórtico de cuatro pilares cuadrados en su lado norte. La sala principal tiene un gran hueco que le asemeja a un iwan, aunque se cerraba con hojas de puerta dispuestas en su frente exterior. Es sin duda una de las casas de más claro sabor oriental por su disposición de tres salas organizadas en profundidad con su dimensión mayor en la dirección del eje del patio e intercomunicadas entre sí, que recuerdan a los *buyut* sirios. Contaba con una letrina entre la sala lateral occidental y la puerta y con acceso desde ambas. Tendría una o dos habitaciones en una crujía del lado oriental. En reforma posterior se añadió otro pórtico en el lado occidental del patio.

12. Casa de servicio B (Fig 2, n. 12)

Este edificio está situada en el núcleo residencial del alcázar y tiene dos accesos, uno por el norte desde el pórtico y patio más tarde cerrado y dividido situado al pie de los grandes patios superiores, y otro por el sur a través del acceso general a las viviendas de servicio. Ambos accesos tienen dobles vestíbulos en recodo y con bancos. La casa se organiza en torno a un patio de planta cuadrada de 7 m de lado, con aceras y con habitaciones en sus cuatro lados. Las principales se sitúan en el lado oriental precedidas de un pórtico de dos vanos con un pilar central. La sala principal tiene un doble vano de entrada, solución que prefigura lo que será habitual en las viviendas del siglo XII. Está dispuesta en sentido longitudinal y tiene otra habitación paralela en su lado norte comunicada con la primera a través de una puerta. En sus orígenes debió poseer otra alcoba en el lado sur que pasó a ser la alcoba principal de la llamada Casa de Jafar al sufrir este sector una importante reforma.

En ambos extremos del pórtico hay dos letrinas. La crujía del lado norte tiene dos habitaciones con puerta hacia el patio. A continuación está el zaguán del acceso norte con entrada formando recodo y bancos en los lados. Desde este zaguán y bajando dos peldaños se llega a otra habitación de la crujía oriental por la que se entra en el patio. En otra habitación contigua hay un horno de planta circular cubierto con bóveda de media naranja que indica que la estancia debió tener función de cocina, posiblemente no solo para el servicio de esta vivienda sino de parte del alcázar. La crujía del lado sur cuenta además de la letrina ya mencionada del extremo del pórtico, con otra letrina con doble sumidero, tipo único de los que conocemos en el alcázar. La presencia de tres letrinas hace pensar que se trata de un edificio destinado al servicio del palacio y usado por un número considerable de personas (Vallejo 1990:

131). El resto de la crujía está ocupado por los dos vestíbulos del acceso sur provistos de bancos y por otro vestíbulo o distribuidor más exterior compartido con la casa de servicio C.

13. Casa de servicio C (Fig. 2, n. 13)

La casa de servicio C tiene también un patio ligeramente alargado dotado de las correspondientes aceras y que estuvo circundado por crujías en tres lados. Por el lado sur linda directamente con la llamada Casa de Jafar, cuya construcción posterior pudo suponer la ocupación de parte del espacio de esta casa. El lado oriental, que tuvo, como en la vivienda anterior, un pórtico de dos vanos sostenido por un pilar octogonal que debía preceder a las salas principales de la casa, fue cercenado por la construcción de las habitaciones privadas de la Casa de Jafar. Al incorporarse también a la nueva vivienda la letrina que había en el lado norte, suponemos que se dispuso aquí una nueva letrina con acceso en recodo pues no creemos nada probable la comunicación entre esta casa y la de Jafar propuesta por A. Vallejo (Vallejo 1990: 132). Tras la reforma, las habitaciones principales quedaron en el lado norte con abertura directa al patio y varias alhacenas en sus muros. En el lado occidental hay otra habitación con doble vano hacia el patio y un dos vestíbulos consecutivos con bancos e ingreso en recodo.

14. Casa de Jafar (Fig. 2, n. 14)

La llamada Casa de Jafar es una de las viviendas más interesantes y ricas de al-Zahrā'. A juzgar por la decoración de su fachada al patio y por algunos rasgos de su organización hay que suponer que se trataba de una vivienda de gran categoría. Hemos de decir que esta vivienda corresponde a un modelo que podemos considerar de tradición oriental y que su influencia en modelos posteriores andalusíes hemos de considerarla nula. La vivienda fue el resultado de una importante reforma que afectó a una parte sustancial del área residencial y que se saldó con la amputación de diversas habitaciones de otras viviendas para organizar la muy singular distribución de ésta.

El acceso a la vivienda se realizaba por la parte meridional, zona en que el estado de destrucción de las estructuras hace muy difícil conjeturar sobre la disposición original. En todo caso, parece comprobable que la entrada de la casa no tuvo relación directa con las de las demás residencias de este área del alcázar, ni por tanto con el baño adosado a ella. La entrada se realiza por un pequeño corredor que se abre en el ángulo suroeste del patio. A su lado hay una pequeña habitación, seguramente para el portero. A continuación, otra habitación de mayor tamaño fue cercenada para construir una de las letrinas del baño ya mencionadas. El patio tiene planta cuadrada de 12 m de lado, con aceras en los cuatro lados, y está

pavimentado con losas de mármol violáceo. Está adosado al muro meridional de la vivienda por lo que carece de habitaciones por ese costado. El lado norte está ocupado por una pequeña habitación y por el muro del baño al que se adosa una escalera que permitiría acceder a una planta alta existente en la crujía de la entrada.

En el lado oriental del patio se encuentra la fachada de los salones con un vano tripartito constituido por tres arcos sobre cuatro columnas, las extremas semiempotradas. Todo el conjunto está recercado por una amplia faja rellena de ornamentación geométrica que rodea el alfiz, bordeada a su vez por una banda más estrecha de decoración floral. Albanegas y dovelas están igualmente rellenas de fino ataurique al igual que los dos recuadros que conforman las jambas del hueco. Por este triple vano se accede a una sala-pórtico en cuyo extremo septentrional hay una habitación. Frente a la entrada pero algo descentrada hacia el norte, hay una puerta en arco por la que se ingresa a la sala principal de la casa que tiene forma alargada colocada longitudinalmente. A ambos lados se disponen dos alcobas de similares dimensiones y forma que la sala principal y comunicadas con ésta mediante puertas con forma de arco. La alcoba sur tiene además una puerta hacia la sala-pórtico y es algo más estrecha que la norte, irregularidades estas que se deben a la posición del patio que está descentrado respecto al eje teórico de la sala principal. Esta disposición con salas en profundidad recuerda la forma del *bayt* oriental o unidad de habitación adoptado en Siria e Iraq (Creswell 1965: 515-18). Como ya hemos dicho, este modelo no tuvo arraigo en al-Andalus y solo en Madīnat al-Zahrā' encontramos alguna vivienda que lo adopte, como la que estamos describiendo y la existente al lado del salón de la Dār al-Āund. Frente a él, el modelo de sala alargada dispuesta transversalmente al eje del patio fue la que encontró una mayor difusión posterior.

En el fondo de la sala central hay una puerta con forma de arco que da acceso a la zona privada de la casa. Una habitación prácticamente cuadrada sirve de distribuidor. Hacia el sur da paso a una letrina mientras por el lado norte comunica con un pequeño patio con aceras.

Desde este patio se pasa a un vestíbulo pavimentado con baldosas de barro rojo con cenefas y por él se llega a un patio cuadrado que dispone también de andenes y al que se abre una habitación que fue sin duda la alcoba principal de la vivienda. Esta habitación tenía cuatro alhacenas, dos en cada pared lateral y su puerta de acceso tuvo forma de arco sostenido por dos columnas empotradas en las jambas. En el lado occidental del patio debió haber una puerta de entrada a una letrina aunque en la reconstrucción que se hizo del muro no se dejó hueco alguno por no haber quedado ningún indicio de él. Toda esta parte de la vivienda se construyó

cercenando diversas habitaciones y espacios a otras casas. Así, la alcoba principal se construyó dentro del espacio que corresponde a la que llamamos vivienda de servicio B y el patio, la letrina y el vestíbulo interior se hicieron a costa de la llamada vivienda de servicio C.

Casas con patio y dos pórticos

15. Casa de la Alberquilla (Fig. 2, n. 15)

Es el más claro precedente del modelo que podemos considerar más característico de las casas andalusíes de cierto rango, el que presenta dos pórticos enfrentados que preceden a salas dispuestas transversalmente al eje, patio con andén central, arriates y alberca desplazada hacia uno de los pórticos. La llamada Casa de la Alberquilla está situada al sur del Patio de los Pilares y constituye uno de los edificios más notables del alcázar de al-Zahrā'. Es un conjunto residencial organizado en torno a un patio con jardín y con una alberca en el centro de su lado oeste. Situado a un nivel más bajo que el Patio de los Pilares y que la calle o corredor que los separa, tenía uno de sus accesos a través de dos escaleras confluentes que bajan desde la calle mencionada hasta el patio, en una disposición de gran originalidad. Estas escaleras se unen en el centro del lado norte de aquél, con el que se comunican a través de una puerta. Este frente del patio debió tener una composición a base de arcos ciegos en cuyos vanos se dispusieron otros huecos adintelados, tales como la puerta de las escaleras ya mencionada, las puertas de unos cubículos situados bajo aquéllas y otras puertas en los extremos. Por la del lado derecho desemboca un corredor que constituye otro acceso al patio desde el pasaje que enlaza las casas de servicio y que también permite acceder al baño contiguo.

El eje principal del patio sigue la dirección este-oeste en cuyos frentes se dispusieron fachadas con vanos de triple arco ricamente decoradas con placas de piedra labradas. Estos vanos tuvieron puertas con hojas exteriores a juzgar por las quicialeras conservadas. Los arcos apoyan en dos columnas centrales, careciendo de columnas extremas empotradas, solución aparentemente más arcaica que la que adopta estos elementos. Estos vanos dan paso a una sala-pórtico tras de la cual existe otra sala de similares dimensiones y comunicada con la anterior mediante una simple puerta. Estas salas no tienen propiamente alcobas, aunque existen pequeñas habitaciones o espacios en los extremos, no siempre comunicados con las salas principales. Alguno de estos espacios pudo ser letrina, como el del lado sur de la sala oriental, bajo cuyo suelo pasa una atarjea. Por el exterior del lado norte de esta misma sala se encuentra el acceso hacia el baño contiguo. En el lado occidental hay una pequeña habitación alargada en el lado norte

que ocupa los extremos de la sala-pórtico y de la sala principal y que tiene acceso tanto desde la primera como desde el patio. El extremo sur de este lado se encuentra muy destruido.

La disposición del patio de esta vivienda constituye también un modelo de amplio uso en la arquitectura doméstica andalusí. El espacio descubierto es ligeramente rectangular, aunque en un primer diseño posiblemente fuera cuadrado antes de que se construyera la doble escalera que comunica con la calle superior y el Patio de los Pilares. Tiene, como ya hemos indicado, una alberca cuadrada frente a la fachada del lado occidental, rodeada por un andén que enlaza con otro que recorre el eje del patio. Otros andenes semejantes bordean todo el perímetro delimitando dos grandes arriates, algo desiguales por la construcción de las escaleras que obligó a reducir el más septentrional. Como en otros casos, un canal para riego rodea los arriates. Estos canalillos se alimentan desde otro que entra por el corredor de comunicación con el baño y que debía abastecerse de la entrada principal del acueducto de la ciudad que desciende por la calle inmediata.

Debido a la riqueza de la ornamentación de las dos fachadas del patio se debe considerar que esta vivienda, o más bien pequeño palacio, debió tener cierta relevancia dentro del conjunto del alcázar. Su contigüidad y relación directa con el baño inmediato lo confirman. Además, esta vinculación pone en cuestión la supuesta denominación de otra de las residencias cercanas que se ha venido conociendo como Casa de Yáfar sobre la base de la atribución del baño a este *hayib* por la aparición de una inscripción con su nombre que puede provenir de esa construcción. Sin embargo, este patio de la Alberquilla tiene una relación mucho más directa con el baño que el otro palacio, que incluso puede pensarse que no tuvo acceso cercano al mismo.

16. *Dār al-Wuzara* o *Patio de los Relojes* (Fig. 2, n.16)

Aunque ha llegado hasta nosotros casi completamente arrasado, el llamado Patio de los Relojes, situado al sur y al mismo nivel que la *Dār al-Ŷund* y sobre el baño contiguo al Salón Rico, parece haber tenido una disposición a base de dos salones transversales dispuestos en los lados este y oeste y precedidos por pórticos de pilares. Los pavimentos conservados permiten identificar a un nivel ligeramente más alto que el del pavimento del patio, una zona al este que puede corresponder al pórtico y una amplia zona que ocuparía el salón cuyos límites se encuentran desaparecidos. En el lado occidental se conserva un pilar que permite imaginar la forma de los pórticos. El salón que pensamos pudo tener este lado del edificio debía estar en parte asentado sobre estructuras de la

terrazza inferior correspondientes al Salón Rico. El acceso a este patio debía realizarse por su lado este mediante una rampa que arrancaba del vestíbulo del gran pórtico oriental de acceso al alcázar y quizás también desde el patio de la *Dār al-Ŷund*.

En la crujía norte hay un pequeño patio que por su forma y disposición resulta semejante a los que anteceden a las letrinas, por lo que la habitación situada en su lado oeste pudo tener tal función. Creemos que este edificio pudo ser la *Dār al-Wuzara* citada en las crónicas, por su situación entre la *Dār al-Ŷund* y el gran salón de recepciones de “Abd al-Rahmān III, con el que debía existir una comunicación a través de las habitaciones contiguas al baño emplazado junto a dicho salón, mediante la escalera situada dentro de la crujía que cerraría el patio por el sur y que debía sustentarse sobre las estructuras de la zona inferior.

Casa con patio y cuatro pórticos

17. *Patio de los Pilares* (Fig. 2, n. 17)

Al sureste del conjunto de la *Dār al-Mulk* se encuentra otro importante conjunto residencial del alcázar organizado en torno a un gran patio de planta casi cuadrada de 24 x 20 m con pórticos en sus cuatro lados. Estos pórticos se sostienen sobre grandes pilares cuadrados

de 1 x 1 m y tienen cada uno cinco vanos que debieron disponer de arquivoltas de madera. Todo el patio está pavimentado con grandes losas de mármol violáceo colocado sobre un pavimento anterior de piedra caliza. Los cuatro pórticos tienen aceras sobreelevadas respecto al deslunado del patio.

El patio está rodeado por salones en tres de sus lados. El lado sur parece que era contiguo a una calle o paso general a través del cual debía entrarse al edificio, aunque por la destrucción sufrida por esta zona no pueda precisarse cómo. A parte de la propia disposición del patio, que constituye un modelo no imitado en la arquitectura residencial andalusí aunque si utilizado para otras funciones como alhóndigas u hospitales (Torres Balbás 1946, Almagro y Orihuela 2003), lo más significativo de este edificio son sus salas que fijan el arquetipo de la sala de las viviendas y palacios andalusíes. Se trata de salones que podemos decir tienen proporciones muy alargadas, dispuestos transversalmente respecto al eje del patio y con una o dos alcobas o alhanías en sus extremos. En este caso, las salas disponen de triple puerta de comunicación con el patio, marcando el inicio de la evolución que conducirá primero a la presencia de dos puertas y finalmente al vano único. Las alcobas en este caso son habitaciones independientes, con una puerta de comunicación con la sala. La crujía norte tiene una sala con una sola alcoba en su extremo oeste. Sala y alcoba están pavimentadas con la misma piedra violácea que el patio. En el extremo oriental hay una

puerta fingida que simula el paso a otra alcoba. En su lugar hay un patio con aceras al que se accede desde el patio principal y por el que se pasa a dos letrinas. En el lado este del edificio la sala posee dos alcobas simétricas y constituye por tanto el arquetipo de la sala principal de las viviendas andalusíes. El pavimento de esta sala era de losas de alabastro.

En el lado occidental del patio se encuentran los que debieron ser salones principales de este edificio que presentan una estructura en parte semejante a la Dār al-Mulk, con dos salas paralelas con triple puerta tanto en el acceso desde el pórtico como en la comunicación entre ellas. Tres puertas dan paso a una primera sala, que comunica a su vez por otras tres puertas con otra sala semejante dispuesta en paralelo. Las puertas de estas salas no coinciden con los ejes de los vanos del pórtico del patio a diferencia de lo que sucede en los otros dos lados del mismo. La primera sala presenta en sus testeros puertas falsas que simulan accesos a alcobas inexistentes. En la sala interna hay una puerta en el lado norte que comunica con una habitación o alcoba que a su vez tiene acceso desde el patio a través de un pasaje que arranca desde el ángulo noroeste de aquél. No sabemos si existió alcoba en el lado sur debido a la situación de destrucción en que se encuentra esta zona.

Cercano al ángulo noroeste del patio arranca una escalera que sube en tramos de ida y vuelta en torno a un muro central con arcos de refuerzo. Desconocemos si esta escalera daba acceso a una segunda planta extendida por la totalidad del edificio o si solo comunicaba éste con la zona situada al pie de la Dār al-Mulk y por tanto con ésta. Debe resaltarse que por la parte exterior de las letrinas del ángulo nordeste hay dos canales verticales en el muro que indican la existencia de dos bajantes que parecen señalar la presencia de otras dos letrinas en el piso superior. Por tanto puede pensarse que al menos la crujía norte pudo tener planta alta.

El Patio de los Pilares es el edificio residencial más grande de cuantos se han excavado en Madīnat al-Zahrā' y el más original por su disposición con cuatro pórticos, modelo que no volveremos a encontrar en al-Andalus mas que en el Palacio de los Leones (Orihuela 1996: 103-116). Este edificio pudo estar destinado a alojar a invitados de gran categoría o a celebraciones importantes fuera de las recepciones oficiales que tenían lugar en los grandes salones de aparato, en especial el salón Oriental de la Terraza Alta o Salón Rico. Sus salones de tipo residencial con alcobas inducen a pensar en este uso. El conjunto de edificios de tipo residencial hasta ahora puestos al descubierto en Madīnat al-Zahrā' nos ofrece un muestrario muy completo que ilustra el desarrollo posterior de la vivienda andalusí. Es muy probable que los modelos que consideramos de origen o

influencia oriental (casas con salones en profundidad) no tuvieran desarrollo posterior por obedecer a un concepto espacial más elaborado, pero también más complejo, y que finalmente se optara por las soluciones más sencillas (casa con salas transversales). En todo caso, mientras las investigaciones arqueológicas no nos aporten nuevos modelos anteriores al 936, deberemos seguir considerando las distintas casas del alcázar de al-Zahrā' como una referencia fundamental en el origen y desarrollo de la arquitectura residencial andalusí

Baños

Los dos baños hasta ahora descubiertos en al-Zahrā' corresponden a un mismo tipo o modelo pudiendo decirse que no existen diferencias sustanciales entre ellos. Seguramente el más completo sea el conocido como Baño de Ŷafar pues tiene bien identificables las salas de vestuario, templada y caliente así como las destinadas al servicio del establecimiento, con sus correspondientes accesos. Todas las salas están dispuestas en crujías paralelas, destacando las que podemos considerar como húmedas y calientes por su estructura mucho más sólida y robusta. Estas salas se cubrían mediante bóvedas y sus muros son de notable espesor. Bajo sus suelos hay una cámara con comunicación con el emplazamiento del fuego destinado a calentar el agua. Esta cámara establecía tiro a través de chimeneas alojadas en los muros. De este modo el calor se distribuía por el suelo calentando las salas. Las dos salas tienen forma alargada con alhanías en los extremos. Las del *bayt al-wastani* o primera sala templada no tiene ninguna particularidad mientras que las del *bayt al-sajun* o sala caliente acogen bañeras.

El baño califal (Vallejo 1987: 141-165) anejo al Salón Oriental de 'Abd al-Rahmān III se desarrolla en todo un frente del extenso jardín dispuesto en lo que se llamó la Terraza Alta, en la que frente al gran salón de recepciones se levantaba un lujoso pabellón rodeados de albercas y vegetación. No cabe duda de que la combinación de sala de recepciones- *hammām*-jardín dispuestos en relación inmediata constituyó un elemento no sólo de lujo sino de prestigio, en el que las funciones de relación que se desarrollan en el baño pudieron formar parte de un cierto protocolo de agasajo hacia personas a quien el usuario del palacio quería honrar.

Este tipo de baño parece derivar directamente de los baños omeyas de Siria y Jordania (Almagro 2000: fig 29) aunque con la particularidad de que aquí no hay un gran *bayt al-maslaj* o sala de recepción y reposo en el propio baño sino que cuando ésta existe, como en el Salón Oriental, tiene un carácter autónomo, recordando en

este sentido el conjunto de Jirbat al-Mafyar en que el baño es solo una dependencia aneja al gran salón. Es posible que se trate de una evolución desde los baños del desierto que resultan prácticamente autónomos con su pequeña sala de recepciones, hasta los grandes salones de aparato que poseen un baño contiguo. En los dos baños de al-Zahrā' existen pequeñas salas a modo de vestuario, con una alcoba en uno de sus lados desde la que se accede a las letrinas.

En cualquier caso estos baños tienen una clara diferencia con los de mayor tamaño que encontramos en épocas posteriores en al-Andalus, especialmente en lo relativo al tamaño y forma del *bayt al-wastani* que aumentará de dimensión y se convertirá en una gran sala con pórticos o alhanías. Esta evolución se inicia a partir del baño del alcázar cordobés conservado en el Campo de los Mártires que debe datar de finales del siglo X o comienzos del XI. No obstante perdurará un modelo de pequeño baño constituido por salas alargadas paralelas que suele utilizarse sobre todo en zonas rurales y que podría considerarse una pervivencia de estos califales.

El baño de la zona residencial. (Fig. 2, n. 18)

Incrustado dentro de la zona residencial del alcázar, existe un baño muy semejante al situado en las inmediaciones del Salón Oriental o Salón Rico (Almagro 2001: 183). Por la disposición de su acceso debemos considerar que se trataba del baño de la Casa de la Alberquilla que describimos anteriormente, aunque muy posiblemente pudo haber sido usado también por algunos de los moradores del conjunto de viviendas que lo circundan. Su acceso se sitúa en una habitación que ocupa el final del corredor que lo comunica con la citada casa. Esta habitación dispone así mismo de una puerta que permite entrar desde el corredor o calle de acceso a otras viviendas inmediatas lo que presupone que también sería accesible a sus habitantes, aunque solo fuera para prestar servicio. Tras esta habitación y siempre haciendo un recodo, se accede a un vestíbulo situado en el extremo de una crujía paralela y contigua a la sala oriental de la Casa de la Alberquilla. A continuación de este vestíbulo hay una sala-vestuario y más al sur otra habitación que sirve de acceso a otras dos más pequeñas que debieron ser letrinas, pues al menos la situada en el extremo sur de la crujía está atravesada por una atarjea. La sala vestuario posee un banco en todo el perímetro situado al mismo nivel que el vestíbulo. Para descender a la zona central hay tres peldaños extendidos de un banco al otro. La parte central del vestuario, las letrinas y su antesala, y las dos habitaciones calientes que hay a continuación se encuentran por tanto a un nivel más bajo que la entrada al baño. Al lado de esta crujía hay otras dos más estrechas dispuestas en paralelo. Cada una de

ellas alberga una de las salas calientes con dos cámaras laterales. En la segunda crujía, correspondiente a la sala más caliente, las cámaras albergan las bañeras de las que una es cuadrada con peldaños para descender a su fondo y la otra tiene forma de ábside ultra-semicircular. Las dos habitaciones calientes y el vestuario se comunican mediante pequeñas puertas alineadas.

Bajo las dos salas calientes hay un hipocausto cuyas chimeneas se alojan en el espesor de los muros. El calor llegaba a este espacio inferior desde el horno que calentaba también la caldera del agua, situado en una habitación contigua perteneciente a una cuarta crujía situada más al este. En el extremo sur de esta crujía hay una pequeña habitación, seguramente para la persona encargada de alimentar el fuego. En el lado opuesto, una puerta comunica con un patio con aceras, situado tres peldaños más alto. Al oeste de éste hay una pequeña habitación atravesada por un canal de agua que cumpliría funciones auxiliares del baño. Al patio se accede desde el corredor de acceso a las viviendas de servicio. Justo frente a la puerta, al otro lado del corredor, hay una habitación bastante larga y sin comunicación con ningún patio ni espacio libre, que pudo estar destinada a almacén de leña. El abastecimiento de combustible al baño se tendría que hacer a través de este acceso de las viviendas de servicio. Las habitaciones calientes del baño y en especial el *caldarium* tienen muros de gran espesor y están cubiertas con bóvedas de cañón. También resulta especialmente grueso el muro que separa la sala de la caldera de las viviendas contiguas, sin duda para aislar a éstas del calor generado en el baño.

En las inmediaciones de este conjunto aparecieron fragmentos de decoración con una inscripción con el nombre del *hayib* Jafar lo que ha hecho relacionar este baño con la vivienda de este *hayib*, citada por las crónicas cuando el *fatá* Fa'iq se trasladó a ella por orden del califa al-Hakam en el año 971 tras la muerte de Jafar.

Elementos arquitectónicos y funcionales

Analizaremos ahora de forma somera algunos elementos que se usan de modo sistemático en la arquitectura de Madīnat al-Zahrā' y que permiten caracterizar algunos de sus rasgos principales.

Patios y aceras

Toda la arquitectura de al-Zahrā' es introvertida. Puede decirse que no existen ventanas sino únicamente puertas que comunican las estancias con patios, por donde entra la luz y el aire. Los patios constituyen pues los elementos articuladores de la arquitectura de esta ciudad como

en general sucede en todo al-Andalus (Fig 12). Se pueden hacer dos clasificaciones de los patios, una según su función y otra según su contenido. De acuerdo con la primera clasificación distinguiremos según se trate de patios principales de un edificio o de patios secundarios. De acuerdo con su contenido podemos resaltar otros dos tipos de patios: los que poseen jardín y los enteramente solados. Los patios principales son los que sirven para dar articulación a un edificio o a una parte de éste. Los patios secundarios generalmente solo sirven para dar iluminación y ventilación a alguna habitación que no tiene acceso directo al patio principal. Suelen ser muy corrientes los patios de este tipo que dan acceso a letrinas.

Todos los patios secundarios son siempre del tipo enteramente solado, mientras que los patios principales pueden ser de los dos tipos, con jardín o solados, con independencia de su tamaño. Los patios enteramente solados tienen siempre una acera que deja una zona central rehundida. Las solerías pueden ser de piedra caliza fosilífera, la más abundantemente utilizada en la ciudad, o de mármol, ya sea blanco o violáceo. En el primer caso las aceras suelen estar elevadas entre 20 y 30 cm mientras que cuando las solerías son de mármol el escalón es de unos 10 cm. Las aceras tienen alrededor de 1 m de anchura y esto hace suponer que en los patios hubo aleros con vuelos de semejante anchura para garantizar que el agua de lluvia cayera siempre en la zona central rehundida, quedando las aceras resguardadas. Todos los patios cuentan con sumidero para recogida de pluviales. Los patios con jardín también cuentan con aceras o andenes que suelen disponerse igualmente en uno o dos de los ejes y bordeando la alberca cuando existe. Estos andenes delimitan arriates para el cultivo de plantas y suelen estar acompañados por canalillos para conducir el agua de riego.

Salas-pórtico

Ya hemos hablado de estos espacios al tratar de los salones de aparato y de algunas de las viviendas. Solo debemos insistir en el carácter que estos espacios tienen como precursores de los pórticos característicos de la arquitectura hispanomusulmana y en el hecho de que hasta ahora sólo pueda constatarse su presencia en al-Andalus en estos casos de Madīnat al-Zahrā'. No obstante, tampoco conviene olvidar la existencia de pórticos en algunos edificios de la ciudad como es el caso del Patio de los Pilares, de la vivienda junto a la Dār al-Ýund o de la supuesta Dār al-Wuzara en donde nos encontraríamos con el modelo de patio con pórticos enfrentados. De todos modos, en los casos que acabamos de mencionar, los pórticos están contruidos con gruesos pilares cuadrados.

Letrinas

Si hay un elemento que caracteriza a la vivienda hispano-musulmana y la distingue de forma inequívoca respecto a las viviendas de la España cristiana, ese elemento es sin duda la letrina (Orihuela1996: 27; Navarro 1990: 181). Las viviendas y edificios en general de al-Zahrā' estuvieron generosamente surtidos de estos servicios higiénicos que ya aparecen con la forma en que van a permanecer durante todo el período de pervivencia de la cultura islámica en la península.

Las letrinas se ubican generalmente en un ángulo del patio principal de la vivienda, que en muchos casos suele ser el nordeste, seguramente para evitar que los vientos dominantes del suroeste difundan los malos olores. Ocupan habitaciones pequeñas en su mayoría y de proporción alargada, con entrada en recodo o a través de otros espacios, muchas veces pequeños patios, que impiden la visión directa del interior independientemente de que la habitación cuente con hojas de puerta para su cierre. Los cuartos destinados a letrinas suelen estar solados con mármol y presentan en el lado más alejado de la puerta un escalón de entre 10 y 20 cm de altura en el que se encuentra el sumidero para las heces. Este tiene forma de abertura longitudinal de unos 15 cm de ancho por 80 cm de largo, colocado en dirección perpendicular al peldaño y bajo el cual hay siempre una atarjea para la evacuación. En la parte baja del peldaño y coincidiendo en eje con el sumidero principal, se suele colocar otro sumidero menor, cuadrado, de unos 15 x 15 cm, que permitía la limpieza por baldeo de todo el cuarto. Aunque no en todas las letrinas es constatable, debía haber suministro de agua corriente y en algunas existe además una pileta para facilitar el aseo.

Puertas

En la arquitectura de al-Zahra, las puertas tienen también una forma constructiva bastante homogénea. El hueco de la puerta puede presentar anchuras muy variables desde los 70 cm hasta los más de dos metros. Los huecos se cierran siempre con dos hojas de carpintería articuladas mediante el sistema de gorrón y quicio. Ambos elementos debían tener forma semejante, formada por un cilindro de madera, recortado en las prolongaciones de los montantes de las hojas y seguramente forrados por aros de hierro. Giraban dentro de orificios labrados en piezas de piedra, generalmente de mármol. No se ha conservado ninguna gorrionera superior *in situ*, pero sí muchas quicialeras empotradas en los umbrales. Suelen estar hechas aprovechando piezas de mármol, muchas veces fragmentos de losas, y en muchos casos no se dispone una pieza única formando el umbral, sino que se empotran dos fragmentos, uno a cada lado con su correspondiente quicialera.

Para proteger los bordes de las hojas de carpintería y garantizar un mejor cierre, las puertas

tiene siempre mochetas con sus correspondientes galces. Suele ser una solución casi general el hacer que dichos galces queden labrados dentro de las paredes laterales de la puerta de tal modo que al estar abiertas las hojas, quedaban alojadas en un rehundido y por tanto enrasadas con el paramento de las jambas. Para poder adoptar esta solución, en algunos casos se regruesan los muros en la zona contigua a la puerta para que alcancen un espesor ligeramente mayor que el de la mitad de la luz del hueco. Las puertas aparecen así con dobles mochetas, hacia el exterior y hacia el interior.

Sabemos por las crónicas que las hojas de las puertas solían estar forradas de chapas de hierro o bronce y sujetas con clavos del mismo material (Torres Balbás 1954: 434).

Escaleras

Dos tipos de escaleras aparecen usados en las construcciones hasta ahora descubiertas en *Madīnat al-Zahrā'* (Fig 15). Estos dos tipos los podemos denominar como escaleras exteriores y escaleras interiores. Las escaleras exteriores se sitúan en los patios, adosadas a uno o varios de sus muros perimetrales y debían servir para acceder a las plantas altas que al parecer hubo en algunas de las crujías, generalmente en las viviendas. La parte conservada de estas escaleras suele estar formada por peldaños de sillares, apoyados sobre una base maciza también de sillaría. Su anchura ronda entre 0.9 y 1.3 m y los tamaños de huella y contrahuella suelen ser de 30 cm. Ya hemos indicado que uno de los lados de la escalera se adosa al muro del patio. En el otro lado no hay ningún indicio de existencia de barandilla o pasamanos. Los peldaños suelen volar ligeramente en el parte contraria a la pared. No sabemos si las partes altas de estas escaleras seguían apoyando siempre en zona de fábrica maciza o si en algún caso se asentaban sobre arcos o terminaban siendo de madera. Estas escaleras, a pesar de estar protegidas por los aleros, quedaban a la intemperie.

Las escaleras interiores son aquellas que se alojan entre muros en todo su recorrido y quedan totalmente cubiertas y cerradas. Un caso especial es la del alminar, de la que poco podemos añadir, salvo que responde al modelo típico de sistema de acceso a la zona alta de estas torres, que gira siempre en el sentido contrario a las agujas del reloj. Otro caso también singular es el de las escaleras confluentes de la casa de la Alberquilla. Son dos escaleras simétricas, de un solo tramo y alojadas entre muros paralelos. Se sustentan en parte sobre cubículos abovedados independientes de ellas. Seguramente se cubrirían mediante un techo de losas de piedra pues su escasa anchura lo permitía. Existe además otra escalera interior que comunica el baño situado junto al Salón Oriental con el patio superior que suponemos de la *Dār al-Wuzara*. Esta escalera se ubica en un espacio cuadrado de pequeñas dimensiones y tiene los peldaños adosados a las

paredes dejando un hueco central. Recuerda en su disposición otras escaleras de palacios orientales y en especial las de los edificios residenciales del alcázar omeya de Amman (Almagro 1983: 139)

El modelo de escalera que podemos considerar más característico de la arquitectura califal es el que aparece en la *Dār al-Mulk* y en el Patio de los Pilares. Son escaleras de doble tramo, alojadas entre tres muros, dos externos y uno central. Los muros se refuerzan con pilastras en que apoyan arcos de refuerzo que a su vez delimitan los tramos de bóveda usados para cubrir la escalera. Estas bóvedas se van escalonando y sirven por tanto para apoyo de los tramos superiores. Los peldaños se agrupan en dos series aunque en los testeros del muro central se disponen a veces una o dos tabicas. En estos casos, para cada vuelta de la escalera hay cuatro descansillos o mesetas. Este tipo de escalera, es el mismo que, de forma duplicada, se dispuso en el alminar construido por 'Abd al-Rahmān III en la mezquita de Córdoba (Hernández 1975: Fig 1-5).

Alhacenas, bancos y poyos

Otros elementos característicos en la arquitectura califal son los que se pueden considerar como mobiliario arquitectónico, es decir, elementos que están integrados en la arquitectura y ejecutados con sus mismos medios y materiales aunque su función podrían haber sido desempeñada por elementos muebles. De ellos merecen resaltarse las alhacenas y los bancos. Las primeras suelen estar constituidas por huecos abiertos en la pared, de alzado y planta rectangular, generalmente ubicadas en salas principales o en alcobas. Muchas están realizadas en el momento de la construcción de los muros, aunque hay otras que sin duda se abrieron con posterioridad. En muchos casos debieron cerrarse con puertas de madera. Destacan en especial las parejas de alhacenas de la que debió ser sala principal de la vivienda de servicio C, que toman la disposición característica que encontramos en las viviendas nazaríes y moriscas, puestas simétricas a ambos lados de la puerta de la sala. También resultan interesantes por su disposición, las dos alhacenas integradas en el tabique de cierre de la sala de la vivienda de servicio A. Finalmente cabe destacar la existencia de una alhacena en la jamba de la puerta de entrada a la sala de la vivienda construida en el cuerpo de guardia contiguo a las viviendas de servicio y que puede considerarse un precedente también de las tacas siempre presentes en las puertas de las viviendas y palacios nazaríes.

Otro elemento que podemos considerar característico en el alcázar de al-Zahra, es la presencia de bancos o poyos de mampostería. Estos elementos están siempre situados en los vestíbulos o zaguanes, tanto del palacio como de algunas de las viviendas. En el primer caso estaban destinados a servir de asiento y acomodo de la guardia. Se encuentran con profusión tanto en los corredores de

acceso a la Dār al-Āund como en el pasaje que desde ésta conduce hacia las supuestas caballerizas. También están presentes a ambos lados de la puerta del Gran Pórtico Oriental y en las habitaciones dispuestas después como cuerpo de guardia en su lado norte. En muchos de estos casos los poyos se convierten en auténticas plataformas de gran profundidad, para las que se disponen escaleras de subida.

En algunas viviendas, especialmente en las de servicio B y C, hay bancos de mampostería en todos sus zaguanes. En el caso de las viviendas los bancos estarían destinados a la espera de los visitantes o a la recepción de personas que no eran admitidas a la zona privada de la casa.

Los bancos en las puertas y vestíbulos aparecen profusamente en los palacios y residencias del desierto de Siria y Jordania de época omeya. Sin duda debe considerarse a éstos como precedentes de los andalusíes.

Materiales y aparejos

Madīnat al-Zahrā' está construida en su casi totalidad con piedra arenisca fosilífera extraída de las canteras que bordean la llanura del Guadalquivir, especialmente unos kilómetros al este de la ciudad. Esta piedra, de aspecto amarillento, es bastante blanda y fácil de labrar y permitió ser extraída y manipulada en grandes cantidades, tal y como lo requería un proyecto de la envergadura del acometido por los califas omeyas de Córdoba. Se puede decir que se estableció un sistema de producción de piedra casi estandarizado, con sillares cuyas dimensiones son de 40x 30x 80 cm aproximadamente. Este sólido constituía lo que una acémila puede cargar en cada lado de una albarda en un sistema como el que se representa en las pinturas del baño de Qusayr Amra. De este modo se estableció un sistema de aprovisionamiento de materiales bastante homogeneizado que permitía abastecer los numerosísimos tajos de obra que debían existir a la vez sin crear problemas de especificidad. Con estas piezas se formaban los muros, siempre macizos y cuajados de sillares, sin que se recurriera a la utilización de rellenos de ningún tipo. Normalmente se utiliza un aparejo a base de una soga seguida de dos, tres o cuatro tizones. Solo la deficiente durabilidad del material pétreo ha sido causa de la ruina de las estructuras, pues desde el punto de vista constructivo, los aparejos y estructuras están muy bien realizados.

Los sillares se reciben con una fina capa de yeso lo que facilitaría un proceso muy rápido de construcción, avalado por los relatos de los autores contemporáneos. Esta rapidez sería el fruto de un sistema eficiente de suministro de materiales, facilitado por una cierta normalización de los mismos, y por el empleo de yeso como material de agarre, lo que permitiría realizar la obra sin interrupción gracias a la rapidez de su fraguado.

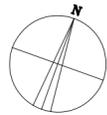
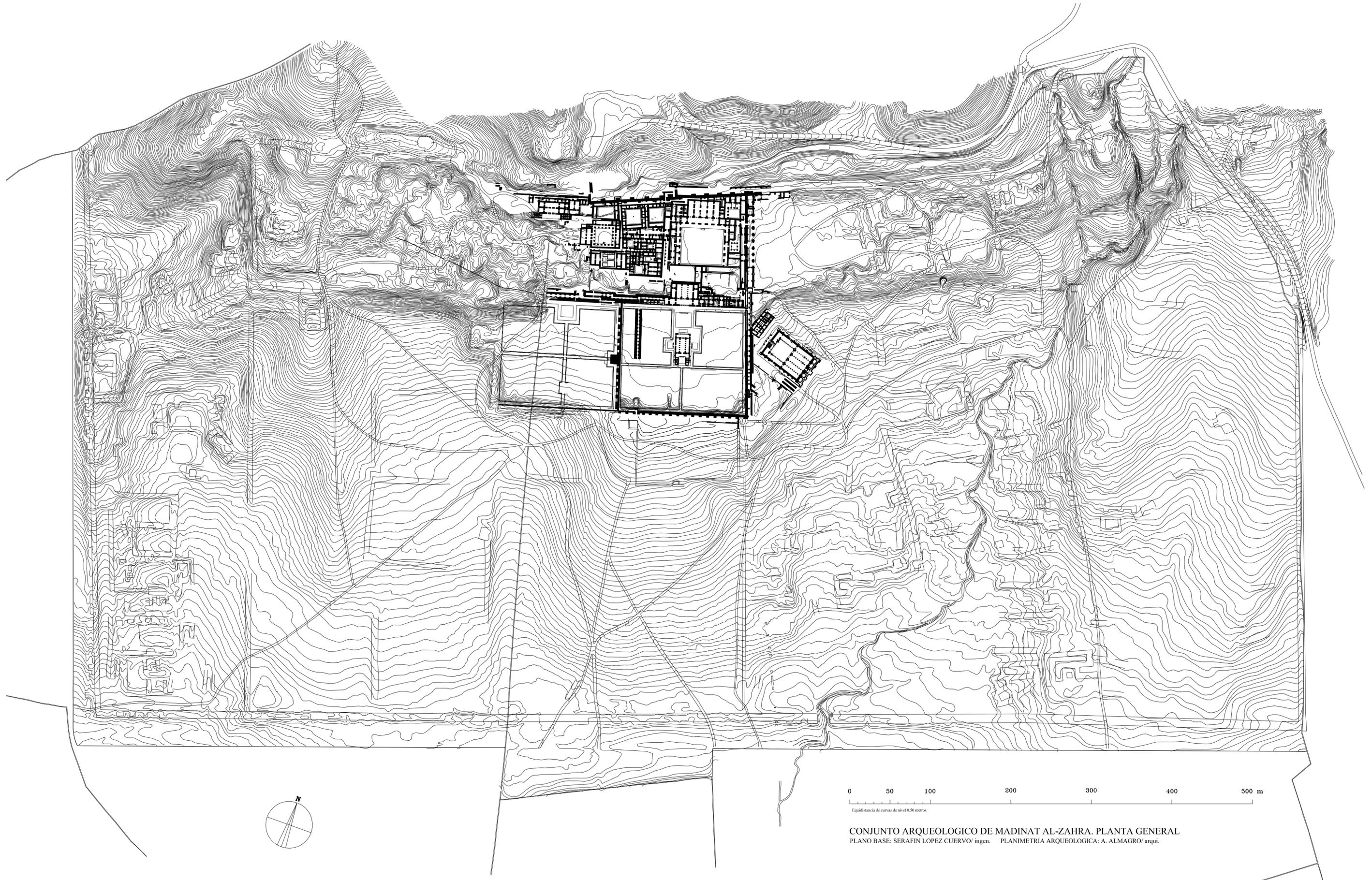
Fuera de la piedra arenisca fosilífera ya mencionada, no se utiliza ninguna otra en la construcción de muros o estructuras. La piedra local, un esquisto oscuro que aflora en las zonas altas de la ciudad, sólo se utilizó para realizar los pavimentos de calles o de rampas que debían ser atravesados por caballerías y siempre dentro de encintados realizados con piedra arenisca.

Puede asegurarse que la casi totalidad de los paramentos estuvieron enlucidos y pintados con altos zócalos rojos de almagra. En unos casos el resto de la pared quedaba en blanco mientras en otros se dibujaba un despiece fingido de sillería muy regular a la que en ocasiones se añadían motivos geométricos (Torres Balbás 1954: 463). Para la decoración parietal esculpida se emplearon placas de un tipo de piedra de grano más fino que se recibían a los muros también mediante mortero de yeso. Para la confección de columnas, basas y capiteles se utilizaron mármoles de diversas procedencias. Mármoles también se colocaron en las solerías, para las que se recurrió a una gran variedad de materiales, desde mármoles blancos de Macael, a otros de color violáceo, o incluso al alabastro.

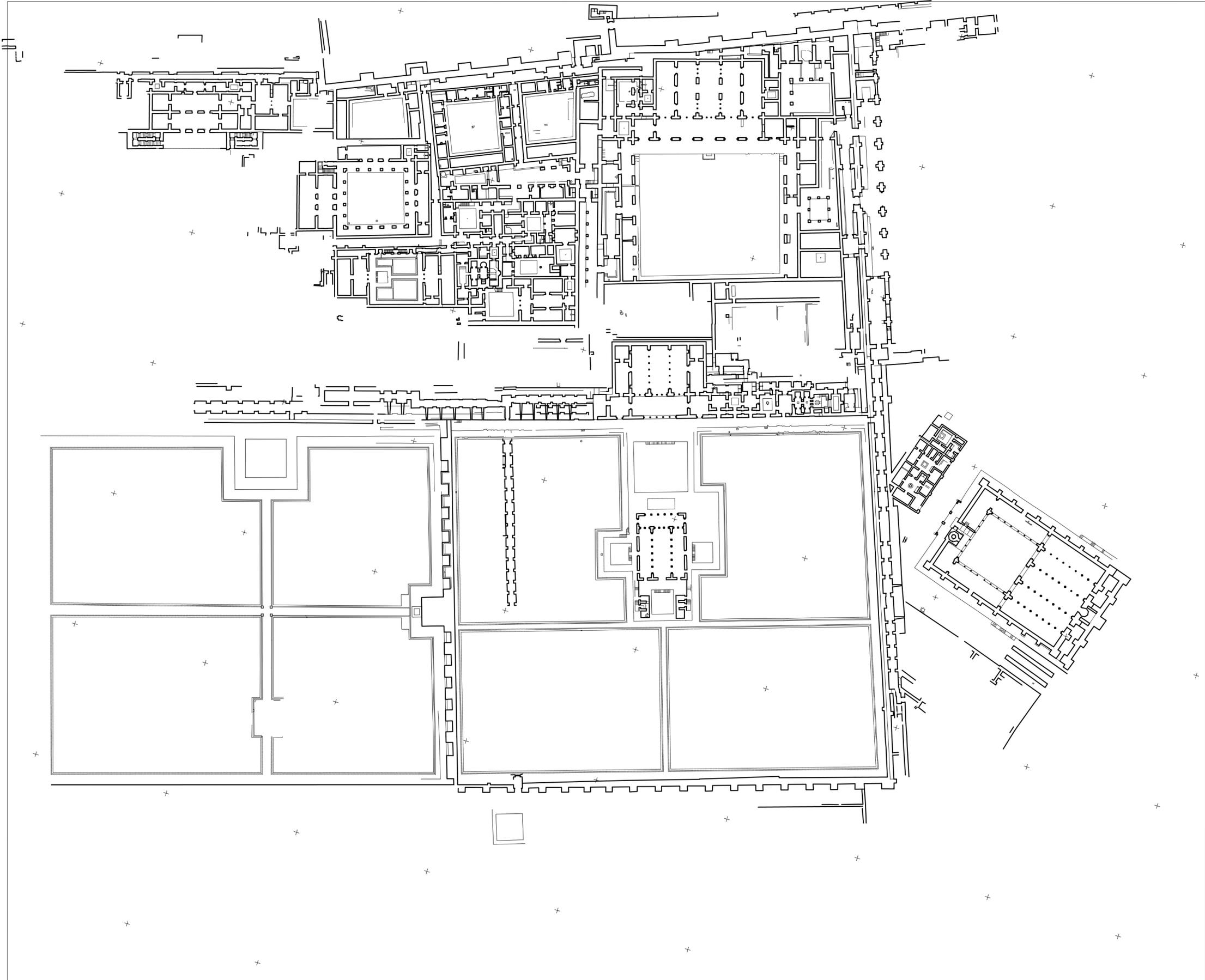
El ladrillo no es un material usado en abundancia en al-Zahrā'. La construcción más sobresaliente en que se utiliza el ladrillo en la ciudad áulica presenta éste en la más pura tradición creada por la aljama cordobesa de 'Abd al-Rahmān I. El gran pórtico de acceso al alcázar ofrece una serie de arcos realizados con alternancia de dovelas de piedra y ladrillo, según demuestran los restos aparecidos. Fuera de esta gran arquería, el ladrillo queda postergado a la construcción de algún pequeño tabique y sobre todo a su uso en los suelos. Aunque los espacios arquitectónicos de mayor relevancia se pavimentaron con losas de mármol, otras estancias importantes fueron soladas a base de grandes piezas cerámicas de un color rojo intenso y uniforme, que junto a los zócalos, bandas y dovelas pintadas de almagra constituirían elementos sustanciales en la definición del ambiente arquitectónico. Dentro de estos pavimentos cabe destacar los interesantísimos de la zona de residencia privada del califa o Dār al-Mulk. Aquí encontramos una prolija serie de solerías a base de baldosas de barro rojo alternando con losetas o con incrustaciones de piedra caliza blanca con variados motivos de bella geometría (Velázquez 1912: Lams. XXXVII-XXXVIII). Otro conjunto más extenso pavimentado también con grandes baldosas de barro de 41 x 41, es el salón de la Dār al-Āund. Con una menor extensión se pavimentó igualmente con piezas similares el área de la *maqsura* de la mezquita (Pavón 1966: 13).

BIBLIOGRAFÍA

- Acién Almansa, M. Vallejo Triano, A. 1998, "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra, Cressier, P. García Arenal, M. *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, p.107-136.
- Almagro, A. 1983, *El alcázar omeya de Amman I, La Arquitectura*, Madrid
- Almagro Gorbea, A. 1996, "Jardín con plantas (y alzados) de papel", Jiménez, A. et alii, *Arquitectura en al-Andalus, Documentos para el siglo XXI*, Barcelona, p. 205-284.
- Almagro, A. 1999, "El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla". *Al-Qantara XX*, pp. 331-376.
- Almagro, A. 2000, *El alcázar omeya de Amman III, Investigación arqueológica y restauración, 1989-1997*. Granada.
- Almagro, A. 2001, "La arquitectura en al-Andalus en torno al año 1000: Madinat al-Zahra", *La Península Ibérica en torno al año 1000. VII Congreso de Estudios Medievales*, León, pp.165-191.
- Almagro Gorbea, A. Orihuela Uzal, A. 2003, "El Maristán de Granada", *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada*, 10.
- Acién Almansa, M., 1988, "Madīnat al-Zahrā' en el urbanismo musulmán", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 1*, p. 11-32.
- Aurigemina, S.1961, *Villa Adriana*, Roma.
- Creswell 1940, *Early Muslim Architecture, II, Early Abbassids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunnids and Samanids*. Oxford.
- Creswell, K.A.C. 1952, *The Muslim Architecture of Egipt, vol I*, Oxford.
- Creswell 1969, *Early Muslim Architecture, I, Umayyads A.D. 622-750*, Oxford.
- Ewert, C. 1973, Tradiciones omeyas en la arquitectura palatina de la época de los taifas. La Aljafería de Zaragoza, in *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, t.II, Granada, p. 62-75.
- Fernández de Castro, M.C. 1982, *Villas Romanas en España*, Madrid.
- Gómez Moreno, M. 1951, *Arte árabe español hasta los Almohades, Arte Mozárabe, Ars Hispaniae*, III, Madrid.
- Hernández Giménez, F. 1985, *Madīnat al-Zahrā'. Arquitectura y decoración*, Granada.
- Hernández Giménez, F. 1975, *El Alminar de 'Abd al-Rahmān III en la mezquita de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada.
- Hidalgo Prieto, R. 1996, *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba)*, Sevilla.
- Ibn Hayyan. *Anales Palatinos del Califa de Cordoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi*, Trad. por García Gómez, E. Madrid 1967.
- Jimenez Amigo, R., Ruiz Martinez, E., Castejon, R., Hernandez Jimenez, F., Excavaciones en Medina Az-Zahra (Cordoba), Memoria de los trabajos realizados por la comision delegado-directora de los mismos, Madrid 1926.
- López Cuervo, S. 1985, *Medina az-Zahra. Ingeniería y formas*, Madrid.
- Manzano Martos, R. 1995, "Casas y palacios de la Sevilla Almohade. Sus antecedentes hispánicos", *Casas y palacios de al-Andalus, siglos XII y XIII*, Barcelona. p. 315-352.
- Marçais, G. 1954, *L'Architecture Musulmane d'Occident*, Paris.
- Mateos Cruz, P. Alba Calzado, M. 2000, "De Emerita Augusta a Marida", Caballero, L. Mateos, P. (ed) *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Anejos de AespA XXIII, p. 143-168.
- Navarro Palazón, J. 1990, "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología*, Granada, p. 177-198
- Ocaña Jiménez, M. 1984, "La ruinas de "Alamiría", un yacimiento arqueológico erróneamente denominado", *Al-Qantara 5*, p. 365-381.
- Orihuela, A. 1996, *Casas y Palacios Nazaríes. Siglos XIII-XV*, Barcelona.
- Torres Balbás, L. 1946, "Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada" al-Andalus, XI, p. 447-580.
- Pavón Maldonado, B. 1966, *Memoria de la excavación de la mezquita de Madīnat al-Zahra*, Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid.
- Sayyid, A.F. 199, *La Capitale de L'Égypte jusqu'à l'Époque Fatimide. Al-Qahira et al-Fustat. Essai de Reconstruction topographique*. Beirut.
- Torres Balbás, L. 1957 "Arte Hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba", en Menéndez Pidal, R. (Dir), *Historia de España*, vol. V, Madrid.
- Vallejo Triano, A. 1987, "El baño próximo al salón de 'Abd al-Rahmān III", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 1*, p.141-165
- Vallejo Triano, A. 1990, "La vivienda de servicios y la llamada casa de Ya far", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología, La maison hispano-musulmane. Apports de l'archeologie*, Granada, p. 129-145.
- Vallejo Triano, A. 1995, El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra, R. López Guzmán (Coor.) *La Arquitectura del Islam Occidental*, Barcelona. p. 69-81.
- Vallejo Triano, A. (Coor.) 1995, *Madīnat al-Zahrā'. El Salón de 'Abd al-Rahmān III*, Córdoba.
- Guzmán, R. coor. *La Arquitectura del Islam Occidental*, Barcelona, p. 69-81.
- Velázquez Bosco, R. 1912, *Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid.



CONJUNTO ARQUEOLOGICO DE MADINAT AL-ZAHRA. PLANTA GENERAL
PLANO BASE: SERAFIN LOPEZ CUERVO/ ingen. PLANIMETRIA ARQUEOLOGICA: A. ALMAGRO/ arqui.



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ARABES. C.S.I.C.



0 50 100 200 m

HOJA Nº 00

ENERO 1992



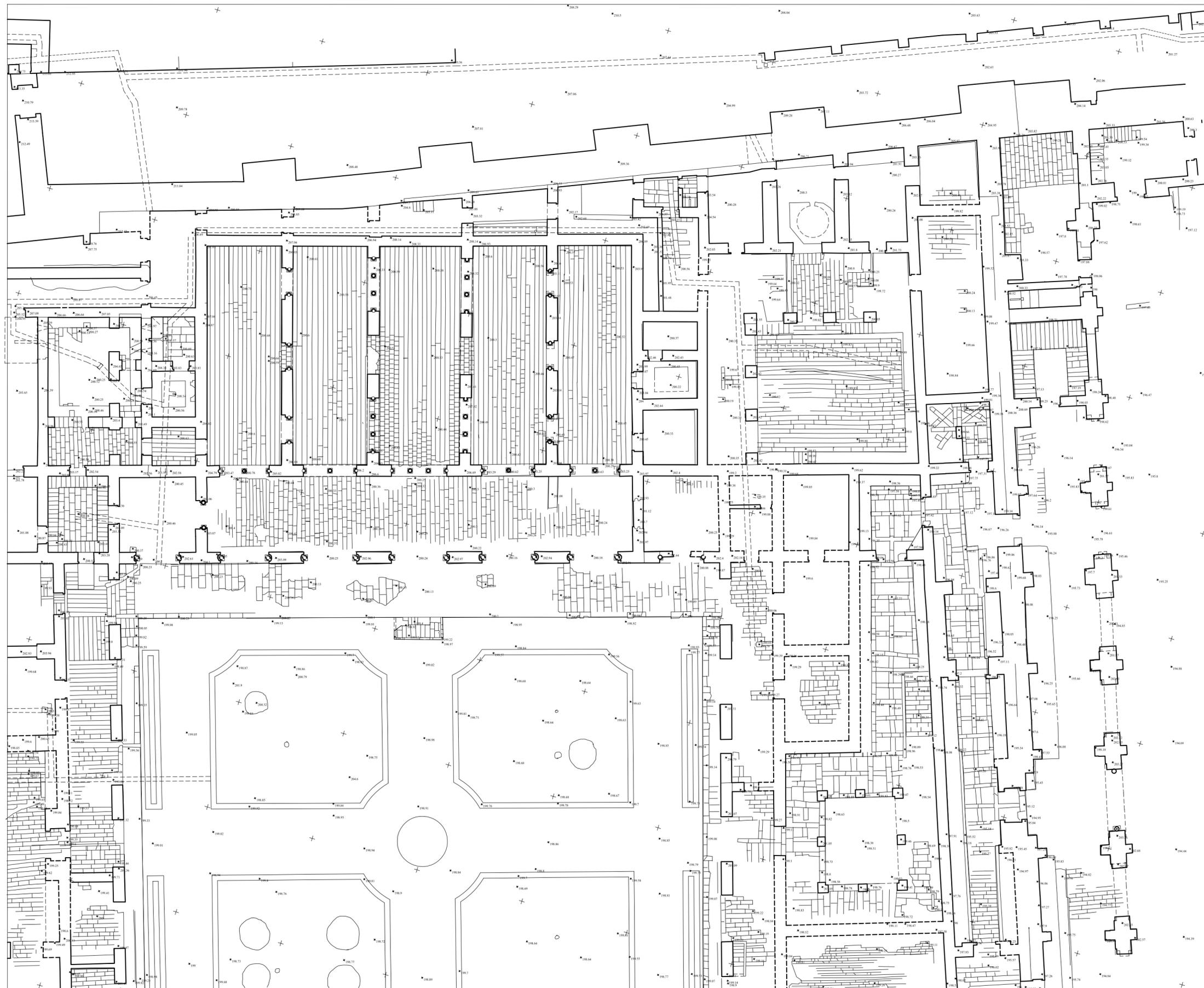
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 12

ENERO 1992



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 13

ENERO 1992



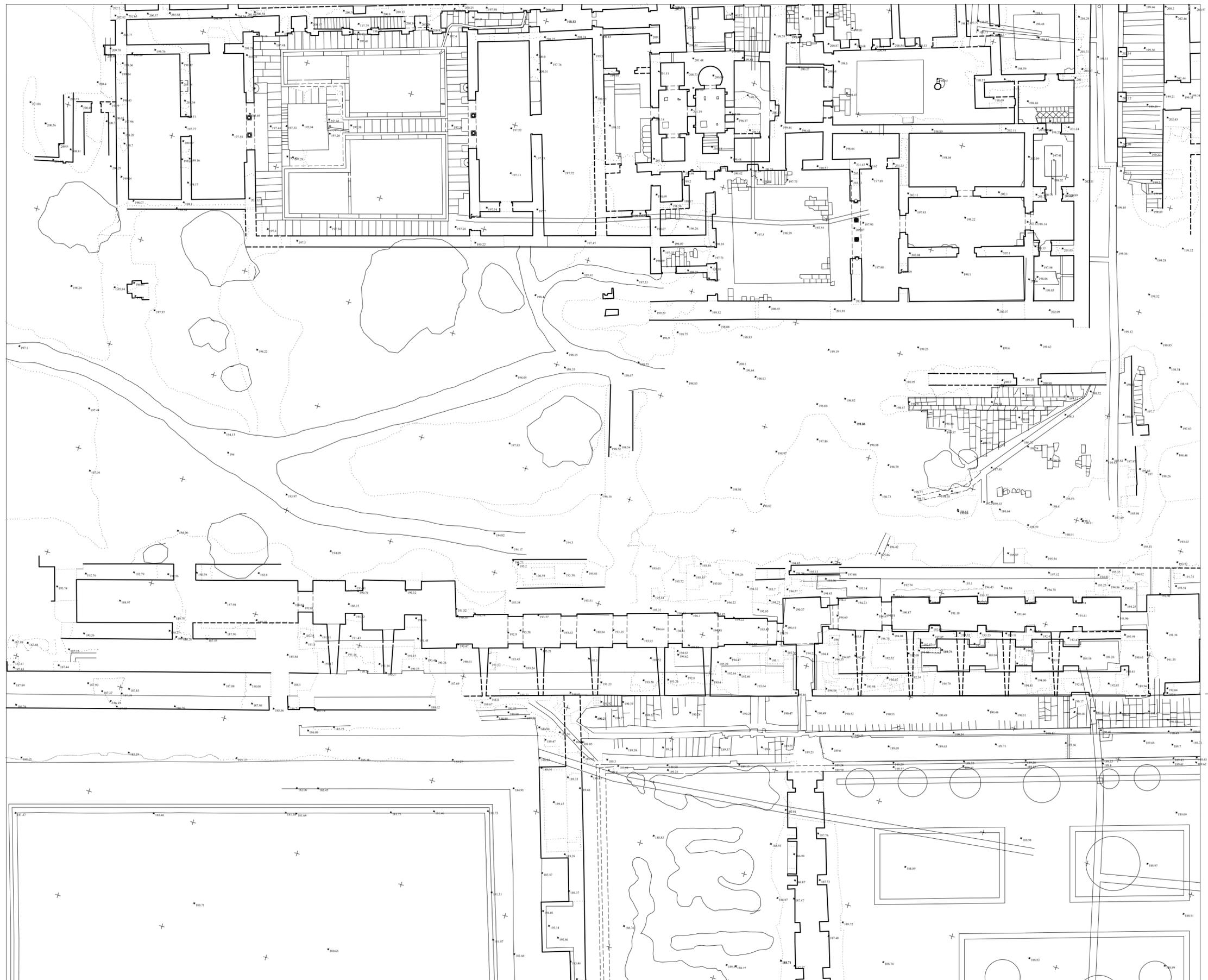
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



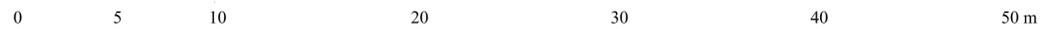
HOJA Nº 14

ENERO 1992



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 22

ENERO 1992



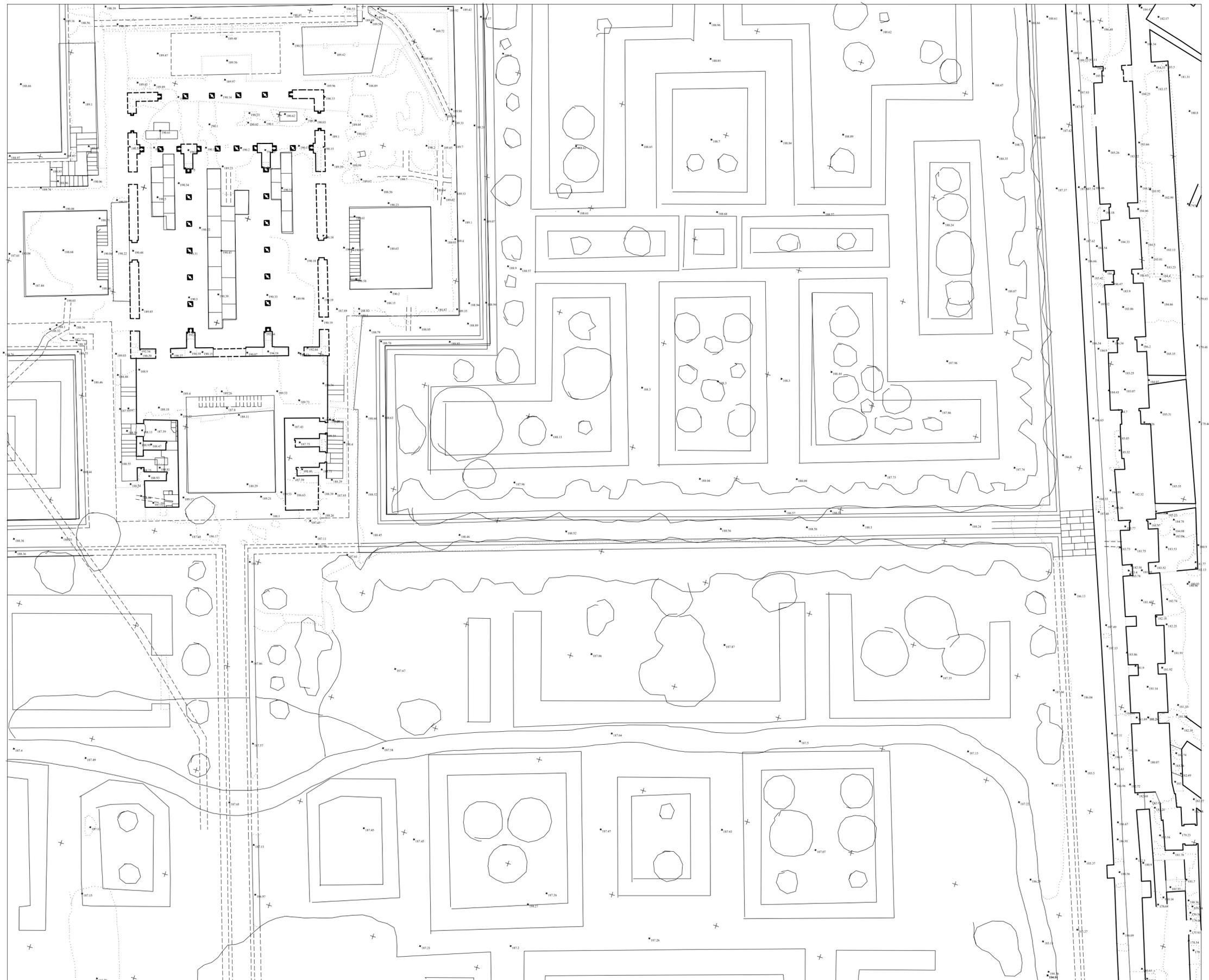
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 31

ENERO 1992



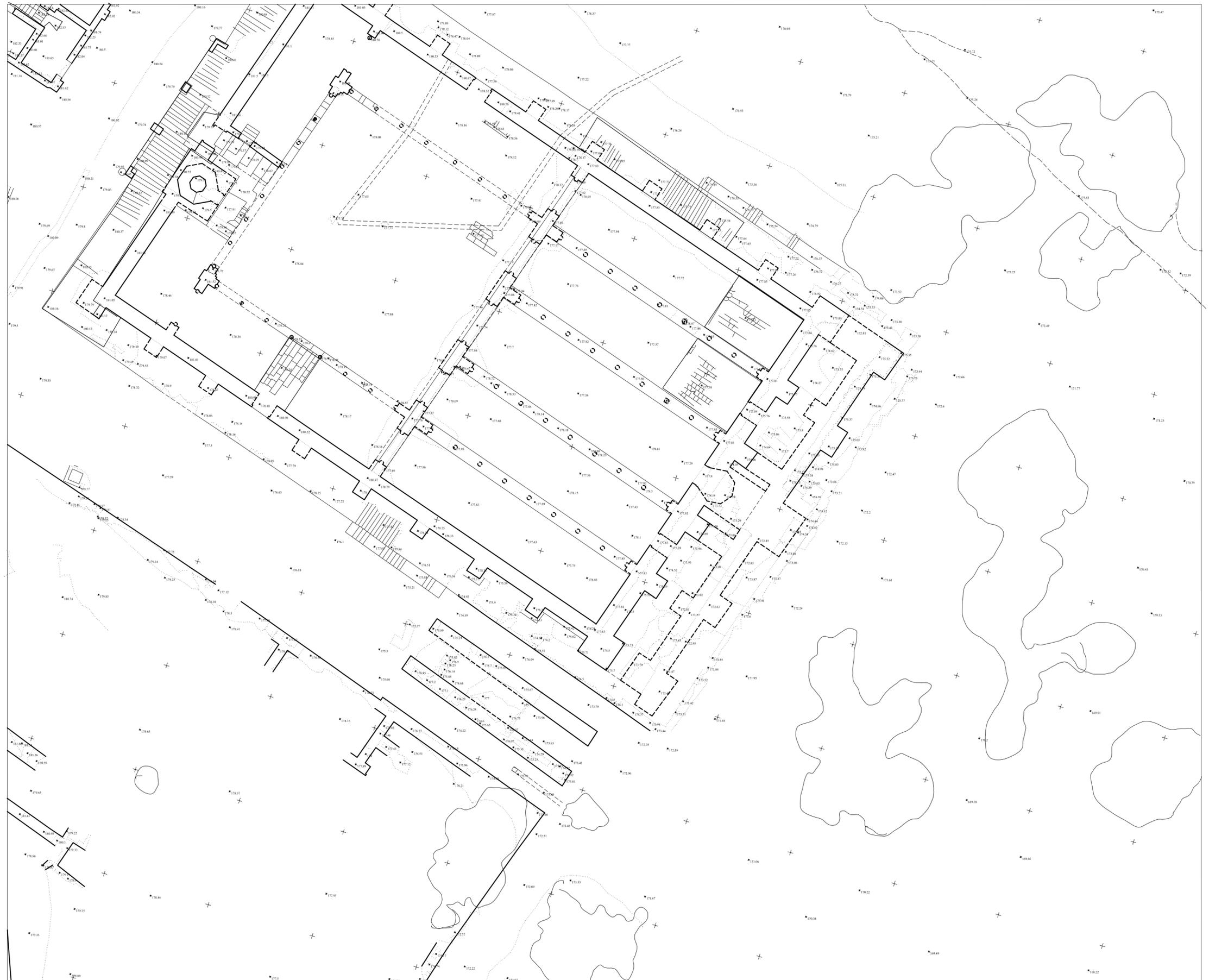
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 33

ENERO 1992



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.
ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 34
ENERO 1992



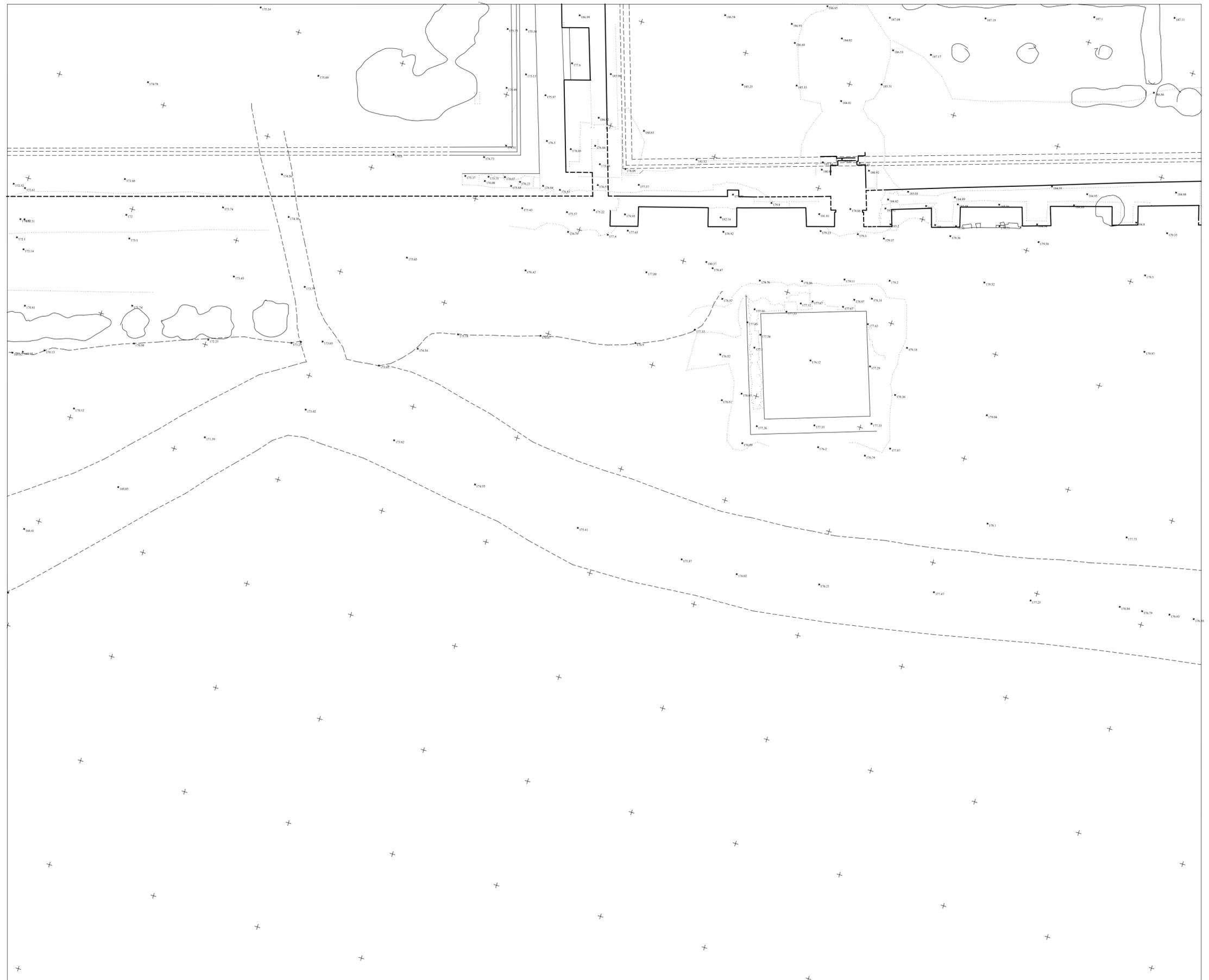
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.

0 5 10 20 30 40 50 m

HOJA Nº 41

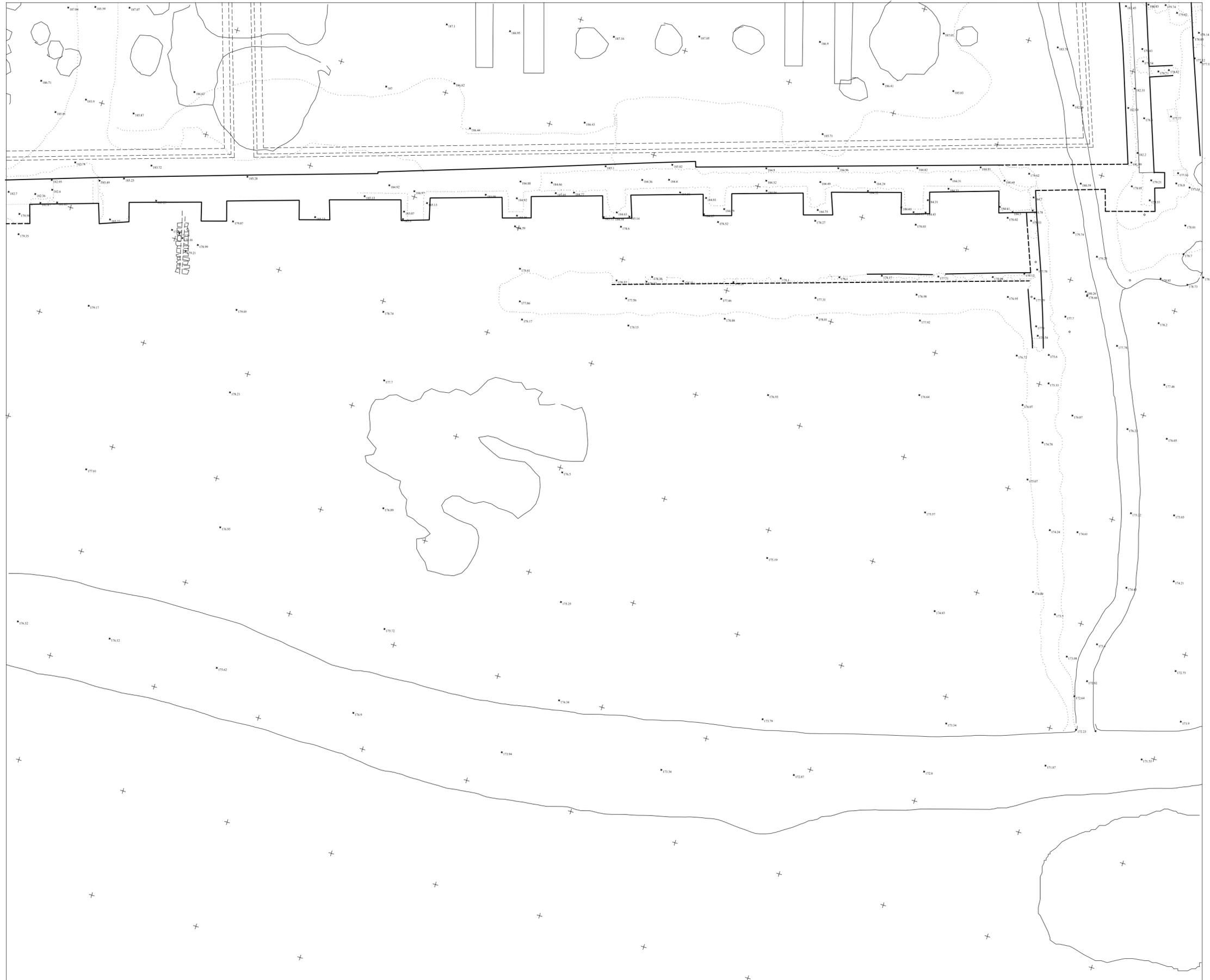
ENERO 1992



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'.
ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 42
ENERO 1992



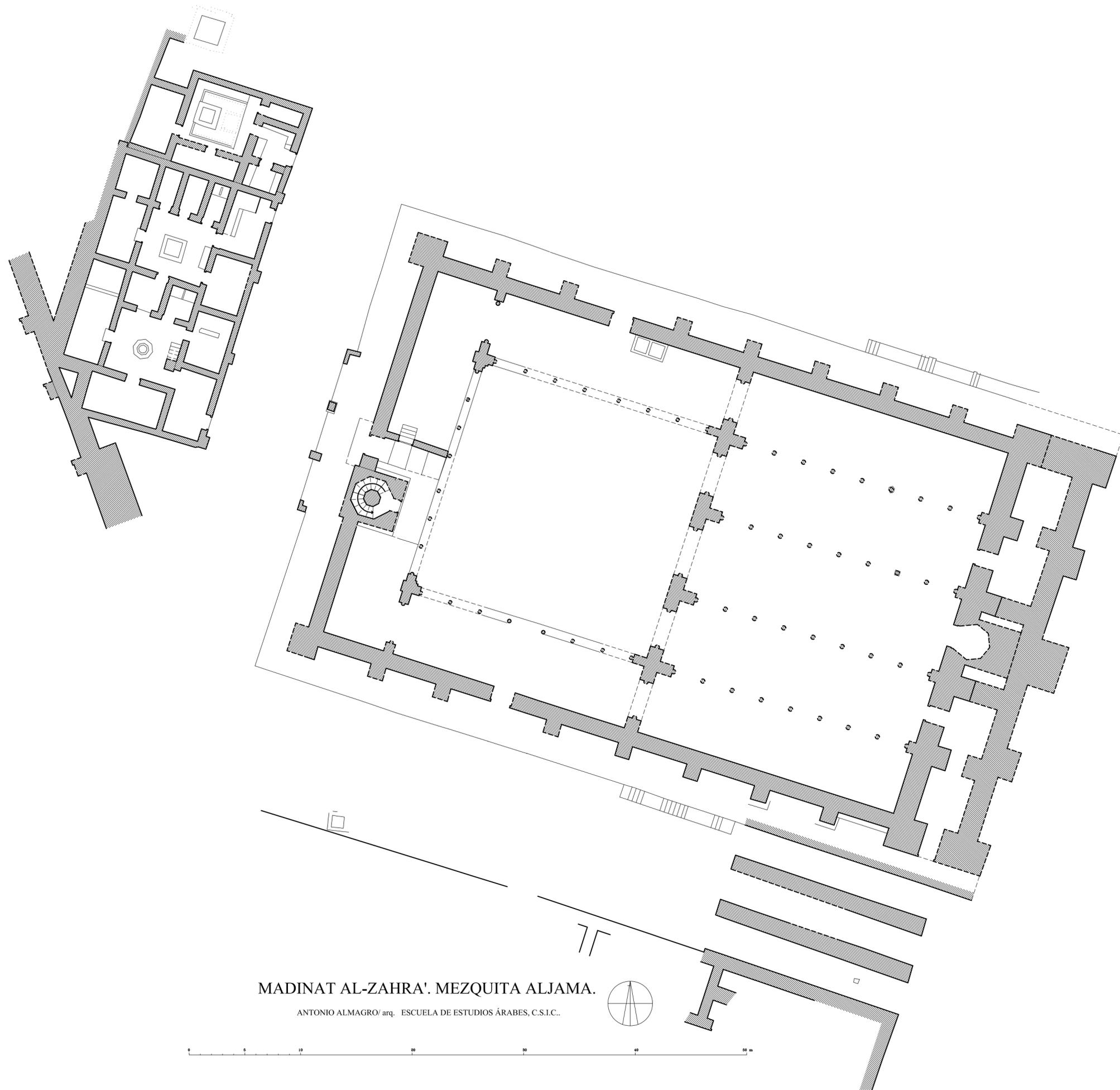
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.



HOJA Nº 43

ENERO 1992

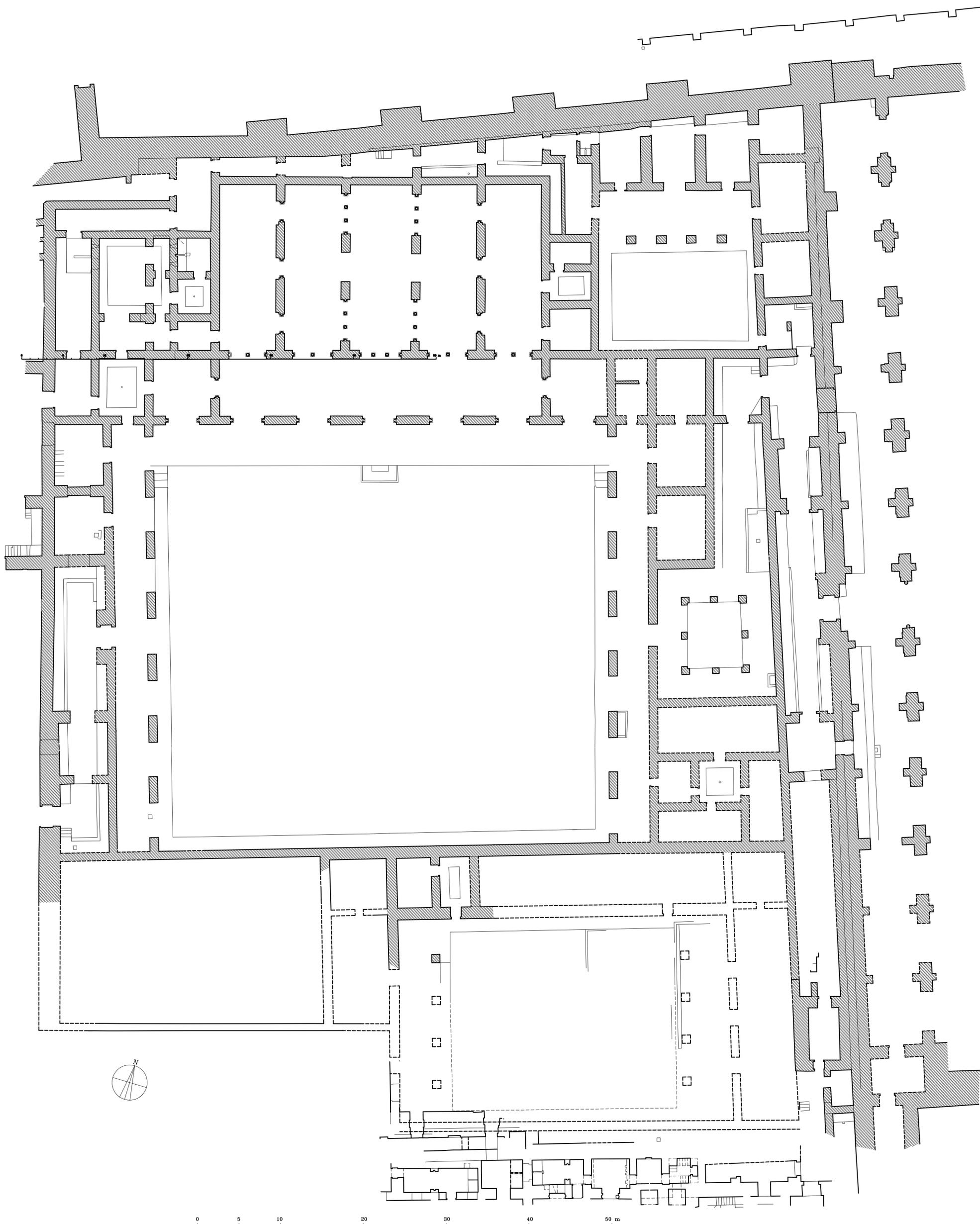


MADINAT AL-ZAHRA'. MEZQUITA ALJAMA.

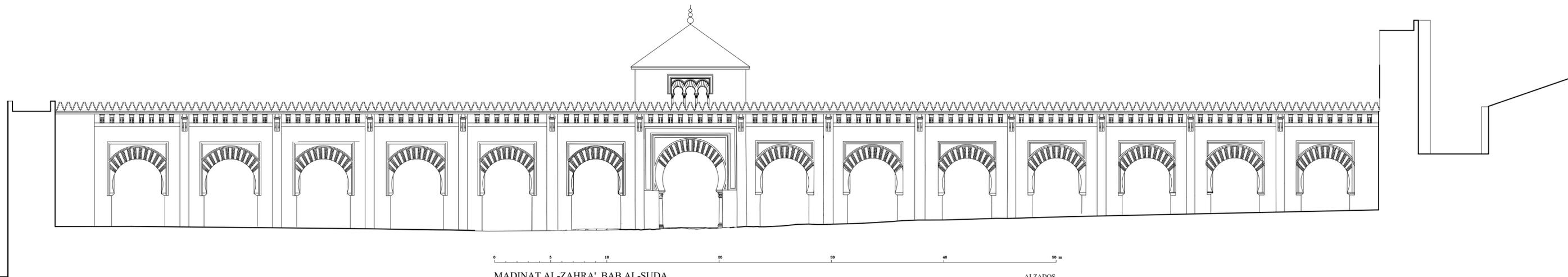
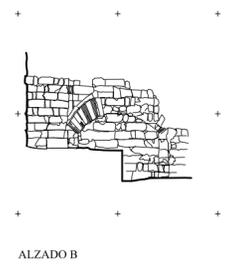
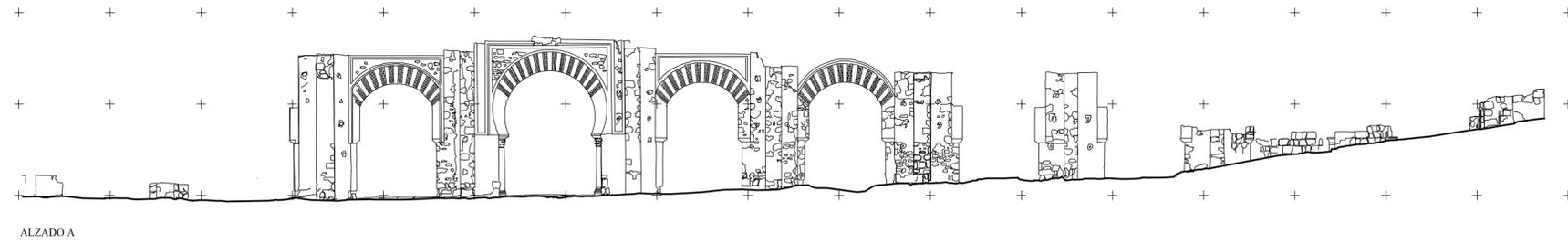
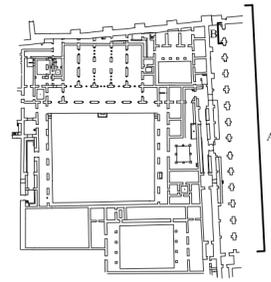
ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C..



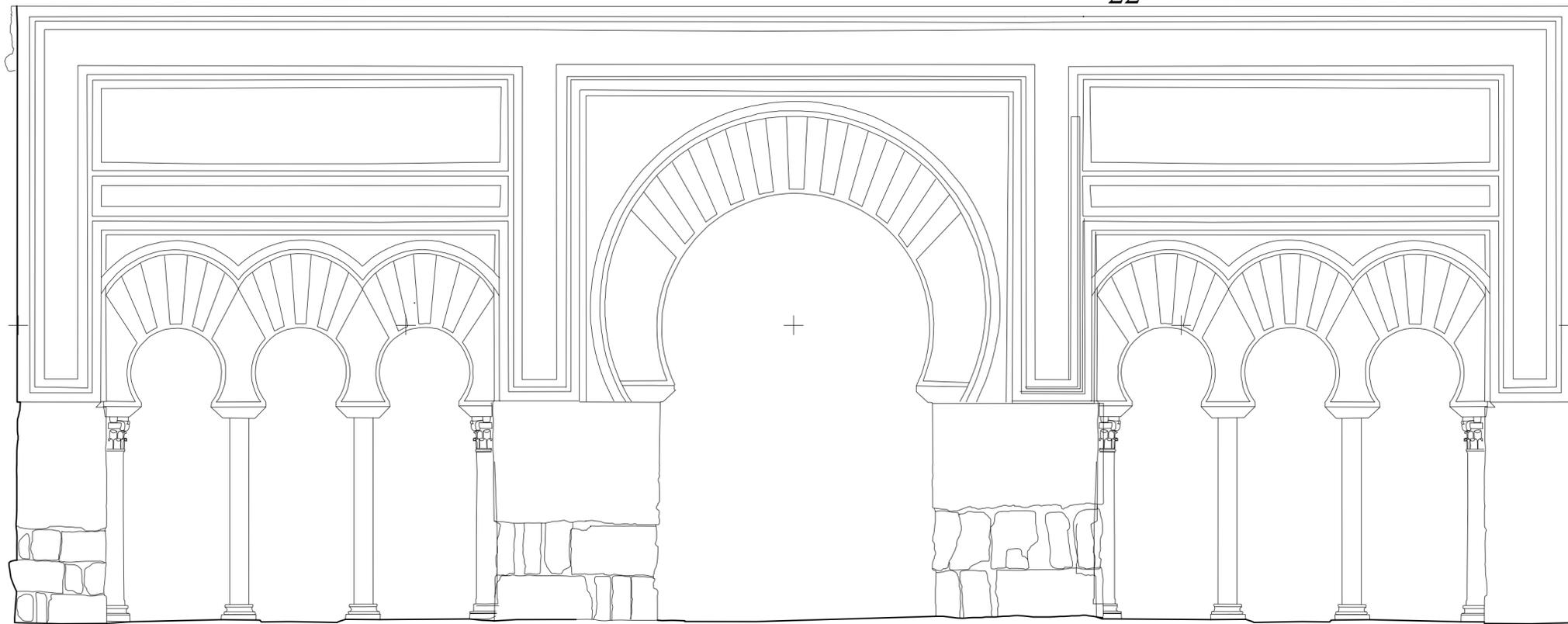
0 5 10 20 30 40 50 m



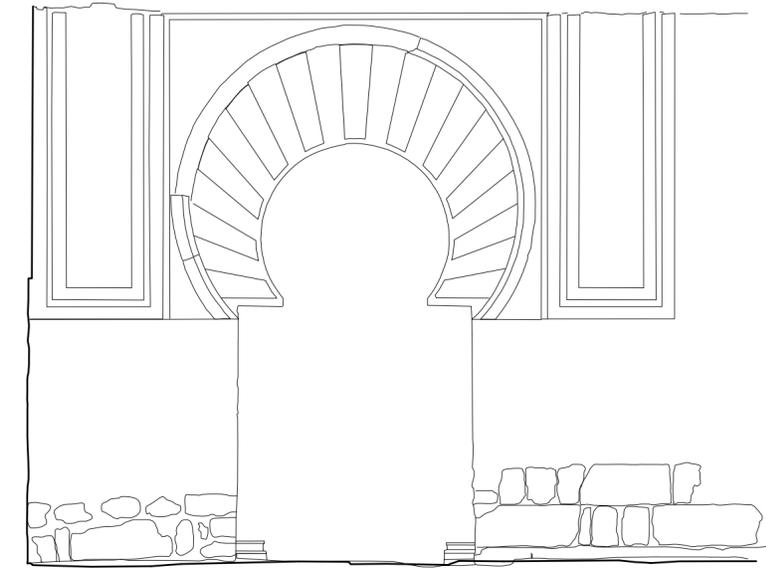
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'. BAB AL-SUDA, DAR AL-YUND Y DAR AL-WUZARA'
ANTONIO ALMAGRO ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C. PLANTA



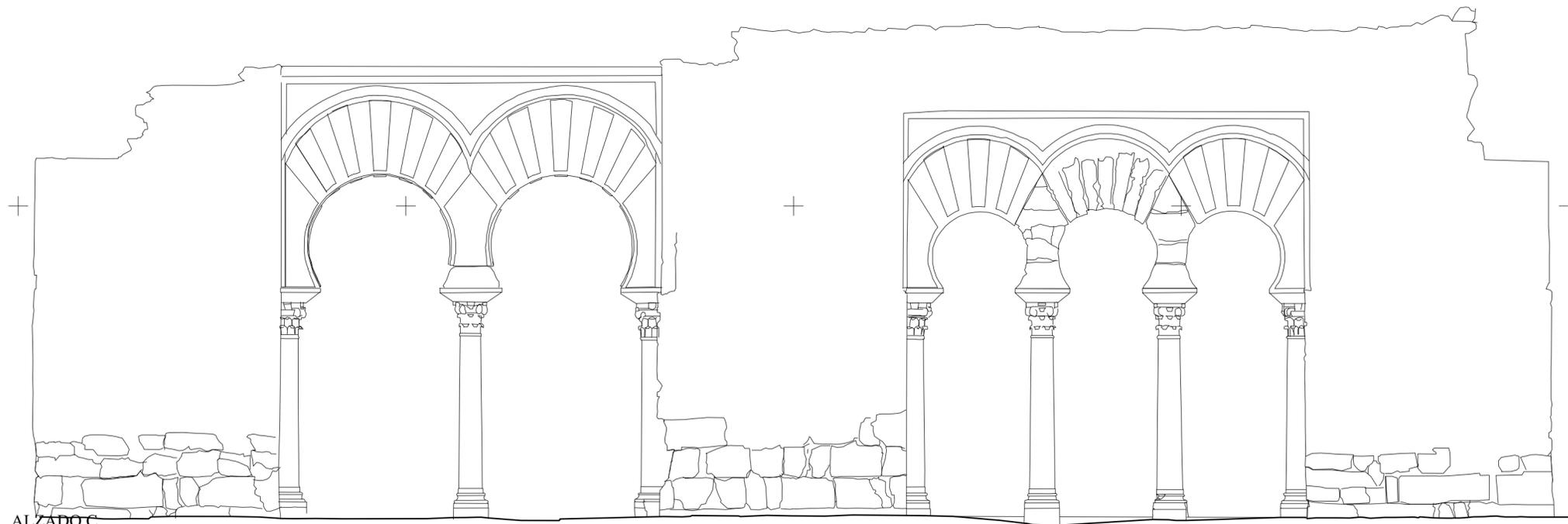
MADINAT AL-ZAHRA'. BAB AL-SUDA.
ANTONIO ALMAGRO ^{sq} ESCUELA DE ESTUDIOS ARABES, C.S.I.C.
ALZADOS



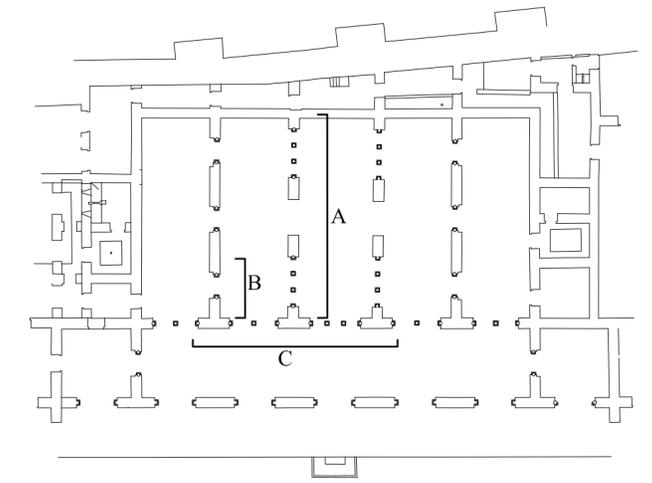
ALZADO A



ALZADO B



ALZADO C

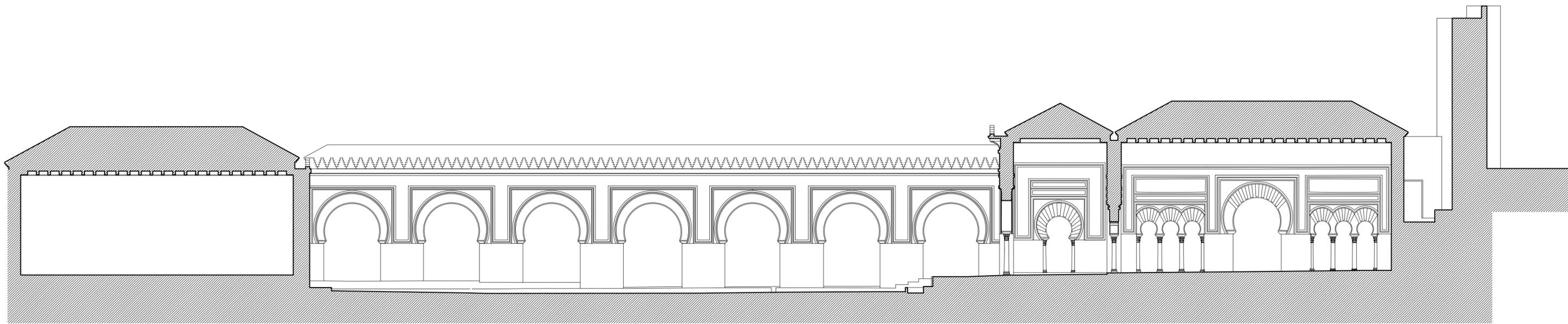
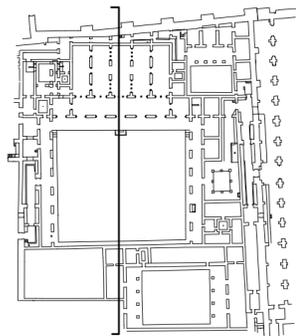


MADINAT AL-ZAHRA'. DAR AL-YUND.

ALZADOS INTERIORES

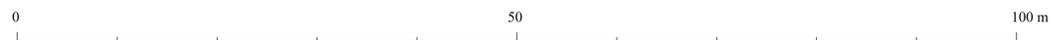
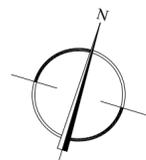
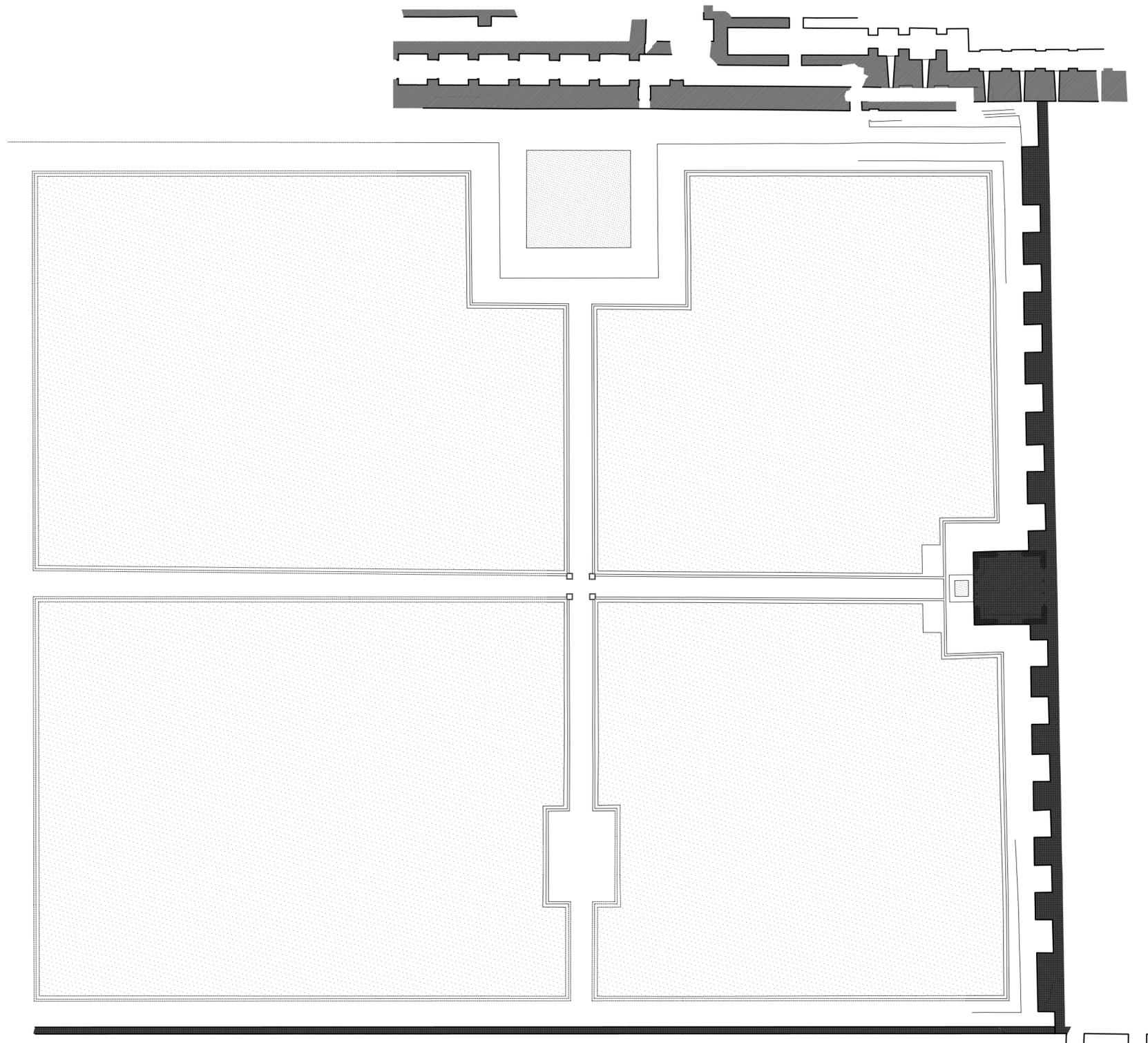
ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



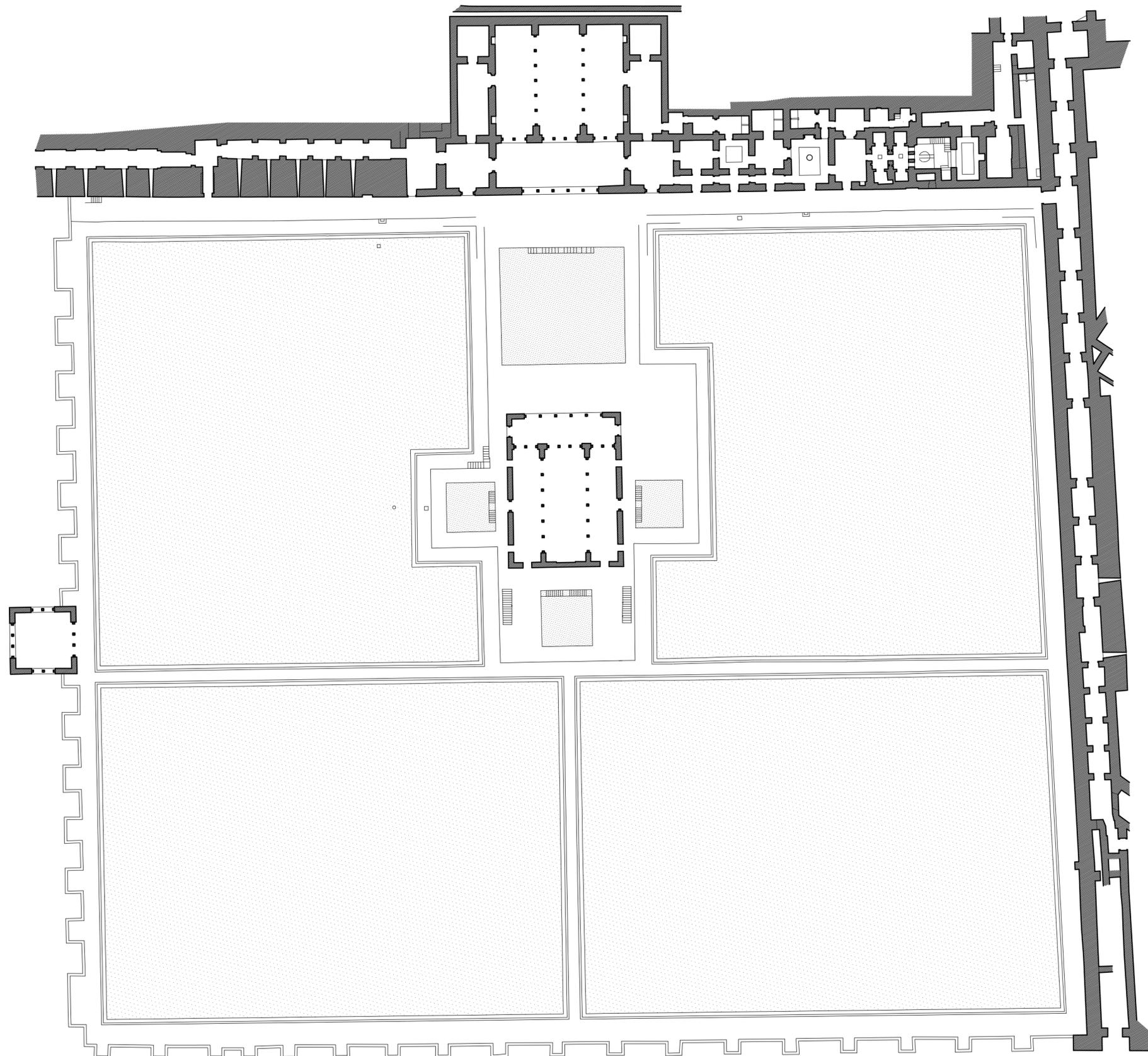
MADINAT AL-ZAHRA'. DAR AL-YUND.
ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.

SECCIÓN LONGITUDINAL



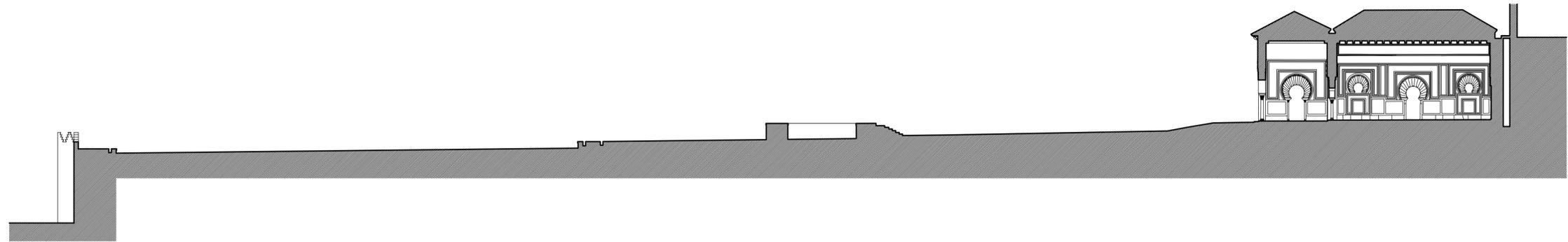
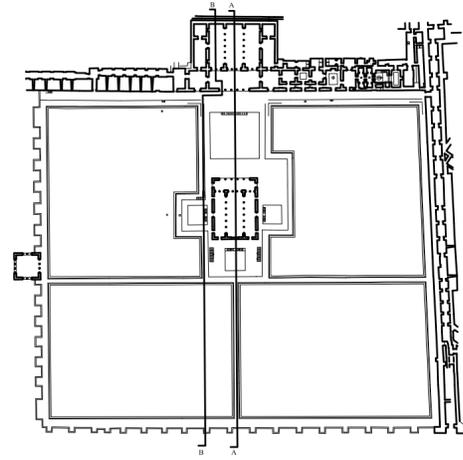
MADINAT AL-ZAHRA'. JARDÍN BAJO.

ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.

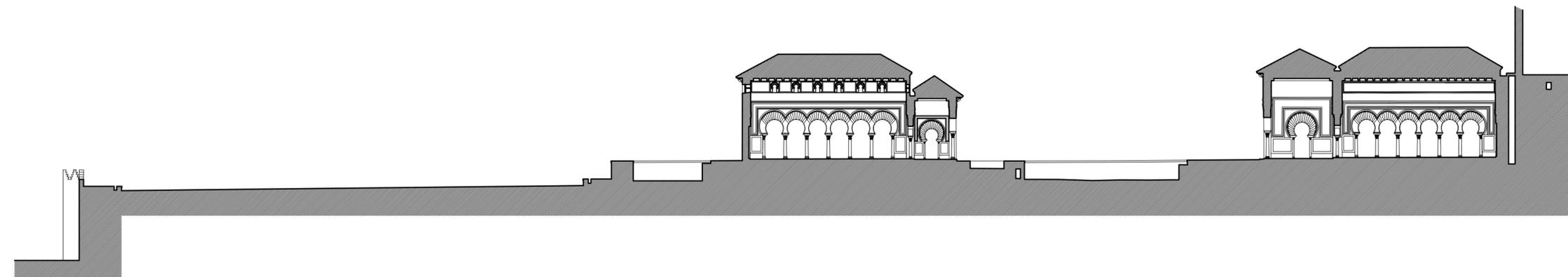


MADINAT AL-ZAHRA'. TERRAZA ALTA DEL SALÓN ORIENTAL.

ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.



SECCIÓN B

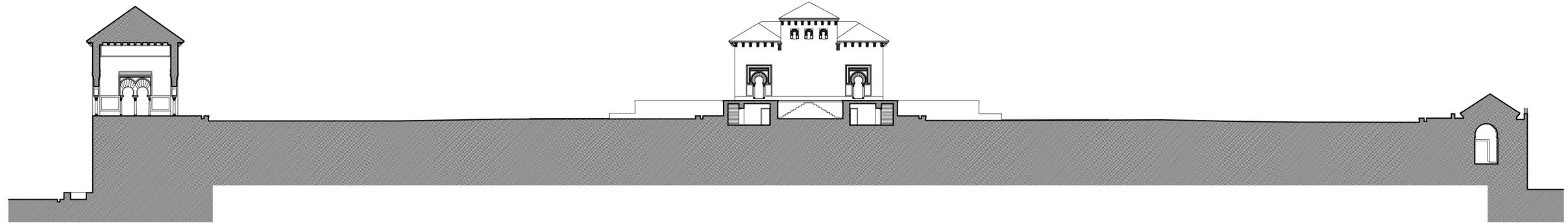
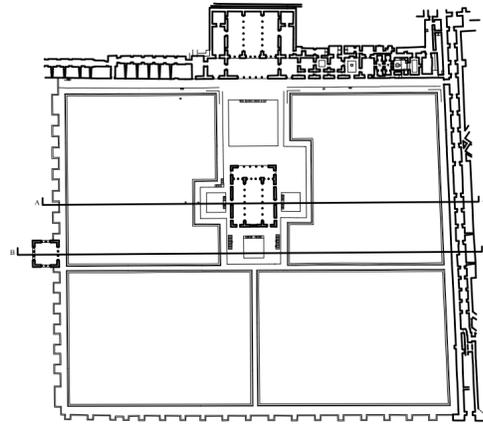


SECCIÓN A

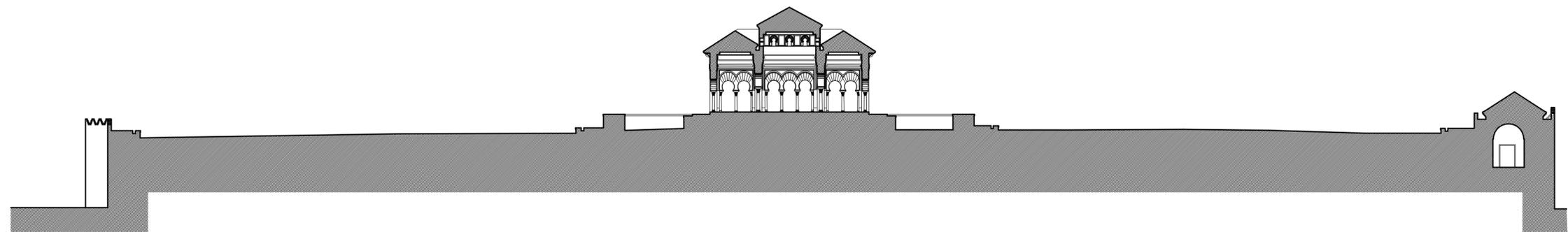


MADINAT AL-ZAHRA. TERRAZA ALTA DEL SALÓN ORIENTAL.
ANTONIO ALMAGRO AL. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, CSIC.

SECCIONES LONGITUDINALES



SECCIÓN B

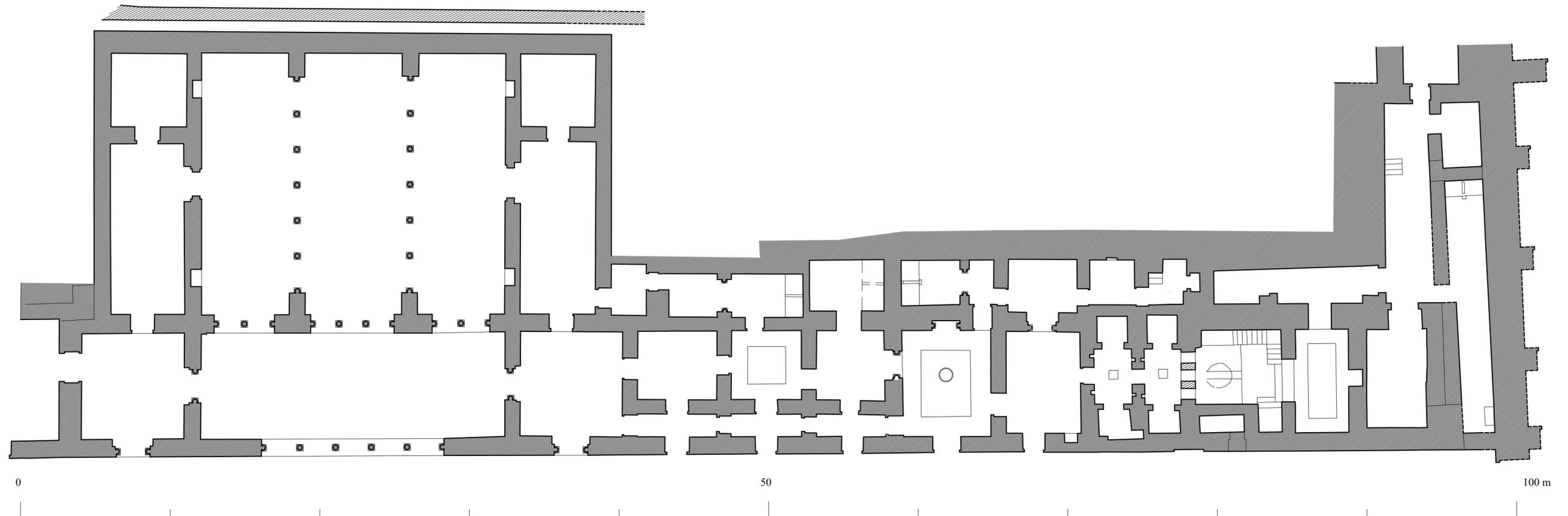


SECCIÓN A



MADINAT AL-ZAHRA'. TERRAZA ALTA DEL SALÓN ORIENTAL.
ANTONIO ALMAGRO DEL ESCUELA DE ESTUDIOS ARABES, C.S.I.C.

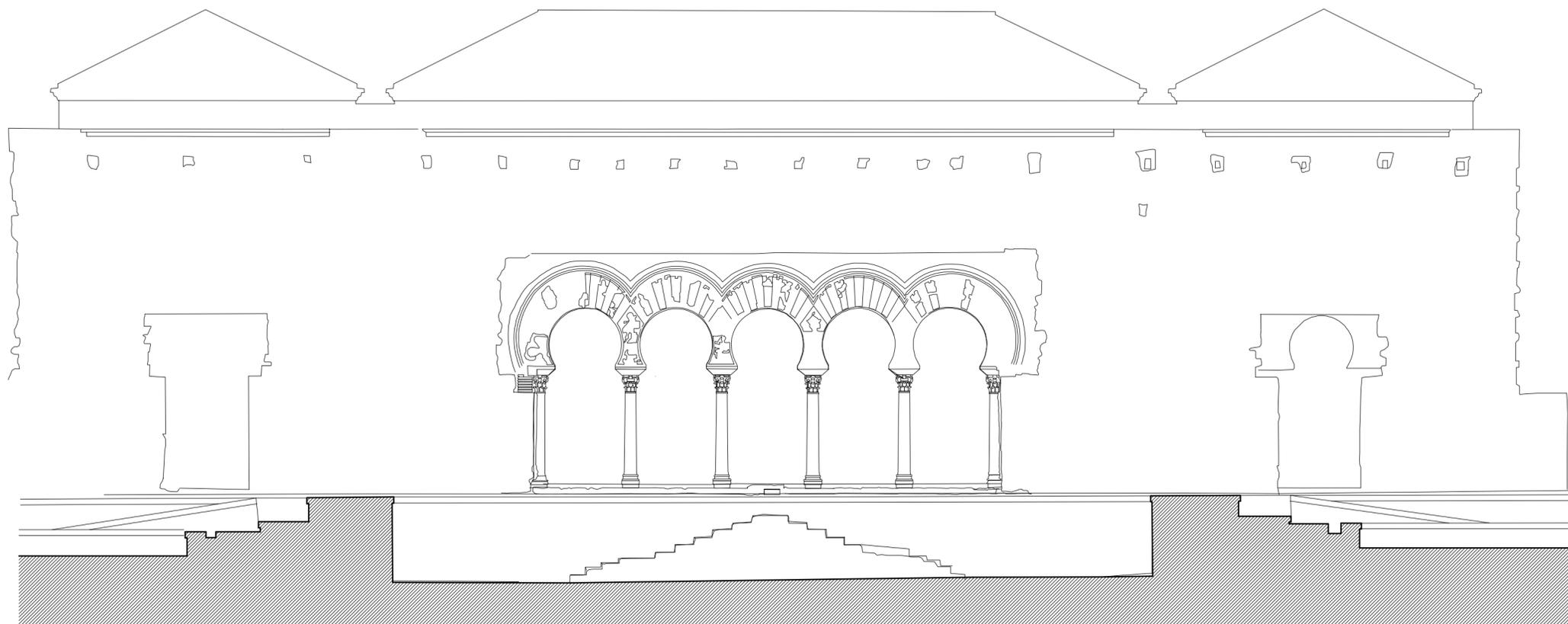
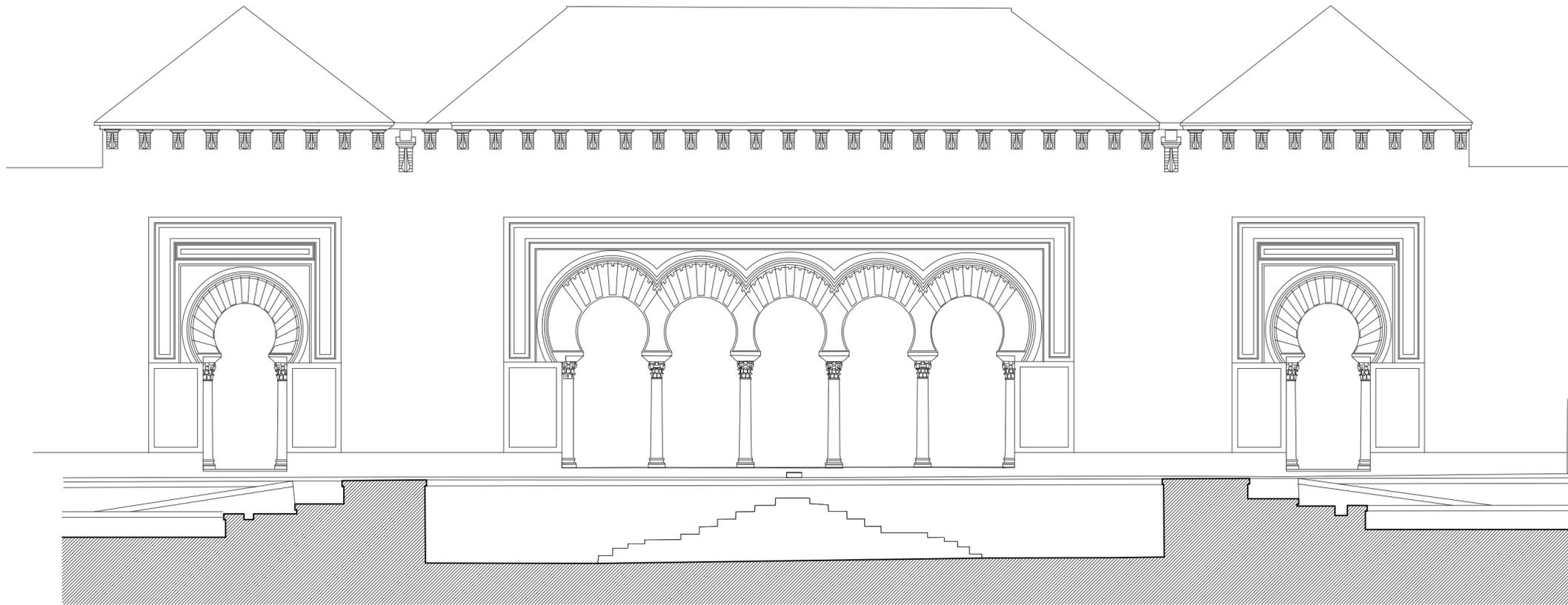
SECCIONES TRANSVERSALES



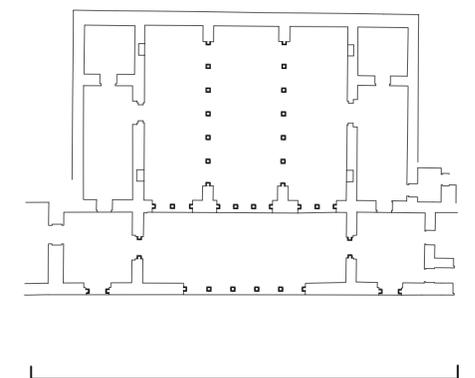
SALÓN ORIENTAL DE 'ABD AL-RAHMAN III Y HAMMAM CALIFAL. PLANTA.

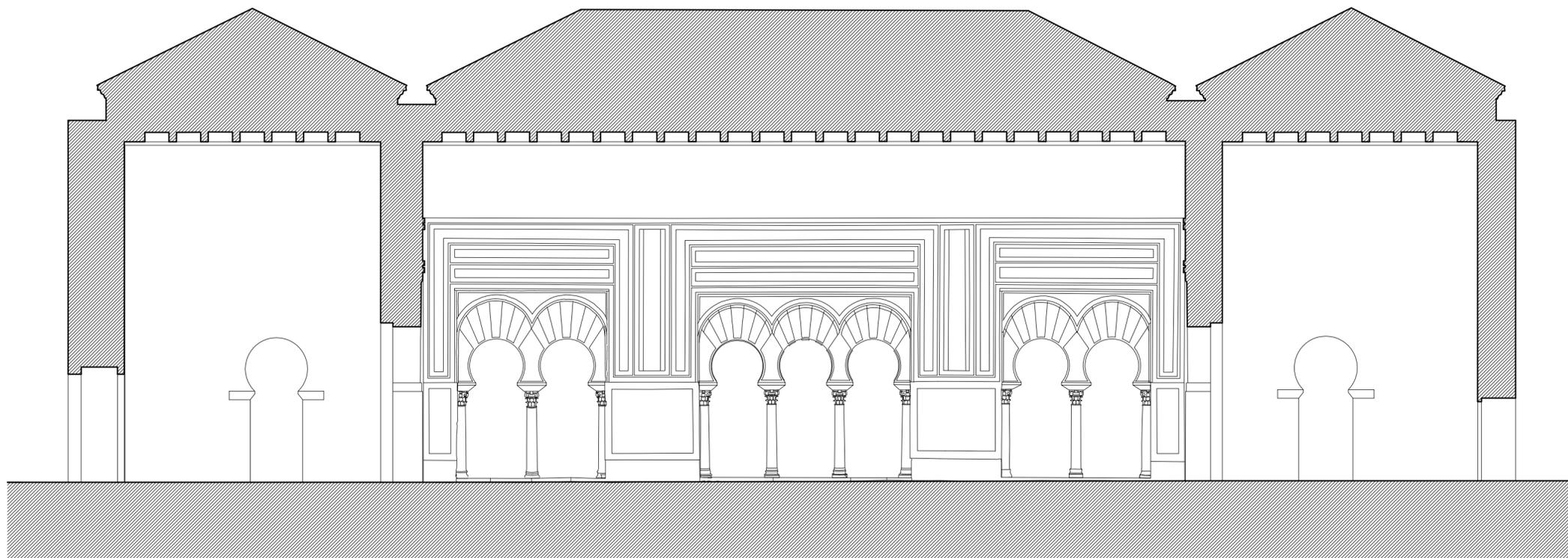
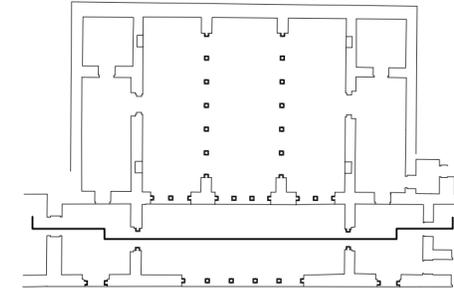
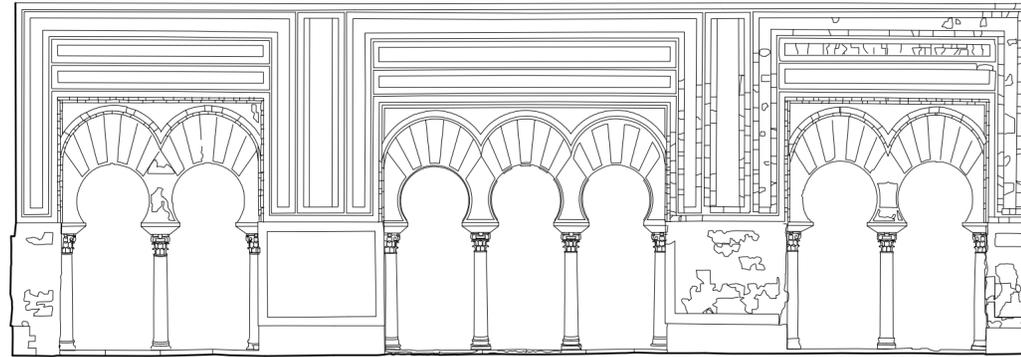
PLANTA.

ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. CSIC.



0 5 10 m

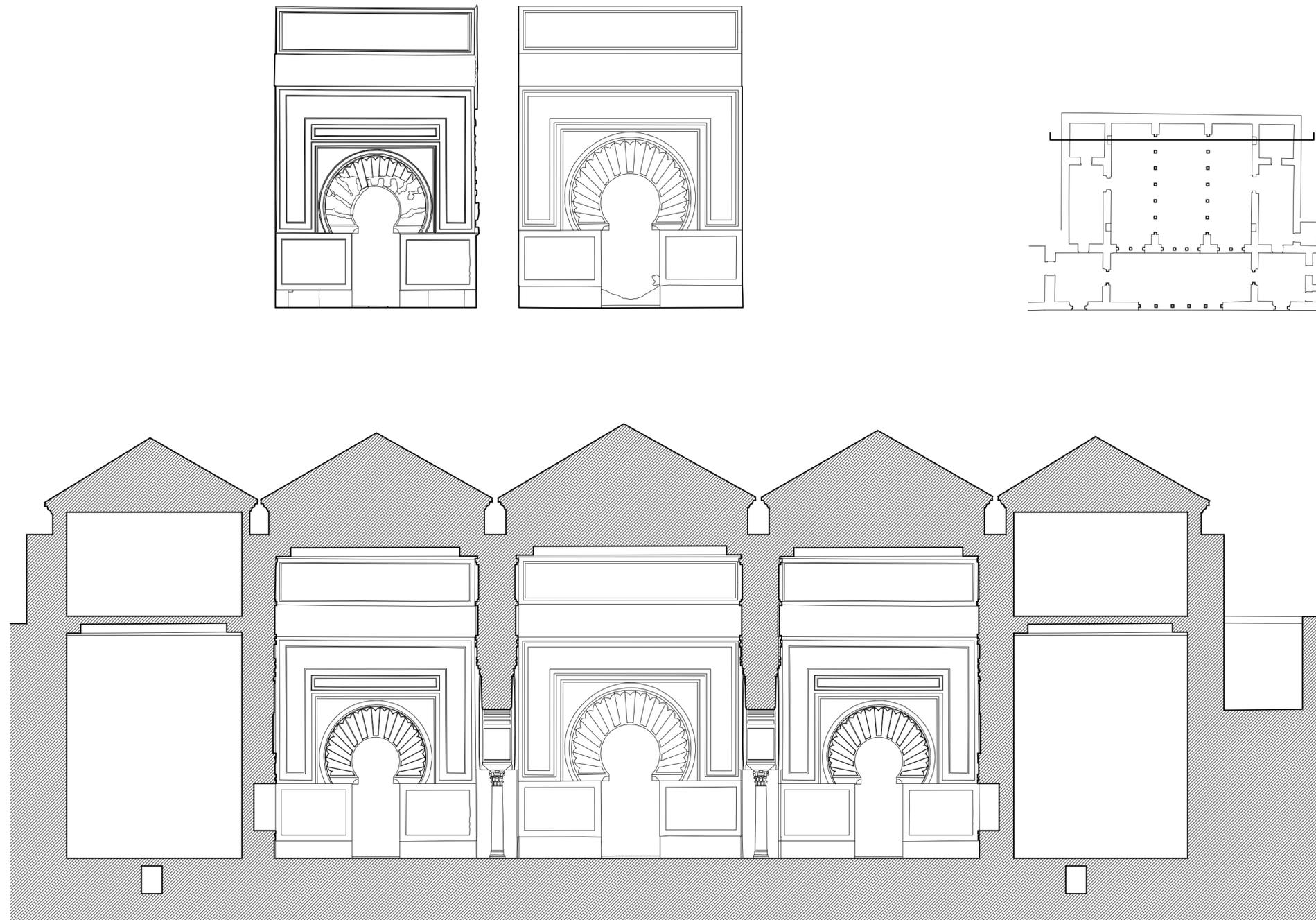




0 5 10 m

SALÓN ORIENTAL DE 'ABD AL-RAHMAN III. SECCIÓN POR NAVE TRANSVERSAL.

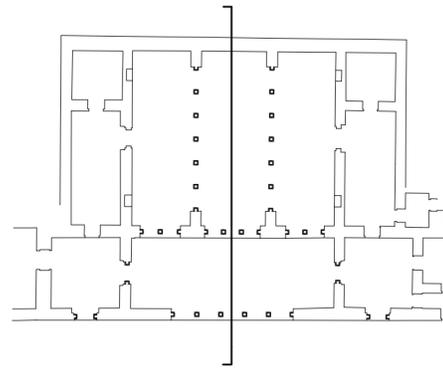
ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. CSIC. GRANADA.



0 5 10 m

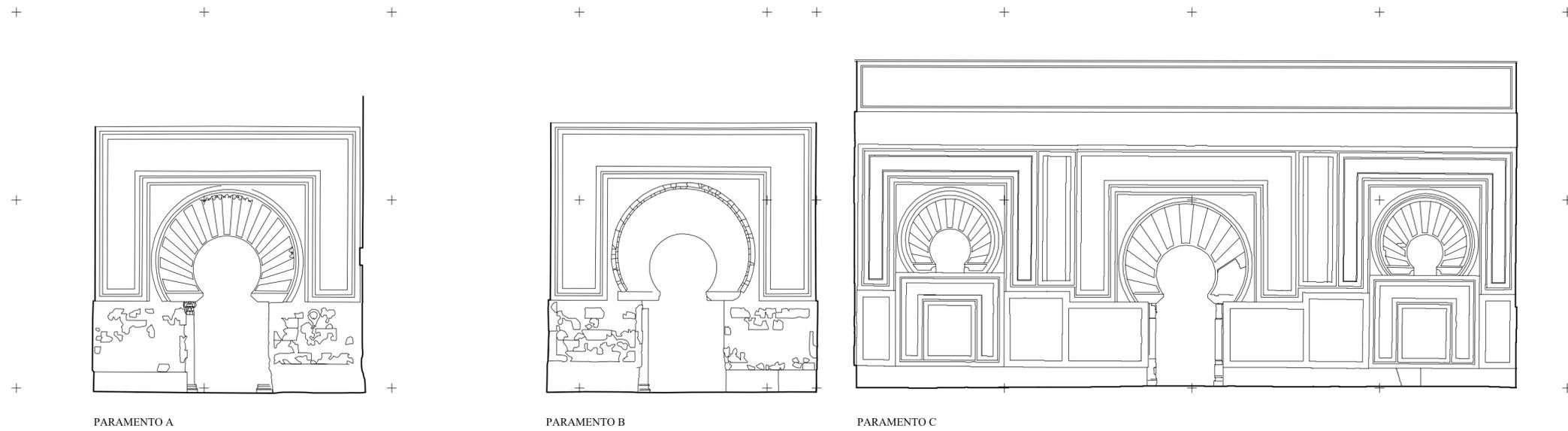
SALÓN ORIENTAL DE 'ABD AL-RAHMAN III. SECCIÓN TRANSVERSAL.

ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. CSIC.



SALÓN ORIENTAL DE 'ABD AL-RAHMAN III. SECCIÓN POR NAVE CENTRAL.

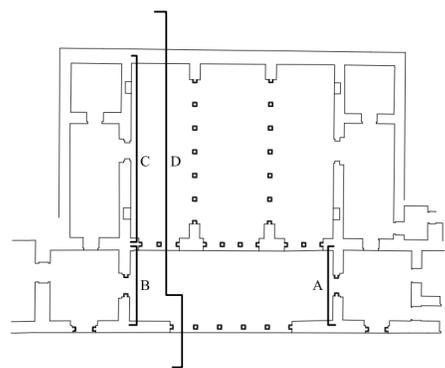
ANTONIO ALMAGRO/ arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.



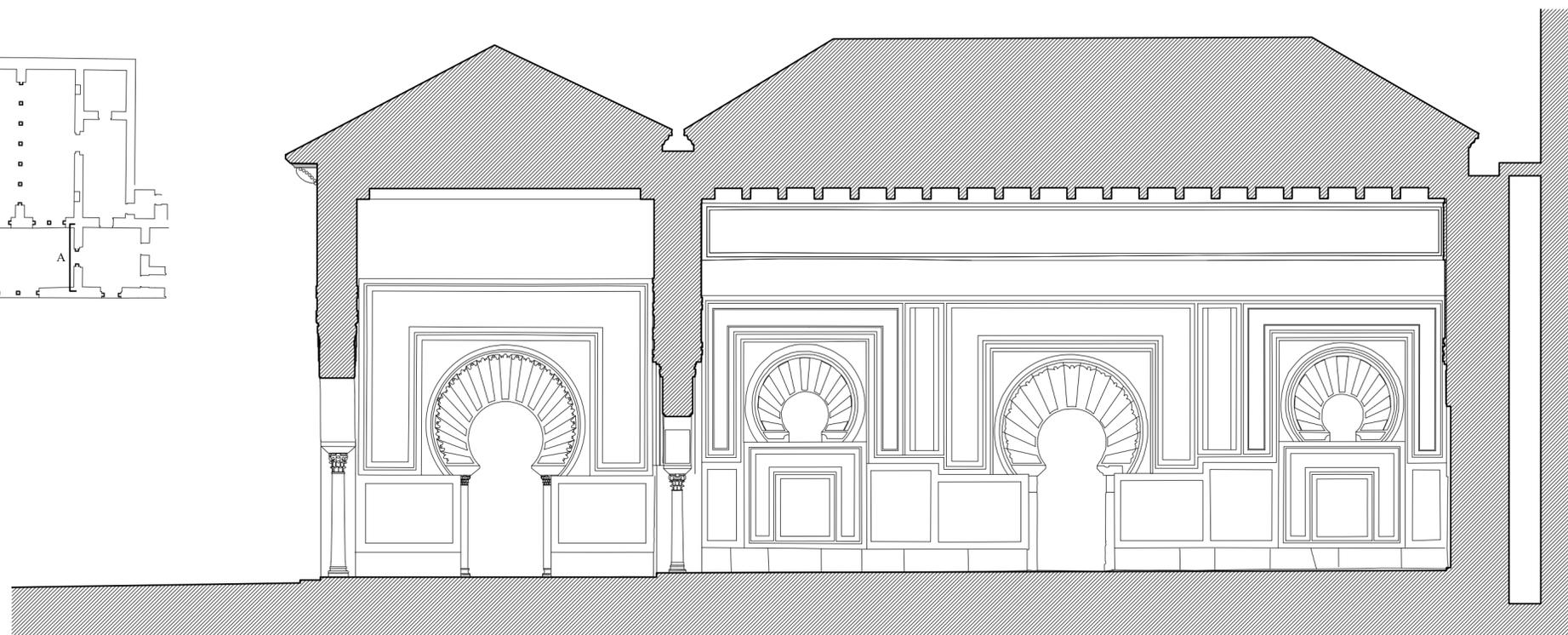
PARAMENTO A

PARAMENTO B

PARAMENTO C

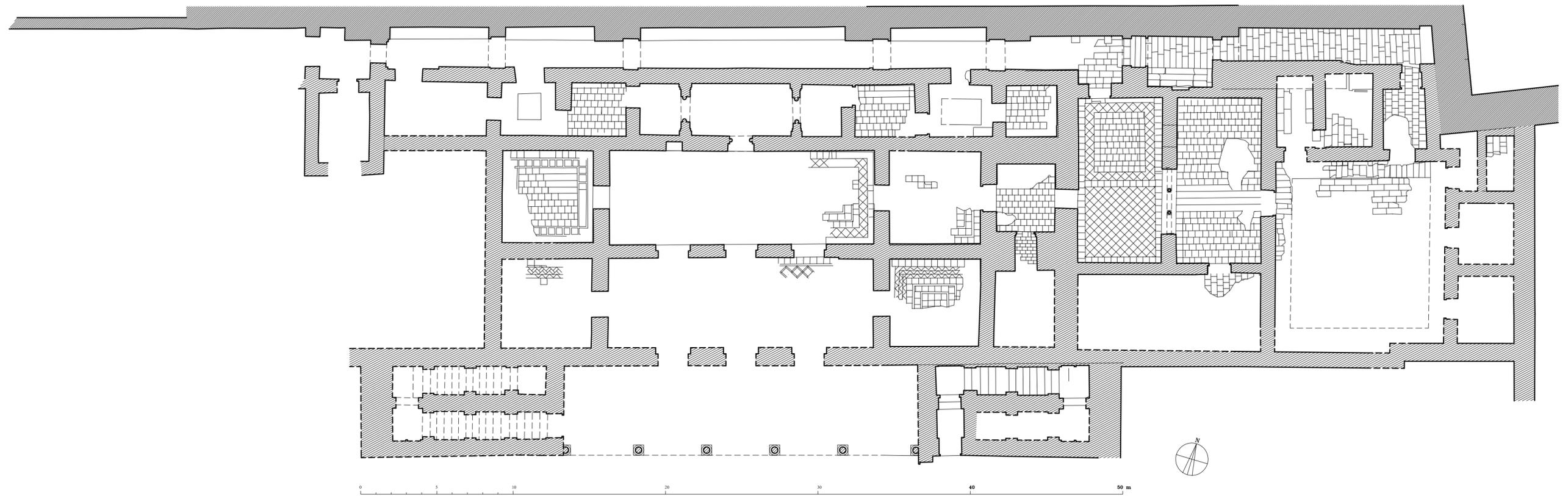


SECCIÓN D



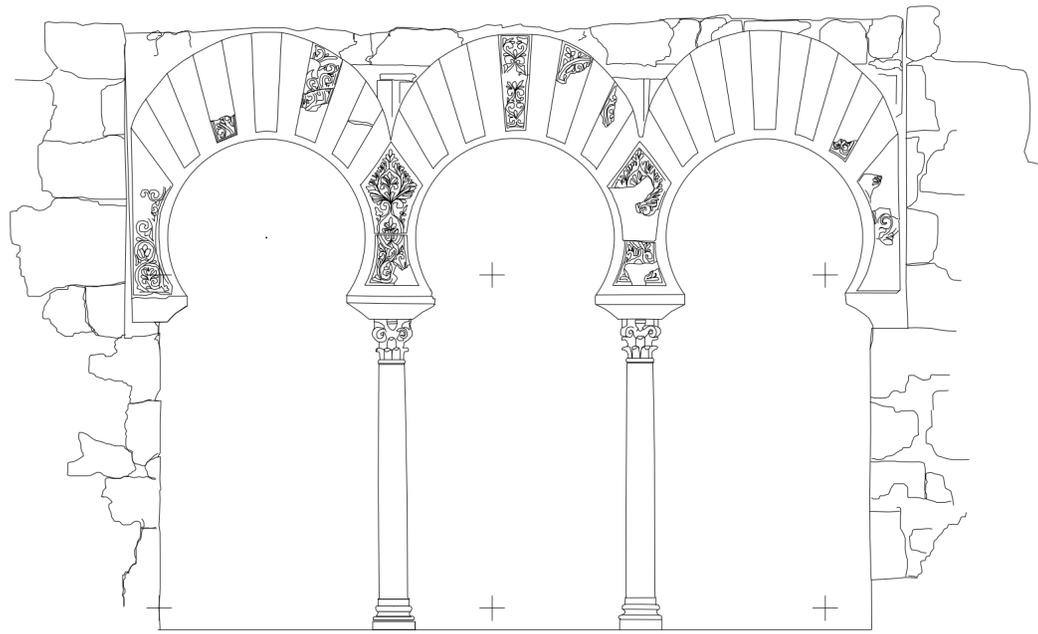
SALÓN ORIENTAL DE 'ABD AL-RAHMAN III.
ANTONIO ALMAGRO arquitecto. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. CSIC.

PARAMENTO OCCIDENTAL

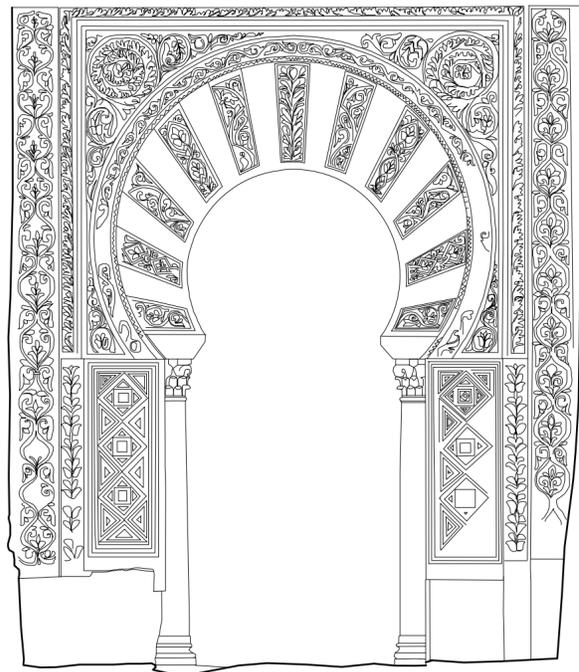
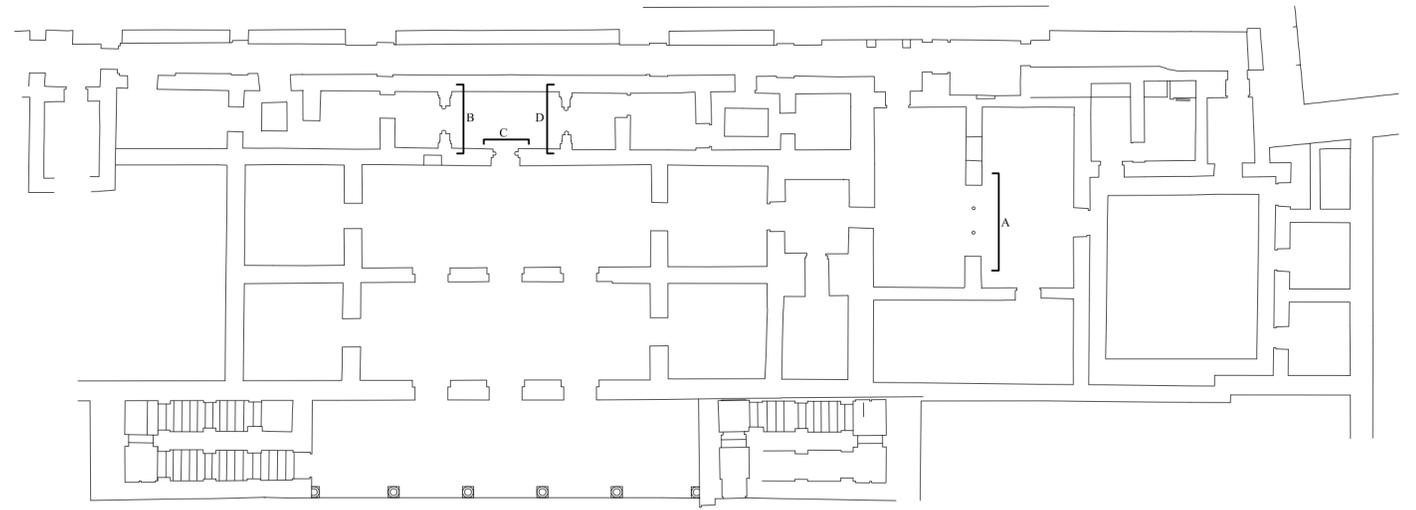


MADINAT AL-ZAHRA'. DAR AL-MULK.
ANTONIO ALMAGRO arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.

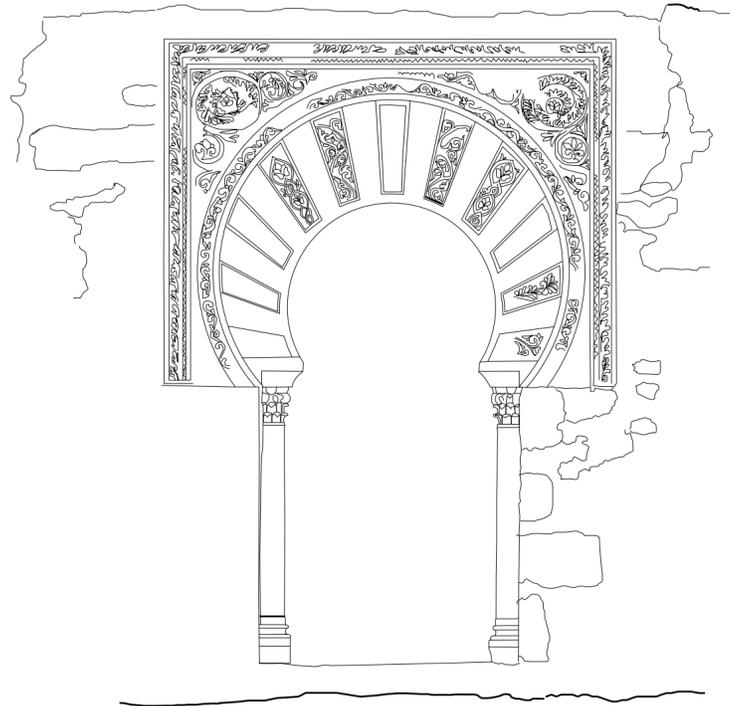
PLANTA



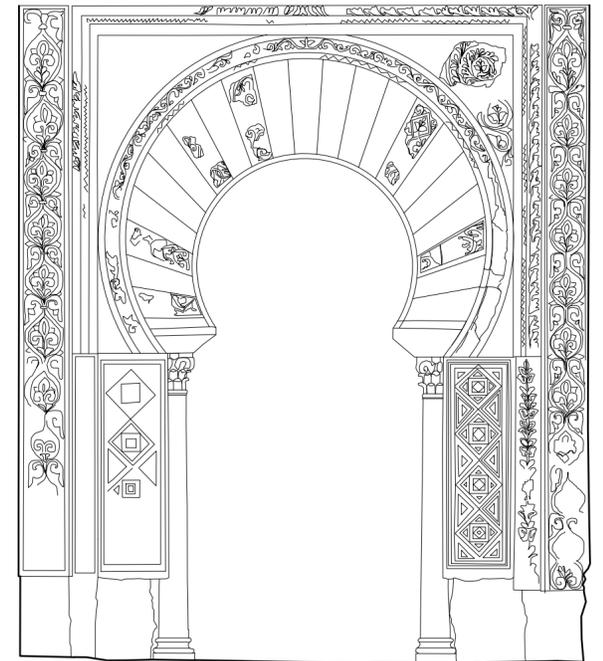
A



B

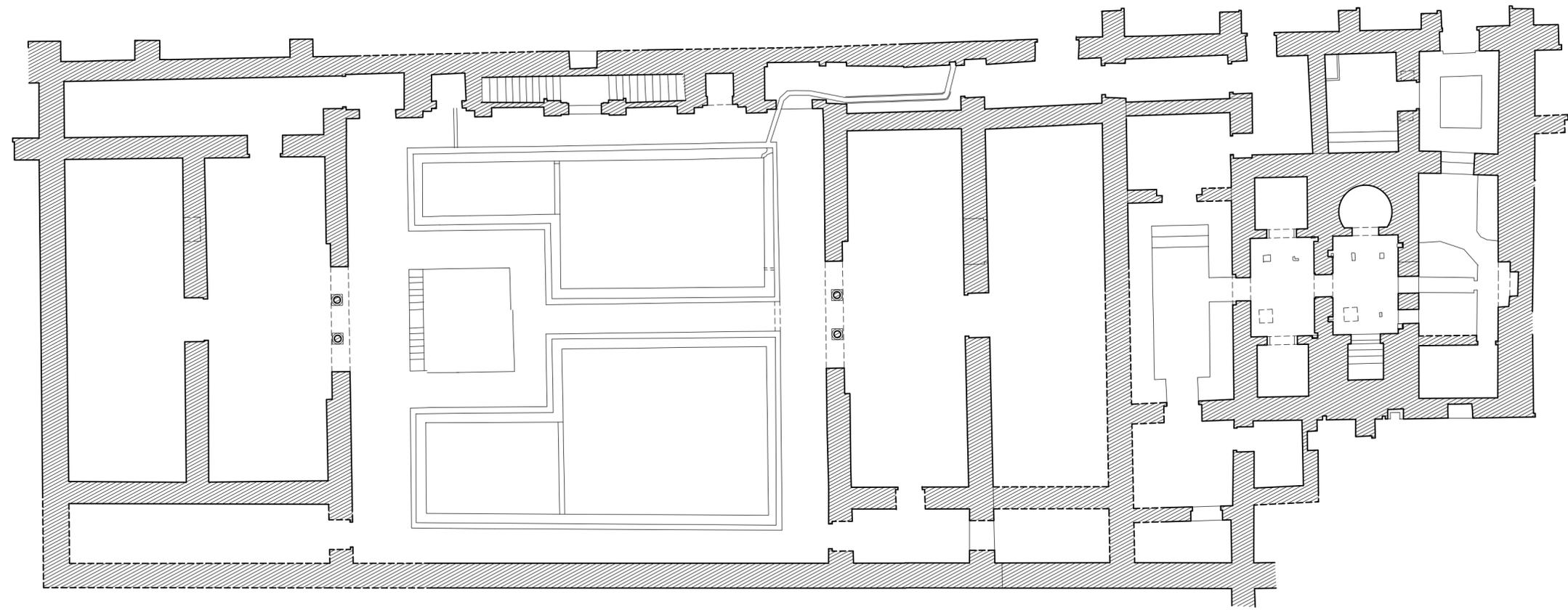


C

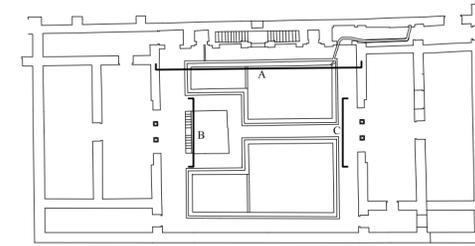
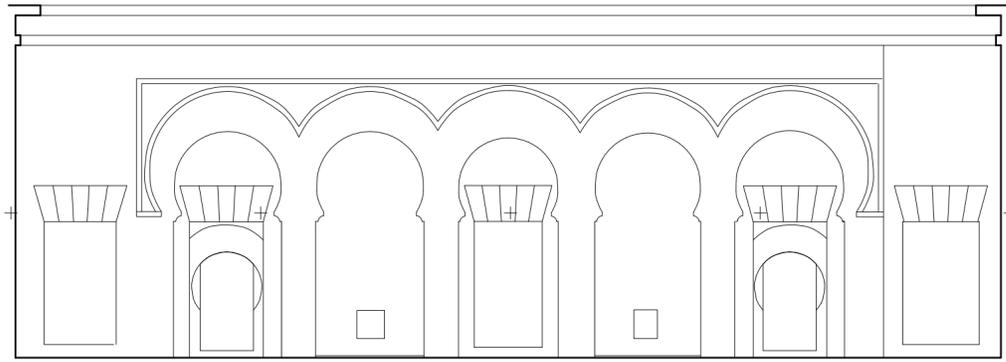


D

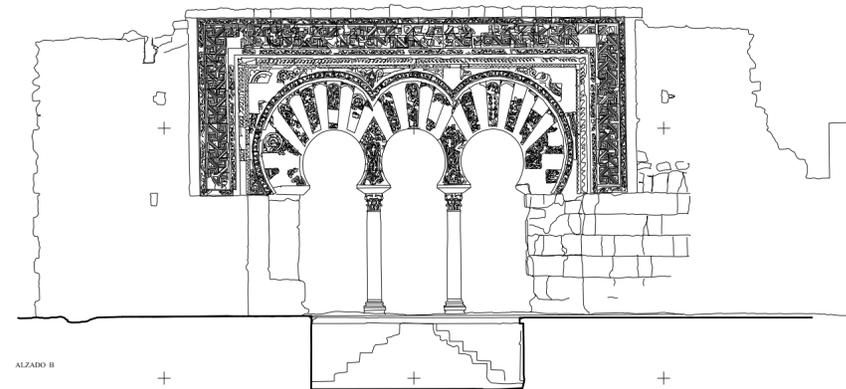
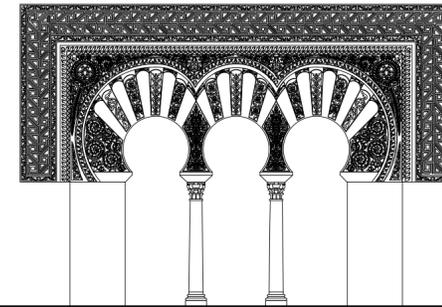
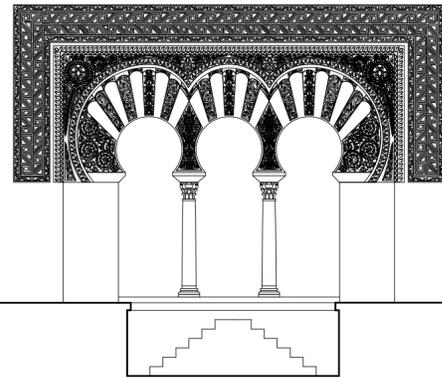




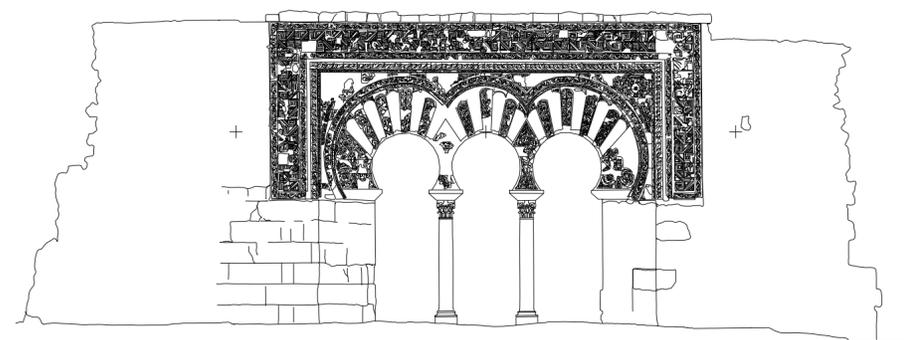
0 5 10 20 30 40 50 m
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'. PATIO DE LA ALBERQUILLA.
ANTONIO ALMAGRO arquitecto ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, CSIC. PLANTA



ALZADO A



ALZADO B

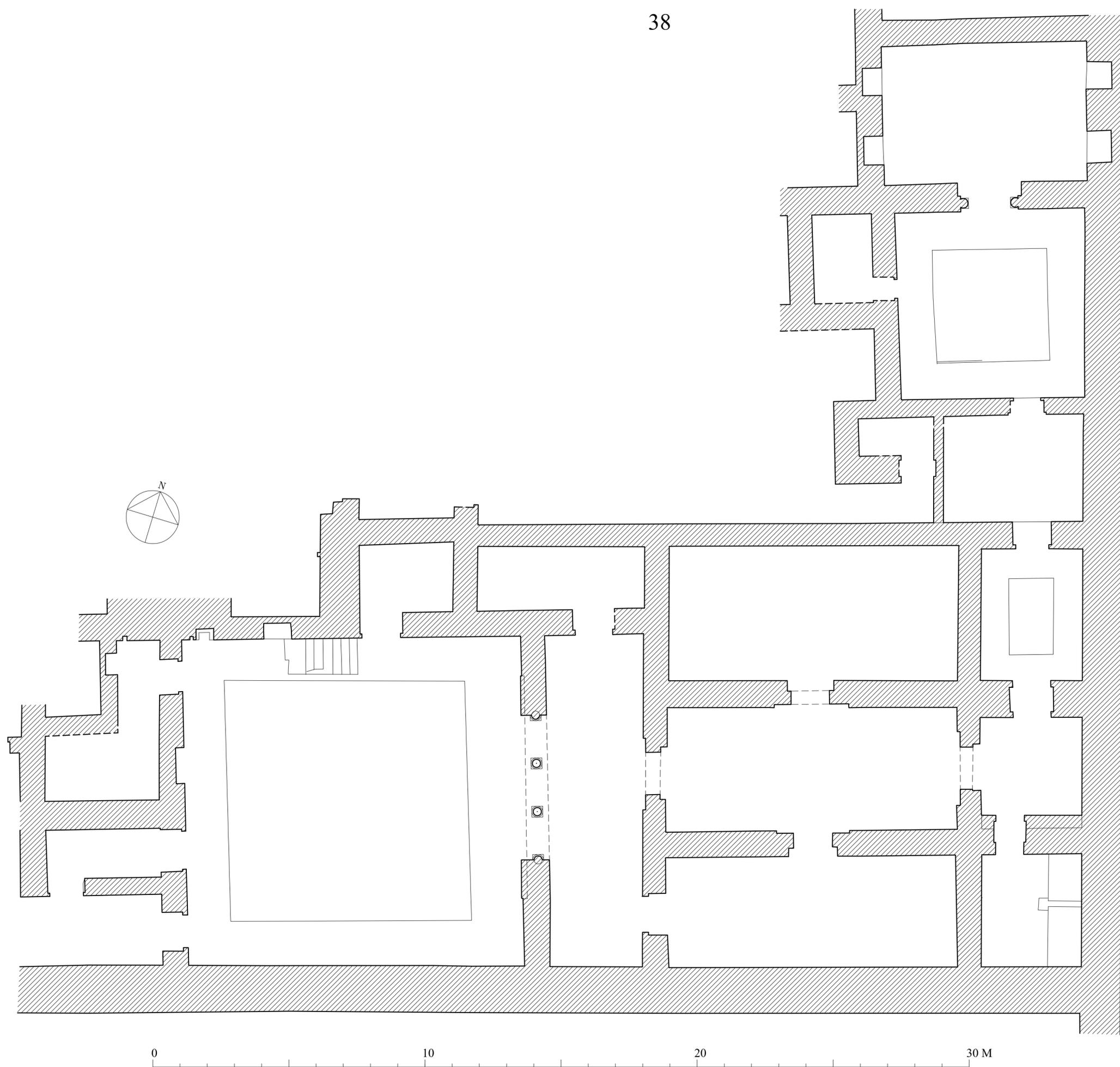


ALZADO C

0 5 10 15 m.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'. PATIO DE LA ALBERQUILLA.
ANTONIO ALMAGRO G. ESCUELA DE ESTUDIOS ARÁBES. C.S.I.C.

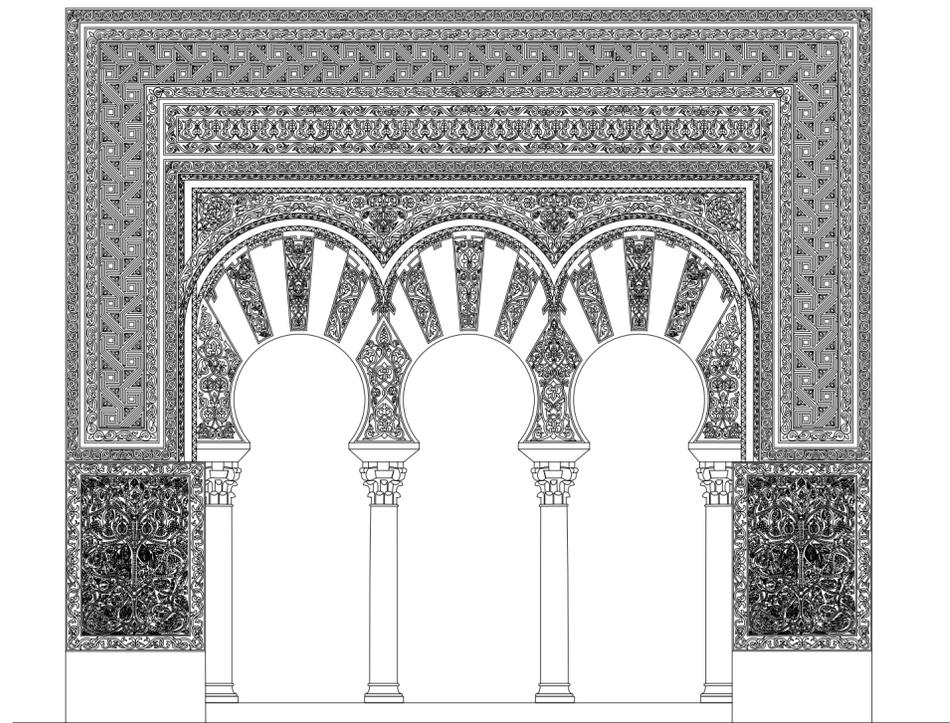
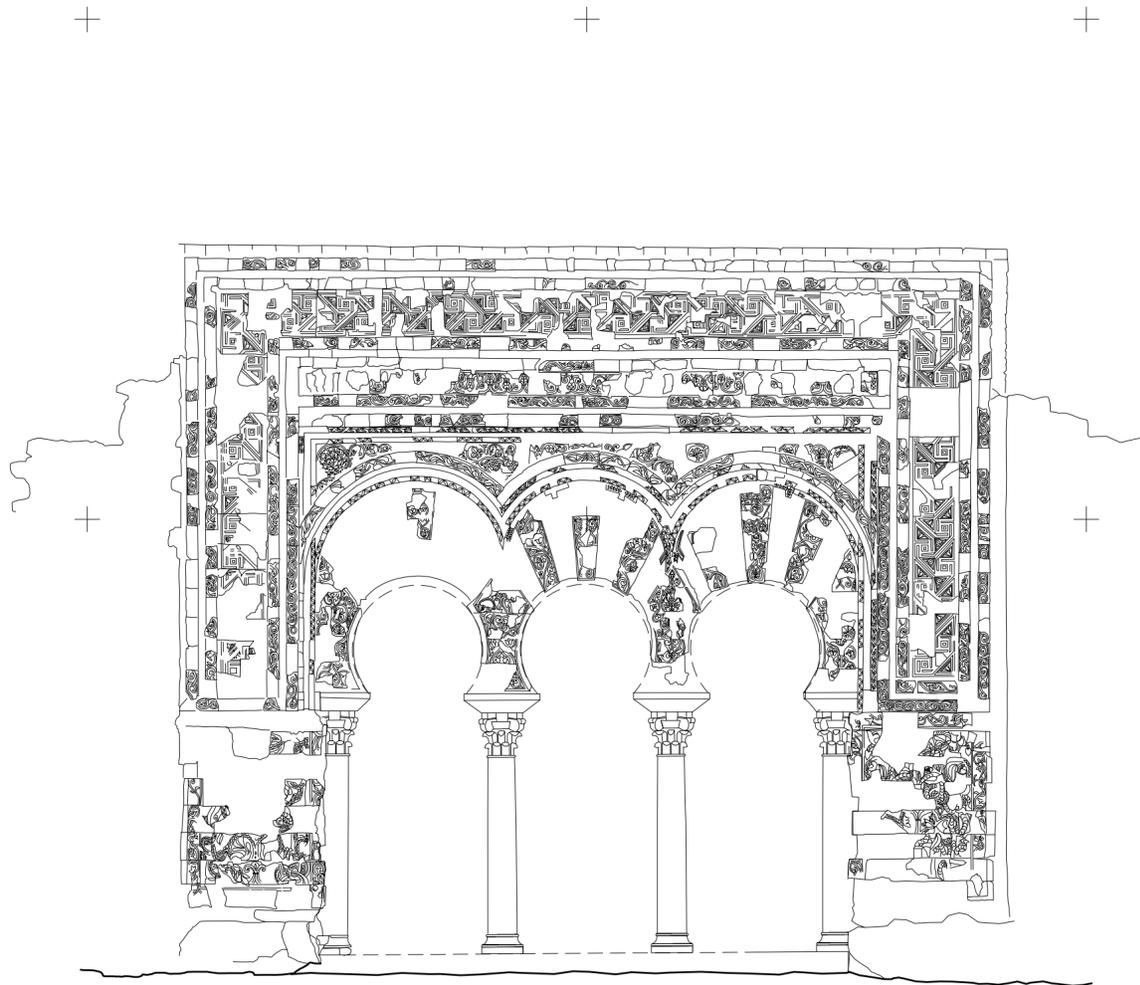
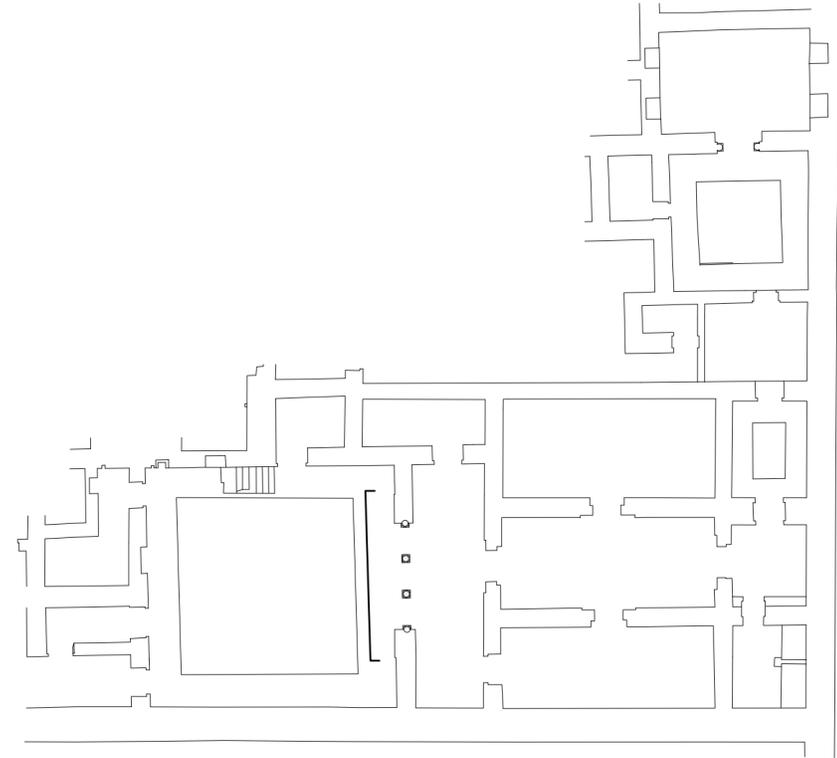
ALZADOS AL PATIO



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'. CASA DE YAFAR.

ANTONIO ALMAGRO/arq. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.

PLANTA

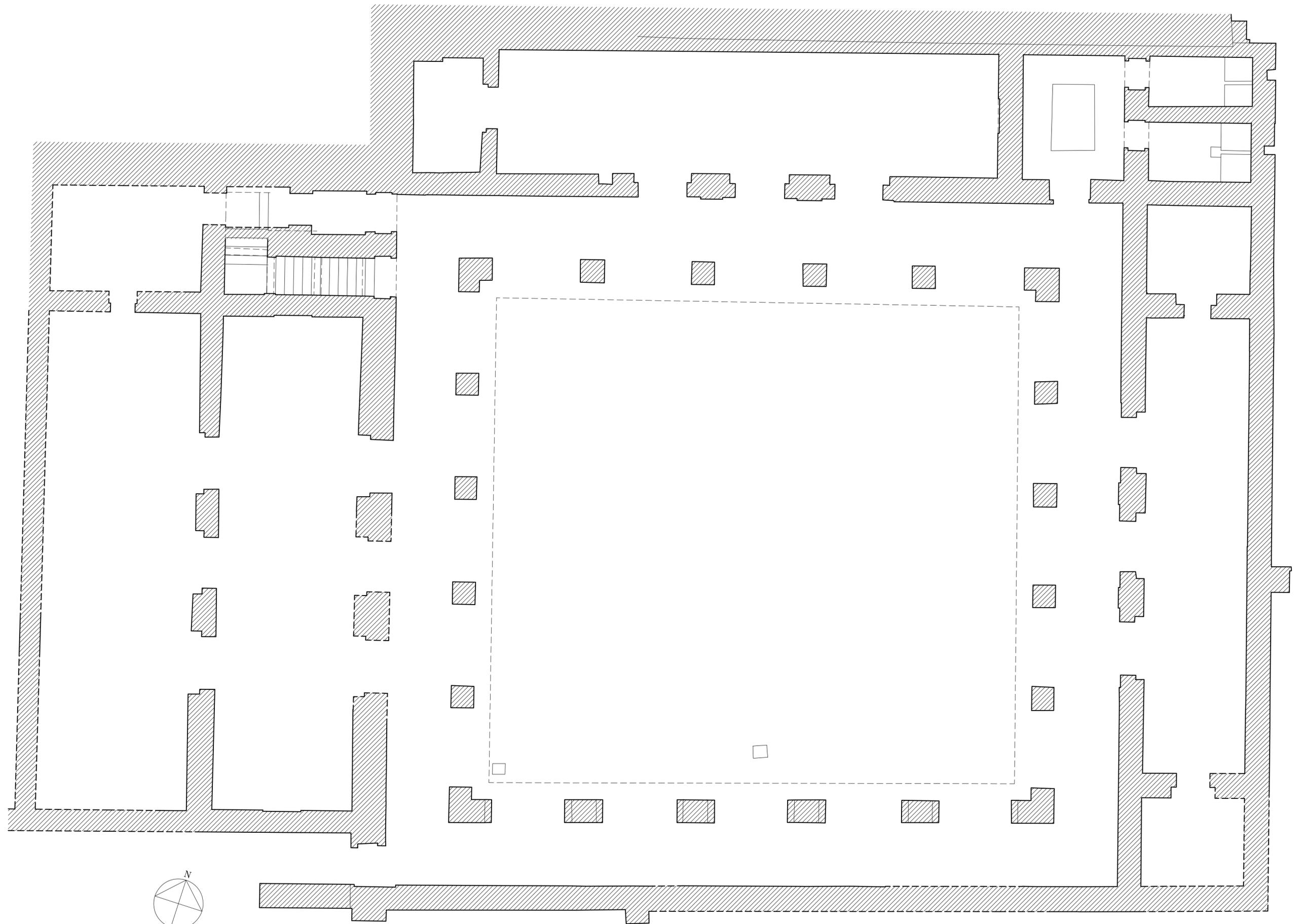


0 5

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL ZAHRA'. CASA DE YAFAR
ANTONIO ALMAGRO ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, C.S.I.C.

10 m

FACHADA AL PATIO, OCTUBRE 1999



0 10 20 30 M

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE MADINAT AL-ZAHRA'. PATIO DE LOS PILARES.

PLANTA

ANTONIO ALMAGRO 2001. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. C.S.I.C.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



CSIC